

Mundo Argentino



Las bellezas del cine: MAY MC AVOY

FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

Nº 897

10 centavos
en toda la
República

En este número: **Héctor Pedro Blomberg · Grazia Deledda · José Ingenieros · Hilario Ascasubi · Arnol López · Luis Alberto Reilly · Pedro Inchauspe · Néstor Ortiz.**



Don Fermín

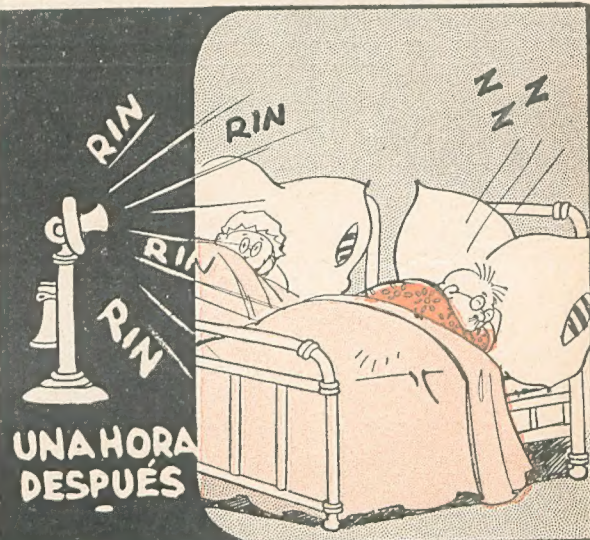
POR DANTE QUINTERNO

¡HACE VARIAS NOCHES QUE SUFRO DE INSOMNIO! ¡QUAY DEL QUE ESTA NOCHE ME IMPIDA ENTREGARME EN BRAZOS DE MORFEO! ¡CONQUE...! ¡TODO EL MUNDO A LA CAMA!

BUENO, DON FERMÍN, YO EMPIEZO POR RETIRARME.

¡DISCULPELO, ARTURITO! ¡ES UN ESCÁNDALO QUE A LAS NUEVE DE LA NOCHE, YA NOS TENGA ESCLAVOS DE SUS CAPRICHOS!...

¡SI PUDIÉSEMOS DARLE UNA LECCIÓN!...



UNA HORA DESPUÉS

¿QUIÉN ES EL DESGRACIADO QUE LLAMA A ESTA HORA?

¡BONA SERA, CARO MÍO! ¿OSTÉ É DUN FERMÍN? LE HABLE LO CUMESARIO DA LA SECCIÓN... RISULTA QUE EN LO SÚO BARRIO SE SUN COMETIDE UNO ROBO DA UNA MÁQUINA DA COSER. AFÍQUESE SI LE FARTA LA SU-YA...

¡NO! ¡GRACIAS POR SU BUENA FE, COMISARIO, PERO SEPA QUE EN MI CASA NO ENTRAN LOS LADRONES!

15 MINUTOS DESPUÉS

¿A QUÉ BRUTO SE LE OCURRE LLAMARME AHORA, QUE VOLVÍA A TOMAR EL SUEÑO?!

¡BONA SERA, CARO MÍO! ¿OSTÉ É DUN FERMÍN? LE HABLE LO CUMESARIO DA LA SECCIÓN. CUELA MÁQUINA HURTATA NON ERA DA COSER... CHERA 'NA MÁQUINA DE 'SCREBIRE...

HAY VECES EN QUE HASTA LOS COMISARIOS SE MERECE QUE LOS RAJEN A MALDICIONES...

A LA MEDIA HORA

¡BONA SERA, CARO MÍO! ¿OSTÉ É DUN FERMÍN? SONO LO CUMESARIO DA LA SECCIÓN. CHERA PER DICIRLE QUE NON ERA NI 'NA MÁQUINA DA COSER, NI DA 'SCREBIRE. ACÁBANO D'INFORMARME QUE SA TRATABASE DA 'NA MAQUENITA DA AFEITARE...

...Y LUEGO DE DIEZ MINUTOS...

...E BENE, SOLO QUÍAMÁBALO PER DICIRLE QUE LA MÁQUINA ROBATA NON ERA NI DA COSER, NI DA 'SCREBIRE, NI DA AFEITARE... ¡CHERA 'NA MÁQUINA DA MOLER LADRI-YO!...

¡ESTO ME HUELE A CACHADA! ¡Y HASTA CREO RECONOCER EL AGENTO! ¡POBRE EL BROMISTA! ¡NO SABE LO QUE LE ESPERA!

TENGO UNA SOSPECHA... ¡AHORA CAIGO! EL ACENTO GRINGO ERA DE MI VECINO. EL ITALIANO DON BACHICHA. ¡VOY A PESCARLO INFRA-GANTI!

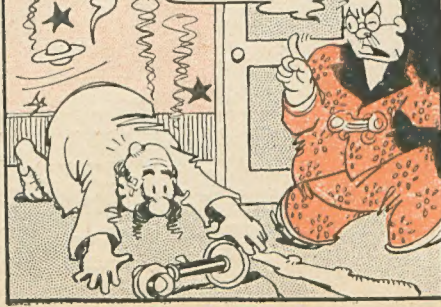
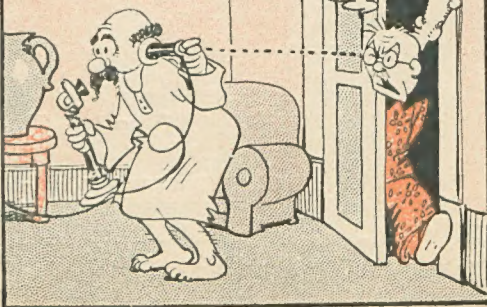
¡SÚBITO! ¡SUBITO! ¡QUIÁMENLA LA ASISTENCIA! ¡MA MOQUIER SE SUN DESMAYADE!

¡NO TE DIGO?... TODAVÍA ESTÁ CON EL TUBO EN LA MANO, Y AHORA PIDE CON LA ASISTENCIA PA DESPISTAR).

¡LA ASISTENCIA VENDRÁ PARA VOS, ITALIANO CACHADOR! ¡Y A VER SI TE QUEDAN GANAS DE JOROBAR A DON FERMÍN FIERRO CUANDO DUERME!

¡BUENO, AQUÍ TIENE LOS 5 MANGOS, CHE! ¡SE HA PORTADO, VICHENSO! ¡QUÉ MODO DE ENVENENARLE LA NOCHE A DON FERMÍN!

E CUANDE PRECHISE DA MI ACENTE PER CACHARE ALTRE DISGRACIATO, ME QUIAMEA ME, ARTURITO.



Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1021, 1022, 1023
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos
y Subscripciones
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 37, Rivadavia, 0962
BUENOS AIRES



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: E. J. Parker, Ltda. 429 Strand. Londres, W. C. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cia., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Año XVIII

BUENOS AIRES, MARZO 28 DE 1928

Núm. 897

Buenos Aires y Rosario ante un problema común

Idéntico paralelismo en una cuestión fundamental para la salud pública advertimos en las dos primeras ciudades argentinas: en Buenos Aires y en Rosario. ¿Por qué los conflictos que provocan las basuras están aún por resolver en los dos más grandes centros de población del país? No lo sabemos.

Lo mismo en Buenos Aires que en Rosario los pobladores de ciertas zonas claman en vano ante la eterna amenaza de las basuras, arrojadas sin tino ni previsión, en lugares habitados. Aquí, en la capital federal, tenemos esa llaga viva de Nueva Pompeya, pantano en días lluviosos y estercolero insoportable en los demás días del año.

En Rosario, la zona del puerto, donde los carros recolectores descargan los residuos de la población en las inmediaciones de los mataderos. En ambas partes, las ratas han constituido su sede permanente, y, por milagro, la peste bubónica no se enseorea y diezma esas populosas barriadas.

Tenemos noticia de la visita del presidente de la república a Nueva Pompeya. Sería oportuno que esa visita tuviera un saludable influjo y remediara las dolorosas necesidades de la zona. Lección que podría decidir asimismo a los ediles rosarinos a proceder a la construcción de hornos incineradores, ineludibles e imostergables.

Merecerá bien de la patria el gobernante que afronte la cuestión de las viviendas

Hay una obra pendiente, entre las mil que se disputan la atención de los nuevos gobernantes de todas las provincias de la república, que podría marcar un rumbo histórico a las venideras generaciones de mandatarios. El gobernante que se atreviera, por encima de todas las cosas, a afrontar el problema de la vivienda confortable, merecería, no sólo el reconocimiento de su provincia, sino el respeto de toda la nación.

En unos más que en otros Estados se agudiza este viejo y eterno problema, que parece no tuviera vías de solución. En Córdoba, por ejemplo, se torna cada vez más angustioso.

Todos los candidatos a gobernadores, en vísperas comiciales, exaltan la cuestión hasta el compromiso de abordar resueltamente el tema. Pero pasan los años, y el rancho destartado y la choza miserable, donde se hacinan los sexos y se confunden las más diversas funciones, siguen imperando en la mayoría de las provincias argentinas, para vergüenza y desprestigio de los que, pudiendo corregirlo, cierran los ojos a la realidad.

Notas de la semana

Incitamos a los nuevos mandatarios a que, de una vez por todas, pongan manos a la obra y libren a esos miles de familias de aquellos abominables refugios donde se agazapa la muerte.

¿Ha muerto la aviación argentina?

¿Existe en la república algo que se parezca a una institución aeronáutica, que propicie las empresas aéreas? Más concreto aún: ¿tenemos aviadores en nuestro país? En el estado de decadencia en que se encuentran las cosas de la aviación, no es posible pronunciarse de una manera afirmativa. Casi casi podríamos decir que carecemos de aviación.

Podrá objetársenos que poseemos en El Palomar una espléndida base militar y que hace pocos días se inauguró en Punta del Indio la base naval. Nos dirán que contamos con aeródromos civiles como el Rivadavia en Castelar y que en el interior hay análogos centros. Todavía se puede admitir que existe un Aero Club Argentino y mucha afición entre los particulares propietarios de aparatos.

Muy bien: lo único que falta es actividad. Tenemos todo lo necesario. Organizaciones, leyes, campos, aparatos y pilotos. Lo que no se ven por ninguna parte son demostraciones aéreas, contribución al fomento de la aviación, que en todos los países avanzados constituyen un meritorio esfuerzo en ese sentido. Las empresas de aliento que tanto auge alcanzaron en años anteriores, han quedado reducidas a pretensiones individuales, que agonizan por falta de apoyo popular y oficial, que es lo más extraño.

Las policías deberán ejercer una vigilancia a cambio de otra

A propósito de un no lejano accidente ferroviario, provocado por la introducción de animales en las vías, una empresa elevó al Ministro de Gobierno de la provincia una nota, expresándole la necesidad de establecer una severa vigilancia en la zona de las vías, a fin de evitar esos dolorosos e irreparables accidentes.

El ministro, dando curso a la solicitud, dispuso que las municipalidades ejerciesen esa función, por medio de patrullas periódicas que recorran las vías para determinar a quiénes pertenecen los animales y aplicarles la sanción correspondiente.

En principio, la medida no puede ser más plausible. La vida de los pasajeros ya se expone con bastante frecuencia a inesperados trances, en virtud de malos materiales o de negligencias lamentables en

los encargados de dirigir el tráfico, sin que deban sumarse esos accidentes a los estúpidos desastres producidos por animales sueltos que aprovechan un irrisorio pastoreo.

En todos los casos la culpabilidad de los dueños de esas haciendas es manifiesta. Ya sea por el mal estado de las alambradas, ya por la maliciosa introducción del ganado. En todos ellos el peligro de descarrilamiento es el mismo. Pero ¿las municipalidades, con su escasa policía, podrán ejercer esa vigilancia sin desmedro de la propia?

Condiciones que debe reunir un parque nacional

Otro parque nacional en perspectiva. El gobierno adquirió unas setenta y dos mil hectáreas en Misiones con ese objeto, por valor de tres millones doscientos mil pesos. Serán, pues, dos los parques nacionales que se proyectan para esparcimiento de los habitantes de la república.

En nuestro número anterior formulamos un juicio sobre el futuro parque del Delta. Nos mostrábamos a él contrarios, por lo mismo que coincidimos en éste. Discutíamos la localización del parque, más que "nacional" metropolitana, si, como creemos, el futuro ensanche de la capital alcanza la ribera del Luján. Por el contrario, la ubicación del parque en Misiones está más de acuerdo con la organización y características de los mismos. Posee éste sobre aquél la ventaja de su situación en un territorio nacional, de manera que ninguna provincia puede considerarse preterida ni lastimada. Contendrá asimismo en su dintorno aquello precisamente que da aspecto, atracción e impresión al visitante y que en el parque del Delta quedaría reducido a una brillante vegetación: montañas, selvas y la maravillosa topografía de los saltos del Iguazú, que están comprendidos en esa extensión.

Se trata, en una palabra, de un verdadero Parque Nacional, que no tendrá nada que envidiar a los extranjeros en contenido estético.

Dolores inauguró sus baños públicos, pero...

Muy simpática y progresista la iniciativa de la Municipalidad de Dolores con la creación de un establecimiento de baños públicos: contribución a la higiene social, amenazada por amagos epidémicos.

¡Qué lástima que el buen propósito haya chocado con la inercia del vecindario, al parecer, más inclinado a consi-

derar pecado venial el baño que práctica hedonística de rancio abolengo romano! Lo cierto es que la población de Dolores no acude al baño, y que la institución, costosamente instalada, carece de aplicación.

¿Cómo explicar este rechazo de un servicio que viene a favorecer la salubridad pública? ¿Incomprensión? ¿Horror al agua? Nada de eso. Los baños han sido creados, tenemos entendido, con el santo propósito de difundir el aseo corporal entre la gente que carece de comodidades en su casa.

Pero, para que esa gente pudiese aprovecharlos, sería menester que tuviese tiempo para ello y no fuese una molestia más. El hombre de trabajo, que apenas se detiene para comer, para dedicar un rato a sus hijos y que llega a su casa abrumado, no puede permitirse el lujo de pensar en el baño y distraer en ello una hora. Eso puedo hacerlo el rico que tiene el baño en su casa. De ahí el fracaso.

Más acertado hubiese sido exigir a todos los propietarios de la localidad la construcción de cuartos de baño, sin que faltara ese servicio tan indispensable en ninguna casa. Entonces la iniciativa en favor de la higiene que ha tenido la Municipalidad de Dolores, no se hubiera malogrado como ha ocurrido con los baños públicos.

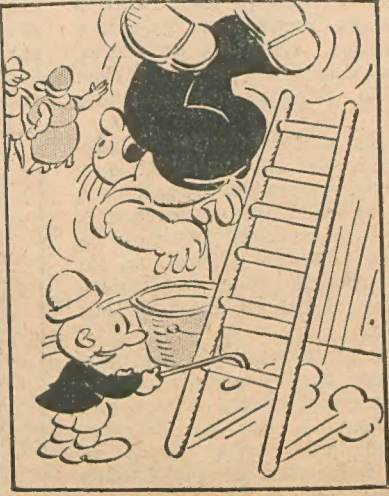
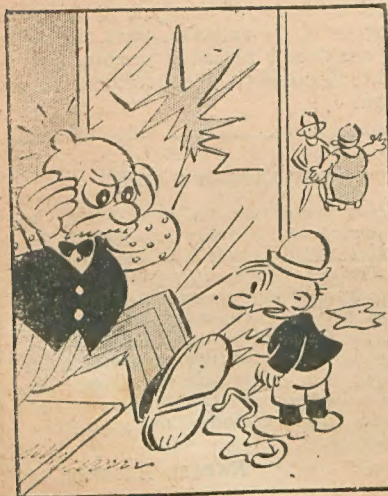
Si nos falta cultura, el Dr. Quesada pudo remediarla en algo

Don Ernesto Quesada explica desde Alemania el motivo que lo indujo a obsequiar su magnífica biblioteca de ochenta y un mil volúmenes al estado prusiano. Dice nuestro extraño compatriota, entre otras cosas absurdas y bastante lamentables para nuestra cultura, que todavía no hemos comprendido "la importancia de las misiones culturales", lo que equivale a expresar el escaso agradecimiento con que supone recibiríamos su obsequio, de haberse decidido a ofrecérselo.

Afirma en apoyo de su actitud que, si en lugar de cedérsela a Alemania, donde aquilatan en su justo mérito la donación, quedase en la Argentina, se vería expuesta al peligro de un fraccionamiento. Ciertamente, tenemos la pésima costumbre y la mala fama de empeñar los libros que nos regalan; pero no esperábamos que un compatriota llegara hasta el reproche, como justificación de un acto que, a la par que nos despoja de un derecho a su posesión, nos deja bastante malparados en el concepto de que no la merecemos.

Es indiscutible que el doctor Quesada era muy dueño de dar a quien quisiera sus libros. Pero por más amor que sien-

EL LADO CÓMICO DE LA VIDA SERIA Por Cicerón



ta por Prusia, tenía el deber elemental de mirar antes por su patria y contribuir a esa cultura que dice que nos falta.

Ni italiano ni norteamericano: "xeneise"

Es evidente que en el nombramiento de que ha sido objeto nuestro canciller, para integrar la comisión internacional pro consolidación de la paz entre Italia y los Estados Unidos (nombramiento que fué extendido por el gobierno norteamericano), hay un reconocimiento de los servicios prestados por el doctor Gallardo a aquel país, con motivo de las discusiones de La Habana.

Se explica, pues, la deferencia yanqui. El doctor Gallardo, Ministro de Relaciones Exteriores argentino, oponiéndose a

los principios sustentados tan valientemente por el doctor Pueyrredón, no ha hecho otra cosa que favorecer los planes de los imperialistas de la Casa Blanca. De alguna manera había que retribuir, entonces, esa atención; y, por de pronto, los estadistas yanquis no hallaron otra recompensa mejor que esta honrosa designación demostrativa de la confianza que ponen en nuestro canciller.

Es sabido el alto significado del cargo. Los gobiernos de Estados Unidos e Italia nombran cada uno dos representantes, y se ponen de acuerdo sobre un quinto miembro, que no ha de ser ciudadano de alguno de esos países. Pero ¿es que el doctor Gallardo reúne ese requisito? Lo tenemos. Nos basta remitirnos a sus propias palabras, cuando en Génova declaró que se sentía profundamente "genovés".

Timidez y confianza

Por Orison Marden

HAY algo sublime en el joven resuelto y decidido que sin conocer el miedo confía firmemente en sí mismo. El mundo nos estima en cuanto nos estimamos y cree en quien cree en sí mismo; pero nada quiere con el hombre inseguro, falto de criterio propio, que para moverse necesita del consejo ajeno y se amedrenta de todo cuanto requiera iniciativa, empuje y resolución.

Por regla general, los hombres destinados a realizar grandes empresas son audaces y confiados y no temen distinguirse del vulgo por sus originales ideas y singulares inventivas.

En cambio, no tiene lugar honroso en esta época de porfía el joven tímido y vacilante, si el valor necesario para no sólo afrontar las circunstancias, sino pro-

vocar las ocasiones aleatorias, porque quien espera lo seguro nunca vence.

Dice Emerson que la naturaleza dota a cada hombre de peculiares facultades para cumplir acciones de que los demás no son capaces. La vida moderna, con sus enormes combinaciones mercantiles, su concentración de intereses y de esfuerzos, amenaza con sacrificar al individuo en aras de la colectividad; pero cada cual tiene el capitalismo deber de perfeccionar y mejorar su individualidad, sin consentir que extrañas influencias borren los rasgos con que la divina mano le distinguió de los demás hombres. Deber tenemos de mantener en toda ocasión nuestra individualidad, porque equivale a mantener firmemente nuestro carácter.

Qué infierno ENFERMEDADES DE LAS MUJERES Qué Sufrimientos Horribles!

Palpitaciones y Ahogo en el Corazón, Falta de Aire, Can-sancios, Sofocaciones, Ahogo en la Garganta, Falta de Sueño, Falta de Apetito, Incomodidades del Estómago, Mareos, Desarréglos, Pesadez, Punzadas y Dolores de Cabeza, Dolores en el Pecho, Dolores en la Espalda, Dolores en las Caderas, Punzadas y Dolores en el Vientre, Vahidos, Temblores, Excitaciones Nerviosas, Oscurecimiento de la Vista, Desmayos, Desvanecimientos, Zumbidos en los Oídos, Vértigos, Ataques Nerviosos, Estremecimientos, Escozores Súbitos, Calambres y Debilidad de las Piernas, Sudores Fríos o Abundantes, Escalofríos, Entumecimientos, Sensación de Calor en diferentes partes del Cuerpo, Ganas de Llorar sin tener Motivos, Falta de Memoria, Decaimiento de Cuerpo, Falta de Animo para hacer cualquier Trabajo, Frío en los Pies y en las Manos, Manchas en la Piel, Ciertas Comeztones, Ciertas Tosas, Ataques de Hemorroides, etc. Todo esto puede ser causado por las inflamaciones de ciertos Organos internos!

Cuando ciertos Organos están enfermos todo el Organismo de la Mujer se resiente fuertemente!

A veces la pobre enferma piensa que está sufriendo de muchas Enfermedades, sin saber cual es la verdadera causa de todo esto!

Trátese! Trátese!

USE Regulador Gesteira

REGULADOR GESTEIRA es el Mejor Remedio para el Tratamiento de inflamaciones Uterinas, la Debilidad, la Anemia, la Palidez y la Amarillez de las Jóvenes, las Hemorragias, los Dolores, los Períodos Excesivos y muy fuertes o muy demorados, los Dolores y la Falta del Período, la Suspensión, el Período insuficiente, la Histeria y los Ataques Nerviosos, las Hemorroides, la Leucorrea y los más peligrosos Desarréglos de las Señoras!

Empiece hoy mismo a usar Regulador Gesteira

De Venta en todas las Farmacias y Droguerías.

Formar industrias granjeras no es una cuestión de técnica agrícola

Por C. Villalobos Domínguez

POR centésima vez hemos leído lo que "ad infinitum ad nauseam" se escribe ponderando la conveniencia de fomentar la enseñanza de las pequeñas industrias de la granja.

Ahora es por cuenta de un club de mujeres la propaganda que se inicia. Los argumentos son siempre los mismos. Tenemos mucha tierra fértil y muchas chacras a las que aflige el primitivismo de la monocultura. ¡Cuánto más prósperas serían — se dice — si se aprovechara en ellas la explotación de las pequeñas industrias agrícolas: los huevos y pollos, la miel, el queso, las flores y frutas, etc., como se hace en Estados Unidos, Dinamarca y otros países!

Es vergonzoso — se añade — que importemos huevos de los Estados Unidos, siendo nuestro clima tan favorable a la cría de gallinas, y lo mismo sucede con otros productos análogos. La suma de valor de esos pequeños productos de cada granja puede significar en el conjunto del país muchos millones de pesos al año. Por consiguiente — se supone, — hay que hacer enseñanza y educación sobre los chacareros y sus mujeres para que apliquen su atención a esas tareas accesorias de la chacra.

TODO eso que a primera vista parece muy bien, es en el fondo un puro disparate.

No hay duda que esas accesorias producciones son de mucho interés no sólo material, sino, además, moral, por lo que contribuyen a formar hogares agrícolas más armónicos y prósperos. Pero es un disparate propio de la ignorancia del asunto, el suponer que esa es una cuestión que puede remediarse mediante la enseñanza agrícola. Y, sin embargo, esa falsa idea se repite y se acepta comúnmente, debido a que, en cuestiones sociales, todo el mundo se cree sabio por derecho de nacimiento, sin tomarse el trabajo de estudiarlas adecuadamente. Todo el que sabe hacer zapatos, o versos, o dramas, o defender pleitos, se cree autorizado a entender, de paso, en problemas económicos sociales.

La cuestión de formar industrias granjeras variadas, no es una cuestión de técnica agrícola aunque lo parezca. Es una cuestión de técnica económica-política. En todo país donde hay muchos pequeños propietarios agrícolas, esas pequeñas industrias surgen solas, sin necesidad de que nadie se proponga enseñarlas. No pueden surgir, en cambio, en un país de arrendatarios, aunque todos ellos fueran doctores en huevos y pollos.

Todas esas industrias requieren varias y costosas instalaciones y, sobre todo, trabajo y tiempo acumulados. La familia que está instalada en campo propio, con la vitalicia permanencia que la propiedad del terreno permite, poco a poco se procura buena casa, galpones, viveros, plantíos, frutales, gallineros, colmenas, etc., y también pueden utilizar en algún grado eficaz las organizaciones cooperativas.

Al arrendatario, fatalmente volandero, todo eso le es imposible. Al que, como tal, tiene un contrato por tres o cuatro años, es inútil que se le enseñe, por ejemplo, la plantación y cuidado de frutales, pues, como es natural, no los plantará, por cuanto sabe que tendrá que abandonar el campo antes de que hayan crecido.

Ahora bien: en la república hay unos cien mil chacareros, de los cuales ochenta mil son arrendatarios y sólo veinte mil son propietarios. Los que de éstos están en condiciones ya se ocupan de las pequeñas industrias, porque pueden hacerlo, y esos son los que nos surten

más o menos bien. A los otros, en vez de irles con sermones y escuelitas de agricultura, lo razonable sería enseñarles los medios de hacerse primero propietarios, o que de otro modo, adquieran la estabilidad que esas industrias necesitan, porque ese es el ambiente económico indispensable a esa clase de producción y al incremento de población consumidora de los productos.

Y así surgirán espontáneamente los granjeros y granjeras capacitados por la práctica, lo mismo que surgieron a millares los chauffeurs cuando hubo ambiente económico para la explotación fructífera del automóvil, sin que nadie se ocupara de enseñarles el oficio previa y magnánimamente.

Pero nos encontramos con que la extensión de tierra necesaria para una granja cuesta, en término medio, unos treinta mil pesos, al revés de lo que pasaba en los Estados Unidos cuando el gobierno regalaba tierra para chacras al que la quería. ¿Conocen los livianos consejeros de la enseñanza agrícola algún medio prácticamente realizable para hacer propietarios a todos o la mayoría de los ochenta mil arrendatarios que hay en el país?

Busquen eso primero, y luego se podrán tomar en cuenta sus consejos... si es que hicieran falta. O, mejor dicho, no pierdan tiempo en buscar ese medio, porque no existe ninguno en la realidad económica actual de la Argentina; pues algunos planes que vemos iniciados, como el de la colonización ferroviaria, son una ficción, dado que, en el mejor de los casos, podría alcanzar a muy pocos chacareros y sería imposible aumentar su número, por razones que sería largo explicar aquí.

En cambio, es perfectamente posible darles a todos los que hoy son chacareros, o a los que quieran serlo, la ocasión fácil y rápida de adquirir tierra en condiciones de estabilidad tan ventajosas para la producción y para la vida doméstica, como la propiedad misma, mediante un sistema análogo al de la enfiteusis rivadaviana.

Para eso es necesario gravar con crecientes contribuciones la propiedad territorial. De ese modo se llegaría a desvalorizarla por completo y pasaría a ser de propiedad pública, en cuyo caso cualquier trabajador podría adquirirla en ocupación y usufructo por toda su vida, mediante un canon enfiteutico pagado al tesoro público. Y luego vendría la avicultura y todo lo demás.

Esto es lo que debe enseñarse a pueblo, y además que, para conseguirlo, le bastará votar programas de partidos que contengan estos principios, con lo que sus representantes, si son mayoría en el Congreso, los convertirán en leyes inmediatamente.

De otro modo, no hay nada que hacer; y el que no sepa o no quiera enseñar esto, el mejor servicio que puede prestar es el de callarse, para no estorbar y confundir al pobre pueblo, que ya bastante ignorante y confundido se encuentra.

EDUCACIÓN FALSA

Nos educamos en el disimulo y la avaricia. Jamás nos ponen de adolescentes frente a la verdad para decirnos: "Mírala; grítala". No; hay que callar o repetir. Hay que absorber la energía ajena y petrificarla en nuestro egoísmo. Es preciso que con nosotros sucumba todo lo que vive dentro de nosotros; que con nuestra vida concluyan las futuras probabilidades de una vida superior.

RAFAEL BARRETT.

Los dos amores de Basilio King

Por Héctor Pedro Blomberg

Dib. de Octavio Fioravanti

EL "Anchor Bar" hacía muchos años que funcionaba en una de esas callejuelas empujadas y tortuosas que descienden hasta el Paseo Colón. Durante el día era un rincón polvoriento y melancólico, sumido en la penumbra. El sol del puerto, el sol que doraba los transatlánticos y los elevadores de trigo, los muelles y el agua fangosa de las dársenas, no llegó nunca hasta su mostrador de cine ni sus mesillas cojas.

Una calandria taciturna languidecía en una jaula de madera sobre el viejo piano. Jamás había cantado allí, en el "Anchor Bar", desde el día, cada vez más lejano,

MUCHOS DE LOS
CLIENTES ADMIRABAN
DESDE LEJOS A LA HER-
MOSA LAURA MULLER.



OCTAVIO
FIOHAVANTI

en que un piloto de cabotaje la dejó en depósito y no regresó a buscarla.

Laura Muller, una mujer de cabellos ce-
siosos, muy alta, muy pálida, estaba
sentada siempre detrás del mostrador de
tino.

Tendría unos treinta años. Era ella quien
presidía la existencia del bar. En las no-
ches del puerto, su mirada meditabunda se
paseaba por los semblantes enrojecidos de
los parroquianos. Eran todos gentes del
mar, ingleses, noruegos, norteamericanos,
finlandeses, griegos.

Llegaban con banjos y concertinas, y
los cantos exóticos poblaban el pequeño
bar con ecos extraños.

La calandria prisionera parecía escu-
char aquellos roncros y misteriosos cantares,
y se encogía en el fondo de su jaula de
palo. Laura Muller, que era la dueña del
"Anchor Bar", solía detener su mirada
pensativa en la avecilla silenciosa.

— Está sola, como yo, en medio de tan-
tos hombres...

Lo pensaba siempre, desde hacía mucho
tiempo. Luego se encogía de hombros, con
un suspiro fugitivo que nadie, ni el lava-
ropas que estaba a su espalda, oía, y su-
mergíase de nuevo en las cuentas del esta-
blecimiento.

Muchos de los clientes admiraban desde
lejos a la hermosa Laura Muller, con sus
cabellos color ceniza, sus grandes ojos ver-
des, su apostura estatuaría. Más de uno
quiso casarse con ella, especialmente un
norteamericano que llegaba a Buenos Ai-
res dos veces por año de los puertos del
Pacífico y de las Antillas, con un paque-
te de valiosos obsequios y una proposición
matrimonial.

— No, Redburn, no... — contestaba Lau-
ra con firmeza, devolviendo los obsequios
y rechazando dulcemente el apasionado
ofrecimiento.

— Por qué, Laura? — interrogaba Red-
burn, enrojeciendo hasta los ojos. — Usted
está sola en el mundo, y yo también, y
yo...

Ama el marino su embarcación
como si fuera a una mujer, y mu-
chas veces, como en este cuento de
Blomberg, llega a olvidar a un alma
dulcemente femenina por esa nave
que cruza todos los mares y toca
todos los puertos del mundo. La voz
del mar llama al marino y su encan-
to es capaz de arrancarlo hasta de
los brazos que lo aprisionaban con
amor.

Con un gesto ella detenía la eterna de-
claración de amor del marino.
— Bueno. Esperaré. Pero no me despre-
cie mis regalos...

Volvió a partir, entristecido, pero sin
perder la tenaz y amorosa esperanza. Lau-
ra se quedaba contemplando la calandria
prisionera, y en sus ojos verdes y pensati-
vos danzaban lucecitas extrañas, que se
apagaban en seguida entre el bullicio de
los acordeones y de los banjos.

II

DIEZ años antes Basilio King conoció a
Laura Muller en un diminuto bar
alemán de la dársena sur.

Ella acababa de cumplir veinte. Era hi-
ja única de Federico y Carlota Muller,
los dueños de la pequeña cervecería, y
creció entre los arroyos de cerveza rubia
y los cantos germánicos de los connacio-
nales de sus padres, cerca de los muelles
rumorosos, respirando el aliento de los na-
vios, escuchando los cantares y las aventu-
ras de las tripulaciones cosmopolitas.

Hasta que un día llegó Basilio King.
Era oficial de un vapor inglés que carga-
ba trigo y carne para Londres, y Laura
Muller, que se hallaba en el esplendor de
la juventud, no tardó en enamorarse de
Basilio, que aún no contaba treinta años,
y andaba por el mar desde los catorce.

Carlota y Federico — que no amaban a
los ingleses — frunció el ceño al presen-
ciar los diálogos interminables de su hija
con el marino de Londres. Se lo advirtie-
ron una noche, después de cerrar la cer-
vecería, y con profunda sorpresa Laura se
irguió, apasionada y decidida:

— Si no me dejan casar con Basilio, me
iré con él a Inglaterra...

Era un caso perdido. Así lo comprendie-
ron los buenos progenitores. Y al tercer
viaje, cuando Basilio volvió para casar-
se, se encontró que Federico acababa de
morir. Carlota parecía atontada. Todo el
peso del establecimiento recayó sobre Lau-
ra. Ella era ahora la dueña de su vida...
y de la cervecería.

Basilio, que había vivido los diez y seis
años de su juventud a bordo de los bu-

ques de carga, en la mise-
ria de los muelles, amaba
a Laura con todo su sim-
ple corazón.

Dos viejos matrimonios
alemanes, que conocieron
a Federico Muller en los
días brumosos de la emi-
gración, asistieron a la
boda. La pobre Carlota,
que nunca volvió a ser la
misma desde la muerte de
su marido, contemplaba
todo aquello casi sin com-
prender.

— Me he casado con Ba-
silio King, madre — le de-
cía Laura, y la pobre mu-
jer contestaba sonriendo,
como un niño:

— Sí, sí... Con Basilio
King...

La muerte de Federico
cambió los proyectos de Laura. Insistió en
que Basilio abandonara su oficio y se que-
dara con ella y su madre en Buenos Ai-
res. La cervecería producía buenas entra-
das, y además él, Basilio, tenía sus aho-
rros.

El marino, a pesar suyo, aceptó. Un mes
después de la boda, vendieron la cer-
vecería de la dársena donde Carlota se mo-
ría de tristeza recordando a Federico, y
adquirieron el "Anchor Bar".

— ¿Tienes parientes en Inglaterra? —
había preguntado Laura a su marido, y
Basilio contestó con indiferencia que sus
únicos parientes eran unos tíos viejos que
vivían en Southampton, con los cuales nun-
ca se llevó bien y a los que no veía desde
hacía muchos años.

— Para mí, es como si no existieran —
afirmó.

Antes de transcurrir un año, Basilio
King comenzó a cambiar. Laura lo advir-
tió desde el primer momento, pero no dijo
nada. Su marido pasaba el día entero
en los muelles. Ya no le contaba, durante
horas interminables, sus aventuras por los
puertos y las aguas. Muchas veces, al sen-
tir desde las profundidades del "Anchor
Bar" la sirena de los navíos que llegaban
o partían, una extraña inquietud, una mis-
teriosa angustia apoderábase de King.

— ¿Qué te ocurre, Basilio? — interroga-
ba Laura, con una sombra en sus verdes
pupilas.

— Nada... Nada... — contestaba él, y
se quedaba absorto.

Pasó otro año. Una tarde entró Basilio
todo agitado al bar. Sus ojos relucían y
sus manos musculosas estaban trémulas.

— ¿Qué sucede, Basilio? — preguntó ella
desde el mostrador.

— Uno de los tíos viejos de Southampton
ha muerto — balbuceó él.

— Pero ¿no es que tú no los querías a
esos tíos lejanos?

— Es que... el muerto, el viejo Wood,
hermano de mi madre, me ha dejado uno

de sus buques... Era armador, en Sou-
thampton — tartamudeó el marino.

Explicó luego que él tendría que ir a In-
glaterra.

— Venderás el buque y volverás en se-
guida, ¿verdad, Basilio? — exclamó Laura,
sintiendo una súbita congoja.

— Naturalmente, Laura — fué la res-
puesta.

Un mes más tarde Basilio se embarcaba.
Laura lo vio partir sollozando desolada-
mente. Un siniestro presentimiento ensom-
breaba su corazón.

Quedó sola en el "Anchor Bar". Carlo-
ta iba y venía, siempre silenciosa, sumida
en el estupor de su desgracia, sin compren-
der, sin preguntar nada.

Comenzaron a llegar las cartas del au-
sente. No hablaba en ellas más que de
"su buque". Era un pequeño bareo de
pocos centenares de toneladas y se llama-
ba "Marta Robsart".

Cada carta que recibía Laura aumen-
taba su desesperación. Ahora comprendía
el cambio operado en Basilio, después de
su boda. Era la voz del mar que lo llama-
ba desde el día siguiente de su casamiento.
El mar de su juventud, de sus primeros
amores. Además, no habían tenido hijos,
y el corazón del marino se iba hacia las
grandes aguas, solitario y nostálgico.

Sin embargo, la amaba, a ella, a Laura
Muller. Le prometió volver después de
vender el buque de la herencia. Pero, y
ello se advertía claramente en las cartas
de Basilio King, su marido amaba tam-
bién a "Marta Robsart".

Y la dueña del "Anchor Bar" comen-
zó a sentir unos celos extraños, ardien-
tes, desesperados, por un buque... Basilio
hablaba de su "Marta Robsart" co-
mo si fuera una mujer, con palabras de
ternura, de amor...

"Marta Robsart" — escribía él. — ¡La
vieras en el puerto de Southampton!...

Sucedíanse los meses. La pasión de King
por su "Marta" se acentuaba, y allí, en
la penumbra del bar de Buenos Aires, Lau-
ra Muller se moría de desesperación y de
celos...

Hasta que un día escribió:
"Quédate con tu "Marta Robsart". No
vuelvas más..."

Y Basilio King ni volvió ni escribió. Y
pasaron ocho años.

III

EN medio del bullicio del bar, Redburn,
apoyado de codos sobre el mostrador,
tenía los ojos fijos en el hermoso rostro de
Laura Muller.

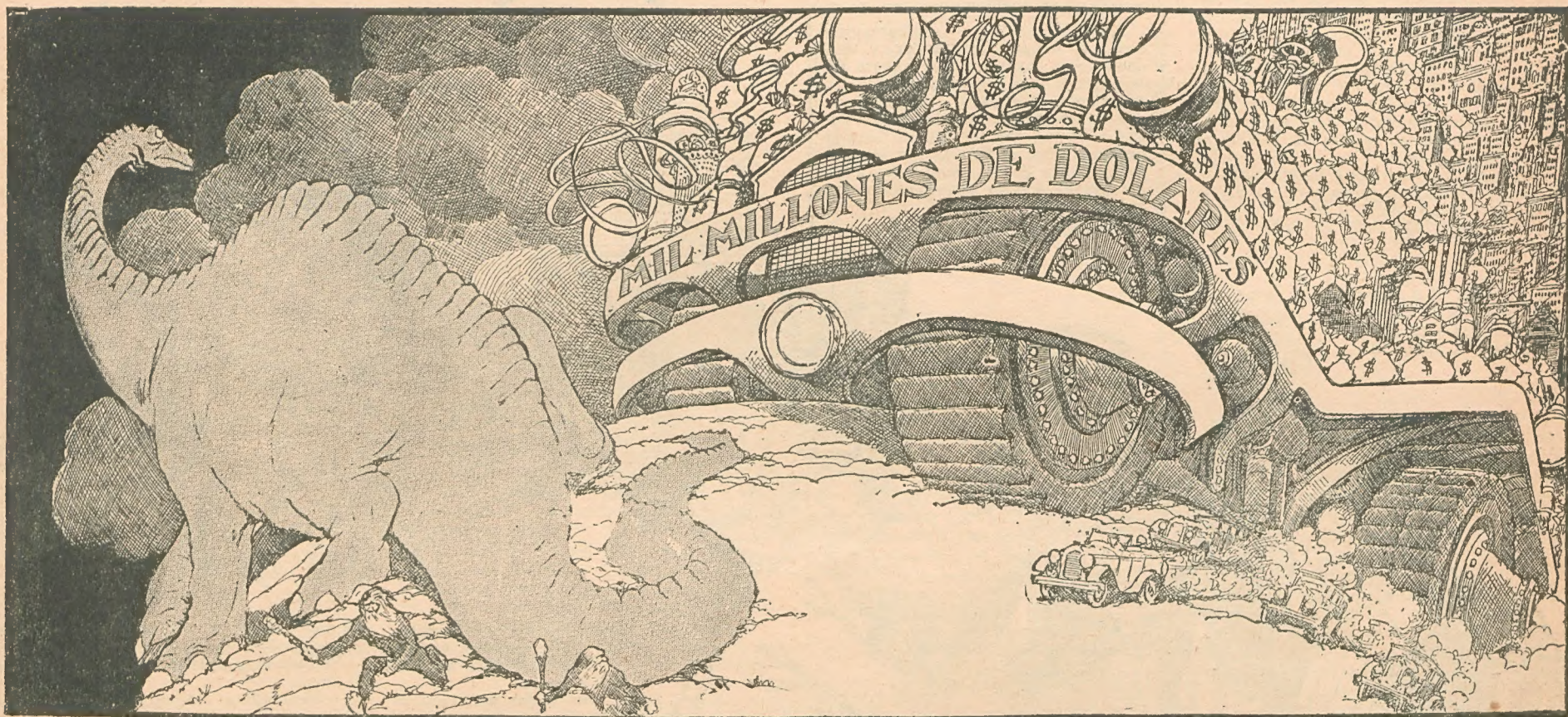
— Esta es la última vez, Laura — mur-
muró, soltando la copa vacía, con la mira-
da brillante y las manos inseguras; — por
la última vez... ¿Quiere casarse conmigo?

Laura Muller contempló la calandria si-
lenciosa. El ave de las selvas, como ella,

(Continúa en la pág. 9)

La difícil tarea de ser multimillonario

Por Néstor Ortiz



JAMÁS el mundo ha conocido a mayor número de millonarios como los que en la actualidad existen. No nos referimos sino a aquellas personas que poseen más de un millón de pesos oro. Pesos en moneda nacional; pesos paraguayos o chilenos; francos, pesetas, libras, marcos o florines, no interesan cuando se habla de millones, salvo aquellos que después de sacadas las sumas en pesos oro alcancen a un millón.

Hay millonarios en todos los países del mundo. Aquí, en la Argentina, existen fortunas fabulosas. Ya nadie dice "más rico que Anchorena", porque la fortuna de ese nombre ha sido eclipsada, no una, sino varias veces, por la de otras personas inmensamente ricas. La sección que los diarios argentinos dedican a las noticias de los tribunales está llena de sorpresas. Aparecen, en ella, testamentos que nos llenan de asombro. Herencias fabulosas donde los millones danzan un baile fantástico entre cédulas hipotecarias, acciones de compañías industriales o comerciales y bienes raíces; en las que las estancias se cuentan a pares y las propiedades llenan vastas manzanas situadas en el corazón de nuestra urbe. Y nadie, o muy pocos, habían oído hablar de ese hombre o de esa mujer que dejaba al morir diez o quince millones de pesos, sin acordarse de los pobres, pero pensando en la religión. La mayoría de los ricos creen que construir una iglesia es abrirse de par en par las puertas del cielo.

En los Estados Unidos hay más de quince mil personas que poseen, cada una más de un millón de dólares. Hasta hace pocos años un millonario era algo así como un fenómeno; la gente lo señalaba con el dedo. Hoy día es un tipo como cualquier otro, y todo hombre rico que no sea millonario, debe tener vergüenza de su poca habilidad para hacer plata.

Los millonarios sólo viven como gente rica. En Nueva York, por ejemplo, donde residen unos cuatro mil millonarios, las comodidades tienen un límite. Ya quedan muy pocos palacios de millonarios. Estos

De una criatura débil, temerosa y miserable, el hombre se ha transformado en un ser poderoso; pero se ha complicado la vida amontonando millones. Qué hacer con tanto dinero, es una de las tareas más dificultosas para la mente humana

se han congregado en Park Avenue, en grandes casas de departamentos. Se dice que en una sola manzana habitan sesenta millonarios. Pero esos departamentos o pisos son algo maravilloso. La decoración de uno de ellos costó cien mil dólares. Y un cuarto de baño ¡treinta y cinco mil! Los techos han sido traídos de Europa, arrancados de algún antiguo castillo de Inglaterra; las estatuas, de Roma; los tapices, de viejos castillos de Francia.

Así es cómo la casa de los Vanderbilt ya no alberga a ningún miembro de esa familia. En 1900 se valuó en un millón quinientos cincuenta mil dólares, actualmente vale cuatro millones ochocientos mil. Solamente de impuestos paga al año, a la municipalidad neoyorquina, ¡ciento veintinueve mil ciento veinte dólares! No viviendo los millonarios en sus mansiones vastas y suntuosas, su vida se ha puesto a la par de la de la gente simplemente rica. Un hombre con veinte millones no puede vivir mejor que el hombre que gane o tenga de renta doscientos mil dólares al año.

Los Astors comenzaron a trabajar comprando pieles a los indios. Cuando los pobres indios se dieron cuenta del negocio, todas sus tierras y todas sus pieles estaban ya en manos de los Astors. Juan Jacobo Astor acumuló veinte millones de dólares; su hijo Guillermo los aumentó a cien millones; su nieto a

doscientos millones. Cuando murió el biznieto, nada más que en bienes raíces, en Nueva York, poseía sesenta millones.

Los Vanderbilt no tenían un centavo. Cuando falleció el padre en 1887, dejó cien millones.

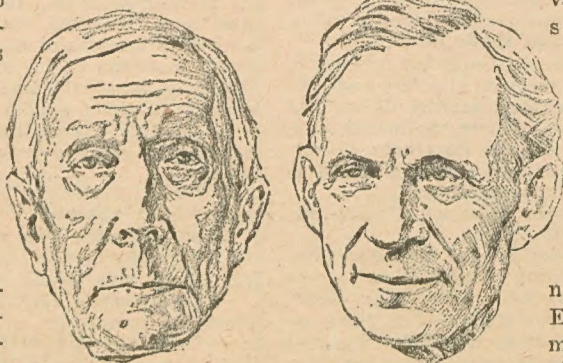
Andrés Carnegie hubiera sido un hombre muy rico si no hubiera vendido sus grandes fundiciones. Le pagaron ¡quinientos millones de dólares! Se gastó la mayor parte de esta suma sembrando bibliotecas en las ciudades o pueblos; en construir y mantener el gran Palacio de la Paz, en la Haya y en obras de filantropía. Les enseñó el camino a los otros millonarios que no sabían qué hacer con tanto dinero.

El señor Juan D. Rockefeller dió a su hijo la estupenda suma de ¡mil millones de dólares!, para que el pobrecito se entretenga. Se dice que en sus escritorios un verdadero ejército de empleados trabaja en recortar cupones de las incontables acciones, cédulas y empréstitos, cuyos intereses cobra la familia de Rockefeller.

Cuando Henry Ford dejó de construir el modelo T del automóvil que lleva su nombre, poseía, en dinero

contante y sonante, depositado en diferentes bancos, trescientos cincuenta millones de dólares.

El dinero se gana para gastarlo. Eso lo saben los mismos millonarios. ¿Pero en qué gastarse tres, cuatro o cinco millones de dólares?



Entre John D. Rockefeller y Henry Ford se discute el título de "el hombre más rico del mundo". Ambas fortunas juntas pasarían de ¡2.000.000.000 de dólares!

La industria no ha logrado todavía construir nada que los millonarios únicamente puedan comprar.

Un automóvil que se vendiera a doscientos mil pesos, no andaría más rápido ni mejor que el que cuesta veinticinco mil. Y para gustarse esta última suma en un automóvil, no se precisa ser multimillonario.

Sin embargo, estos señores asfixiados por tanta plata, tratan de hallar, y lo encuentran, el modo de tirar su dinero. Tenemos el caso de Andrés Mello. Cuando se casó su hija se gastó cerca de dos millones de dólares. Y se invirtió un millón en la boda de una sobrina en la ciudad de Pittsburgh. Uno de los pabellones construidos en los jardines de la residencia de la novia, costó cien mil dólares.

Se dice que la guerra contribuyó a formar más de diez mil millonarios. Y en la guerra murieron cerca de un millón de hombres. Cada millonario costaría a la humanidad tal número de vidas, que fuera preferible no existieran.

Resulta, pues, mucho más fácil hacer plata que gastarla. Los pobres no tenemos la enorme preocupación de estar continuamente pensando qué hacer con tanto dinero. Y es que la ambición humana es desmedida, mientras que los gustos, las comodidades y aun los mismos vicios, tienen su límite.

LA INIQUIDAD POLÍTICA

La iniquidad política es un tejido de mentiras: mentira el derecho de gobernar a los hombres; mentira el origen del derecho contemporáneo; mentiras el fin y objeto de la ley; mentira la libertad política del ciudadano; mentira el régimen representativo; mentira la soberanía del pueblo; mentira la ley de las mayorías; mentira las promesas de los candidatos; mentira la competencia, el liberalismo y la honradez de los elegidos; mentira la imparcialidad de la magistratura; mentira la misión de los ejércitos.

SEBASTIÁN FAURE.

La puerta angosta

Por Grazia Deledda

AQUEL día de octubre se anunciaba tan bello, azul y tranquilo, que todos, aun los viejos y los enfermos, salían de sus casas y descendían los montes dirigiéndose a la capilla del Buen Camino, a orillas del mar, para la fiesta anual, con el rostro iluminado por una luz de alegría, rientes los ojos frente al sol, como si fuesen a una fiesta que no interrumpía por sólo un día sus rudas existencias de trabajo y de pobreza, sino que debía durar por todo el resto de la vida.

Las mujeres, sobre todo, se sentían alegres. Salían al fin de una clausura continua y en vano trataban de esconder su gozo bajo la acostumbrada apariencia de recato melancólico, como ocultaban el rostro pálido, el pecho y las manos en la hopalanda oscura que llevaban echada sobre la cabeza, a modo de chal.

Descendían el monte, en hilera, orando, mirando dónde poner los pies en el sendero quebrado, cruzado a veces por débiles torrentes que era preciso vadear pasando uno tras otro de piedra en piedra. Entonces la fila se detenía, y el sacerdote — que la precedía acompañado de su hermanita, un pariente, el sacristán y el principal de la fiesta, al cual ni siquiera faltaban las llaves para parecerse a San Pedro — se volvía, severo, aguardando, como aguarda el pastor, que desfile la grey.

Era severo con sus feligresas el padre Maxia: basaba que una de ellas, una vez pasado el torrente, levantara los ojos negros, sonriendo, o que otra se volviese a responder a los gritos y las bromas de los hombres que corrían sin temor en el ribazo abrupto del sendero, para que él pensara que en todas las mujeres aquel día, como por lo demás en todos los días del año, no existiera más que deseo de pecado, manía por los pasos difíciles, prontitud para correr por los senderos de la vida y para caer, caer, caer... Tampoco con los hombres era indulgente el padre Maxia: en sus prédicas y sermones los censuraba amargamente, tratándolos como hijos pródigos, como emigrados que se fueron buenos y llenos de buena voluntad y volvían miserables y viciosos. Quien le oyera, había dicho que aquella aldea tranquila, donde las mujeres vivían recluidas en sus casitas como en pequeños monasterios, y donde los jóvenes sólo manifestaban alegría los días de fiesta, después de haber bebido y jugado entre ellos a puñetazos, como los chicos, era una nueva Sodoma, una cueva de filisteos y de gente sin esperanza de salvación eterna.

Mas las mujeres lloraban y los hombres no protestaban mientras le escuchaban. Cuando predicaba surgía una sombra entre él y los fieles: la sombra de su hermano, don Pou, asesinado por bandidos después de una vida irregular. Y por esta desgracia y esta vergüenza, el padre Maxia había huído de su pueblito en la montaña y había elegido por lugar de su destierro, transformándolo después en lugar de su apostolado, a la aldehuela tranquila de la colina.

Pero aquí la gente era tranquila, y si no se dejaba convertir, tampoco resistía al joven sacerdote; antes bien, lo consideraba con piedad. Y ahí está, con su grupo de familia en el destierro: la hermanita de diez y seis años, esbelta y verdeante como caña nueva; el pariente devoto, también él infeliz, porque su joven mujer está paralítica; el buen pariente que a menudo va a ver al sacerdote en la iglesia y se le ve con él arrodillado, rezando y suspirando, y, por fin, el sacristán, que jamás se aparta de su lado, y lleva la alforja, que parece llena de las desgracias familiares.

Un grave sentimiento de respeto media, sin embargo, entre la grey y el pastor, y en el fondo, todos piensan que la fiesta sería quizá más alegre sin la presencia de ese grupo austero y triste.

Al pasar delante del sacerdote, los jóvenes callan y ninguno de ellos se atreve a mirar a la joven desterrada; las mujeres bajan los ojos, y todos prosiguen el camino en hilera, por el sendero, hacia el bello mar abierto, allá lejos, de donde llega un suave viento fresco, que todos beben como dulce licor.

Ahora el camino es bueno; todos van tranquilamente, y el padre Maxia piensa en lo que ha de predicar, y recoge de cuando en cuando una flor, para llevarla a la capilla, y la pasa al sacristán, que hace con ellas un hermoso ramo. Entre los dedos áridos del sacerdote y en el hueco de las manos que no conocen la caricia de amor, queda un poco de perfume. En el fondo de su corazón le consuela el propósito de hablar también ese día a la gente, recordándole que la vida no es más que una puerta angosta, difícil de pasar.

El sermón debía celebrarlo después del Evangelio de la misa cantada, y hasta esa hora permaneció en la sacristía, húmeda y triste como una gruta pequeña, leyendo atentamente los fragmentos del Evangelio útiles para su sermón, mas sin olvidar, entretanto, de vigilar a su grey y a su familia.

Salía de rato en rato hasta la puerta de la iglesia, y veía a la gente que se divertía, diseminada en la falda del monte, a la sombra escasa de los olivos, castigados por el vivo reflejo azul del mar. Algunos jóvenes habían bajado hasta la playa para bañarse, y bromeaban entre sí, corriéndose y echándose agua encima, morenos y bellos, como ángeles caídos; el sacerdote se estremecía al advertir que las mujeres, reunidas en grupos junto a las paredes de la capilla, miraban furtivamente hacia el mar, a través de las matas, y reían. Otras, en el sol, bailaban al son de un acordeón, y sólo

En este cuento, como en todos los suyos, Grazia Deledda, la gran escritora italiana que acaba de obtener el premio Nobel de literatura, refleja un pedazo de la vida de su región natal. Hace girar su asunto alrededor de la parábola de "la puerta angosta", del libro de los Evangelios, que, como se sabe, viene a confirmar la terrible verdad de que la vida es una puerta angosta, por la que no todos los hombres pueden pasar.



Dib. de Gambardella.

las viejas y los niños más pequeños permanecían en la iglesia o se ocupaban en comprar higos de Indias, alrededor de los carros cargados de estas frutas, tratando con los vendedores, serios e impasibles como mercaderes orientales que vendiesen oro y cestillos de cosas preciosas.

Luego el padre Maxia volvía a la sacristía, y desde la puertecita abierta que daba a un patiecillo antiguo rodeado de paredes altas, dirigía una mirada a su hermana que, por estar de luto y por la disciplina que él le imponía, se retiraba allí, a fin de no tomar parte en los bailes ni en las canciones. Pero un vendedor de higos, un bello adolescente pálido, había logrado introducirse hasta allí, y ofrecía a la niña un cestillo de fruta. La joven contemplaba el cestillo a sus pies, envuelta en el vestido rígido, con el rostro color de perla semiculto por el pañuelo negro, y parecía indecisa; por fin, el joven se agachó, tomó el cestillo con ambas manos, y así inclinada se lo ofreció, y le sonreía, en la actitud de la ofrenda, con los hermosos ojos negros y brillantes, y con los labios frescos y carnosos. El padre Maxia temió por su hermana. Jamás se sabe lo que puede suceder en las fiestas. No le dijo nada, pero de momento en momento se asomaba a vigilarla desde la puertecita de la sacristía.

Después del Evangelio subió al pequeño púlpito, de madera apolillada, y comenzó a referir la tradición, o, mejor dicho, la leyenda, de la fundación de la capilla. La había hecho edificar la madre de un bandido, hacía siglos, para pedir a María que su hijo extraviado volviese al buen camino, y el hijo se había convertido, expiando sus culpas y concluido sus días en santidad. Desde entonces, todos los caminantes que se dirigían hacia el mar o recorrían el camino litoral, y aun los navegantes que se acercaban a las costas, veían la capilla entre los olivos, blanca como una paloma, símbolo de paz, con la cruz arriba, más alta y luminosa que un faro, la cruz, que indicaba el oriente y el occidente, el mediodía y la medianoche, todos los puntos de la tierra y del cielo, igualmente seguros para el corazón que quiere seguir el buen camino. Y desde lejos llegaban los fieles para implorar que esa señal no faltase jamás en su ruta. Levanten, pues, los ojos, todos, hombres y mujeres congregados allí, cuando se abandonen a los placeres de la tierra, al baile, a la música, al vino, a los deseos carnales, a las ambiciones, a las pasiones ilícitas y contemplan el signo que les indica el buen camino...

— Levanten los ojos, levanten los ojos — decía a las mujeres sentadas en el suelo, envueltas en los chales oscuros; y se inclinaba en el pequeño púlpito gris, abriendo los brazos y agitando todo, como un águila en su nido. — La puerta que tienen delante es angosta y difícil de pasar; pero una vez cruzada, el camino se abre amplio, el buen camino se abrirá delante de ustedes... Sus pecados son grandes, y hasta ahora se han demorado en el camino, como criaturas extraviadas, sin más guía que el instinto del mal y la voz del demonio que les seduce...

De pronto, se acordó de Isabel, su hermana: la buscó con las miradas y no la vió; miró hacia afuera, por la puerta abierta; afuera brillaban, sobre fondo de azul intenso, los bosquecillos de olivos, y se veía un carro cargado de cestillos, con frutas verdes y rosadas, y la idea de que la joven pudiese estar conversando en el patiecito cerrado con el adolescente forastero, le dió una sensación de incomodidad e hizo volver más austero el acento de su sermón.

Mas cuando volvió a la sacristía la vió en el patiecito, como un momento antes, sola, tranquila, sentada en una piedra, contemplando una cinta que hacía correr entre los delgados dedos.

— ¿Por qué no has venido a la iglesia?

— ¡Fui! ¡Estaba allí!

— No te vi. Y esa cinta, ¿quién te la compró?

— La compró Badoro para llevársela a su pobre mujer.

Badoro, el pobre pariente, entró poco después, por la puerta exterior del patiecito trayendo otras cosas que había comprado para su pobre mujer enferma. Y ambos, él e Isabel, examinaron juntos los regalos, plegaron y desplegaron el pañuelo bordado, arrollaron la cinta, guardaron el rojo. El principal de la fiesta vino a invitar al sacerdote para que asistiera al banquete, y no insistió en invitar a los otros dos, que habían venido a la fiesta por devoción y no por diversión. El padre Maxia, por su parte, no se divertía en el banquete; todos

Subió al cofre, y de pie en él, miró por la ventanilla...

eran hombres y bebían, sin contar los vasos, alrededor de la mesa tendida en el suelo, frente al mar, y bromeaban a propósito de "la puerta angosta" de que les había hablado el sacerdote.

— Y si uno es muy gordo, ¿cómo hará? — decía uno.

El padre Maxia, sentado en una silla, grave y triste como si estuviese todavía en el púlpito, contestó:

— Ayunará para enflaquecer.

Y de pronto, antes que terminase el banquete, se puso de pie, diciendo que volvería, y se dirigió a la puerta exterior del patiecito, detrás de la iglesia. La puerta había sido cerrada por el lado de adentro. Entonces dió la vuelta y entró, quedamente, por la capilla y la sacristía, cuyas puertas había cerrado él mismo y llevaba consigo las llaves.

Sobre el antiguo cofre estaban todavía los paramentos sagrados y sobre el atril estaba abierto el libro de los Evangelios, en la página que había releído para recordar a los fieles la parábola de "la puerta angosta". Desde una ventanilla alta la luz llovía sobre el cofre, y se sentía el murmullo de los olivos, respondiendo a la dulce voz del mar, en el silencio voluptuoso del mediodía de otoño.

Subió al cofre, y de pie en él miró por la ventanilla. Isabel y el pariente estaban allí, en el patiecito cerrado, alejado del mundo, como una isla desierta en medio de un mar infinito de olvido. Ellos también habían terminado su merienda y una botella vacía brillaba entre el césped nuevo, en medio de las piedras. Y ambos permanecían sentados en el rincón más oscuro del patiecito, a la sombra del muro, y, muy juntos, besándose tristes, como dos esposos en el destierro.

No vieron el rostro asustado del sacerdote en la ventanilla, y sólo advirtie-

(Continúa en la pág. 9)



Ayúdelos a estudiar

Si Vd. quiere que sus hijos sobresalgan en sus estudios, procure hacerles llevadera la fatigosa tarea escolar fortificando sus organismos con la Bioforina Líquida de Ruxell. Una cucharadita de este rico tónico reconstituyente antes de cada comida, aumenta el apetito, enriquece la sangre y vigoriza el cerebro, poniendo el cuerpo en condiciones de resistir sin desgaste la más dura tarea.

Bioforina Líquida de Ruxell

VENTA EN
FARMACIAS

Único Depósito: Laboratorios Biológicos Cárcamo. — Perú, 1645, Buenos Aires.

Las pequeñas tragedias

Por J. Arnaldo Meyners

DESDE un pueblecito del interior del país me llega una carta de mujer. Es un mensaje candorosamente ingenuo, empapado en el manso dolor de la desesperanza, algo así como un clamor de espíritu que se rebela ante la esclavitud de un ambiente tedioso, anodino y gris. No he podido resistir la tentación de comentarlo.

"Señor Arnaldo Meyners — me dice mi desconocida remitente, — leo asiduamente sus crónicas. Quiere usted hacerlas frívolas, y no ha podido lograrlo. En cada uno de sus conceptos ligeros, a través de cada una de sus frases superficiales se transpira una tristeza que me ha hecho pensar en que acaso usted, como yo, esté un poco cansado de la igualdad de las cosas que le rodean. Pero usted tiene menos razón para estar aburrido que esta pobre muchacha de pueblo. En la capital hay lindas cosas que ver, teatros elegantes, bailes suntuosos y todos los días ocurre algo nuevo. Aquí nos enerva la monotonía de horas interminables. Tengo la tristeza del cansancio y el dolor de mi condición de provinciana. ¿Me permite usted escribirle de cuando en cuando, a condición, desde luego, de que usted me conteste?"

No dudo que la mayoría de mis lectores se sonreirán ante estas líneas que evocan en su simpleza conmovedora y dolida el olor de las flores silvestres, el tañido humilde de las campanas que invitan a orar y el espectáculo variado de las plazas pueblerinas; desiertos de piedra y de sol durante el día; refugios del amor en las noches tibias, cuando las adolescentes, cogidas del brazo, pasean sus sueños bajo los árboles florecidos.

Lidia, o Matilde, o Leonor, un nombre así, diáfano y gentil, sin alambicamientos novelescos, debe ser el de esta muchacha de pueblo cuyas ansias de emoción se abaten en el cinturón de hierro de las cuatro calles simétricas, de la iglesia humilde, de la plaza vulgar y del club donde se baila en las solemnidades del santo patrón y del Año Nuevo.

La existencia siempre igual de nuestra desconocida amiga no parece ofrecer otros incentivos. Por las mañanas, cuando el concierto de las aves de corral inunda de clamores la paz de la hora, Lidia, o Matilde, o Leonor, bajará a regar las plantas, húmedas de rocío, y echará maíz a las gallinas. La tierra del patio exhalará a esa hora risueña el aroma vital de su entraña y el sol colgará una fiesta de luz en el paisaje. En las tardes largas, interminables, Lidia, Leonor, o Matilde, tras las persianas muertas de la galería, hilvanará sobre el bastidor maravillas de seda, laberintos de doradas hebras. De cuando en cuando, sus ojos recorrerán la plaza muerta donde los perros estiran su indolencia. Enfrente, el edificio de la Mu-



Tras las persianas muertas de la galería, hilvanará sobre el bastidor maravillas de seda, laberintos de doradas hebras.

icipalidad, donde los empleados hacen la guerra a las moscas y escriben versos sobre las carpetas empolvadas. En la calle, de cuando en cuando, un grito monótono de vendedor de hortalizas; después, nada, silencio, silencio... En la esquina cercana, el enamorado de Lidia, Leonor, o Matilde, se tostará al sol espiándola. Es un joven insignificante, con una flor chillona en la solapa del traje, que se sabe de memoria los versos del "Tenorio" y que se cree a sí mismo irresistible... Nuestra damita fué, sin embargo, su gran fracaso sentimental. No le quiso nunca por vanidoso y por cursi, y mientras él, en la esquina fronterá, se tuesta al sol con fanfarrona arrogancia, ella bordará un poema de inquietud entre la magia de las sedosas hebras. Es la silueta del galán único de todas las mujeres, entrevis-

to entre las páginas de las novelas de folletín, adivinado en el primer actor de la compañía que representó un drama o una comedia en el teatro local.

Las noches del pueblo donde vive Leonor, o Matilde, o Lidia, son claras y tienen brisas cargadas de fragancias rústicas. Primero un paseito por la plaza; después, cuando el reloj de la iglesia cante las nueve y el recato aldeano ordene que las muchachas decentes estén ya en sus casas, la tertulia familiar en el balcón amplio, rodeado de enredaderas. El padre hablará de la cosecha próxima y se entusiasmará al mencionar la campaña política que se avecina. La madre rezará el rosario, suspirando las avemarias y los padrenuestros en un murmullo apagado. En la calle, una gran paz, sólo interrumpida por la voz de los políticos locales que hacen tertulia en la acera de la botica.

Su conversación superficial e incolora hace más profundo el tedio que se respira en el ambiente. Pesa como una plancha de vulgaridad sobre las almas soñadoras.

De pronto, un automóvil que pasa a toda velocidad rumbo a la capital. Va iluminando con sus ojos de fuego la carretera blanca, que se pierde entre las lomas un poco más allá. El farolito trasero vierte sus lágrimas de sangre sobre el camino. Lidia, Matilde, o Leonor, seguirá la marcha del vehículo y lo verá desaparecer en el recodo. Un suspiro. Una humedad de lágrimas en los ojos. ¿Por qué?

El reloj de la iglesia. Una hora más. Las diez. La madre ha terminado el rosario. El padre cabecea junto al balcón. La campana lo despierta.

— Vamos, niña, a dormir, que es ya muy tarde.

Leonor, Lidia, o Matilde, se pondrá de pie. Abarcará otra vez con los ojos repletos de ensueño el misterio del horizonte, recortado de lomas tenebrosas, azuleado de luz de luna.

— La bendición, papá... La bendición, mamá.

QUERER ES PODER



Paulina E. Goldini
"Contabilidad"
C. Villegas, F.C.C.



A. Rotemberg
"Ing. Mecánica"
Montegotes, F.C.C.A.



J. Acosta
"Contabilidad"
Famailá, F.C.N.O.A.



Basilio Melnik
"Din. y Motores"
Tucumán



Nicolás Tomich
"Ten de Libros"
Pavón Arriba, S. Fe.



Felipe A. Salio
"Contabilidad"
Maipú 291, Tucumán



Lapd I. Cristin
"Ten de Libros"
Posadas, Misiones



Gregorio Malagida
"Téc. Maquinista"
Caseros, Corrientes

La historia de todos los triunfadores comprueba que el éxito es obra de la voluntad. A usted le bastará QUERER para alcanzar el mejoramiento de su situación actual o una posición independiente. Estudie por los métodos y textos de las

ESCUELAS INTERNACIONALES por CORRESPONDENCIA

(International Correspondence Schools)

en su propio hogar, durante horas a su entera comodidad y conquistará las mismas posiciones alcanzadas en estos últimos tiempos por más de 600 alumnos graduados en las ESCUELAS INTERNACIONALES, cuyas fotografías figuran en el ALBUM que se remite gratis y franco de porte a quien lo solicite.

Entre los 100 cursos que las ESCUELAS INTERNACIONALES enseñan por correspondencia durante horas a su entera comodidad, sin abandonar sus diarias ocupaciones, figuran:

Comercio y Propaganda, Contabilidad, Taquigrafía, Electricidad y Vapor, Ingeniero Electricista, Maquinista Ferroviario, Matemáticas, Dibujo, Mecánica, Ingeniero Civil, Ingeniero de Ferrocarriles, Topógrafo, Mecánica, Automóviles y Motores de Explosión.

IDIOMAS: Inglés, Francés y Español, con equipo fonográfico.

ESCUELAS INTERNACIONALES por CORRESPONDENCIA

(International Correspondence Schools)
Av. de Mayo 1396 - U. T. 4505 Rív.
Buenos Aires

Solicite el "Album de Graduados" que remiten gratis.

Nombre

Dirección

M. A. 6049

Los dos amores de Basilio King

(Continuación de la pág. 5)

esperaba desde hacía años. ¿Qué habría sido de Basilio King?

La miró curiosamente Redburn. ¿Qué secreto indecible se ocultaba tras el silencio y la negativa constante de aquella hermosa mujer solitaria que lo rechazaba desde hacía años?

—Mañana, Redburn... Mañana le contestaré...

Sus palabras se perdieron entre el rumor de los banjos y los acordeones. Un grumete rubio, muy ebrio, cantaba en inglés:

"I will never see you again
When in come over the waves..."

Redburn se sirvió más whisky. Todas las canciones del mundo cantaban en su corazón apasionado y fiel. "Mañana..."

Un grito interrumpió la canción del grumete. Volvióse Redburn, y vio que Laura Muller se llevaba las manos al corazón. Sus ojos cenicientos estaban fijos en un hombre muy alto, de uniforme de marino mercante, que estaba de pie a la entrada del "Anchor Bar".

—¡Basilio! ¡Basilio!

El hombre paseó una mirada extraña en torno suyo. Luego, con paso vacilante, acercóse al mostrador. Los brazos de Laura Muller lo estrecharon, convulsivos, y el whisky de la copa que Redburn llevaba a sus labios, cayó sobre el piso del "Anchor Bar".

—¡Laura!...

Ella se separó bruscamente de King. Lo miró con pupilas dilatadas, jadeante, desmelenados los cabellos cenicientos.

—¿Y "Marta Robsart"? —preguntó con voz temblorosa.

Basilio King se inclinó sobre el mostrador.

—"Marta Robsart" murió —dijo con voz que era un suspiro—. Se incendió en alta mar. Un paquete español me recogió sobre las aguas... Y aquí estoy, Laura.

Ante la estupefacción de todos, ante la mirada sombría de Redburn, Laura Muller comenzó a llorar.

Lloraba de alegría por la muerte del otro amor de Basilio King. Y fué entonces que, por primera vez en tantos años, la calandria empezó a cantar.

La puerta angosta

(Continuación de la pág. 7)

ron su presencia cuando abrió furiosamente la puerta y apareció en la abertura angosta, como en un marco que apretaba su figura negra. Desprendiéronse del abrazo, y mientras Isabel se encorvía y escondía su rostro infantil, el hombre se puso de pie, pero se apoyó en la pared para sostenerse.

El sacerdote se adelantaba hacia ellos, ciego de dolor, balbuceando palabras terribles:

—¡Más valiera..., más valiera haberlos visto muertos... como he visto a Pou!...

Isabel se incorporó súbitamente y tomó la mano del hombre, desafiando con las miradas a su hermano.

—¿Qué mal hacemos? ¿Cuando muera su mujer nos casaremos?

El sacerdote aferró por el hombro al pariente.

—¡Ah! ¿Entonces tú venías por ella?

—Venía por ella —repuso el otro, resignado, estrechando la mano de Isabel.

Y el padre Maxia lo miró aterrado, mientras el viento traía hasta allí las risotadas de los hombres del banquete, que bromeaban todavía a propósito de "la puerta angosta".

Para meditar

Lo más difícil de aprender es saber callar, pero nada presta tanta utilidad. *Aristóteles.*

Entre dos cosas, haz aquella que sea la más buena y no la que te reporte mayor bien. — *Cicerón.*

El trabajo es el alimento de las almas fuertes. — *Séneca.*

Con la ociosidad es con lo que se aprende a obrar mal. — *Catón.*

Si quieres vivir tranquilo, practica solamente el bien. — *Cicerón.*

El triunfo de la mujer

Por Regina

LA última estadística burocrática de Estocolmo nos dice se ha duplicado el número de funcionarios femeninos en aquel Estado, en tanto el número de varones aumenta en la modesta proporción de uno por ciento.

Otra estadística nos notifica que la mayoría de los premios, becas, pensiones y demás distinciones universitarias, correspondió a estudiantes femeninos.

¿Puede tomarse esto como prueba de mayor capacidad mental en la mujer? No, por cierto; aunque las apariencias hagan presumirlo así.

Lo que indudablemente prueba este superávit de la cultura femenina es el amor propio, el tesón, la constancia de la mujer, en pugna con la fama de versatilidad que a través de los siglos hubimos de soportar.

Dice Bernard Shaw que el hombre, hasta ahora, no consideró a la mujer como verdadera hembra de su especie —salvo, naturalmente, en el aspecto sexual— y que en ella creyó ver un individuo de naturaleza distinta, con diferente psicología y "estupideces también diferentes de las suyas".

Nada más cierto; pero los tiempos

trajeron ideas nuevas. La gran guerra, que entre muchas cosas malas nos aportó el adelanto de algunas buenas, sirvió para demostrar que la mujer es la verdadera mitad del género humano, y en todos los aspectos la hembra del hombre, con cerebro igual al suyo e idéntica psicología.

Desde entonces, aunque muchas mujeres se esforzaron en demostrar que tenemos "las mismas estupideces que el hombre", otras, en cambio, probaron que, como él, somos capaces de geniales aciertos.

El triunfo premió la labor de la mujer porque comenzó su lucha reivindicadora contra el prejuicio secular animada de toda su fervorosa dignidad. Con fe en sí misma, comenzó a estudiar; confiada en su esfuerso, coronó las más arduas empresas, y como, mientras tanto, el hombre dormía fiado en su prestigio de "parte superior de la humanidad", resulta, al cabo de unos años, que la mujer, sin mayor talento que el hombre, le adelanta en la conquista de muchas metas y le vence en muchos pugilatos.

Alegrémonos, mujeres; alegrémonos,

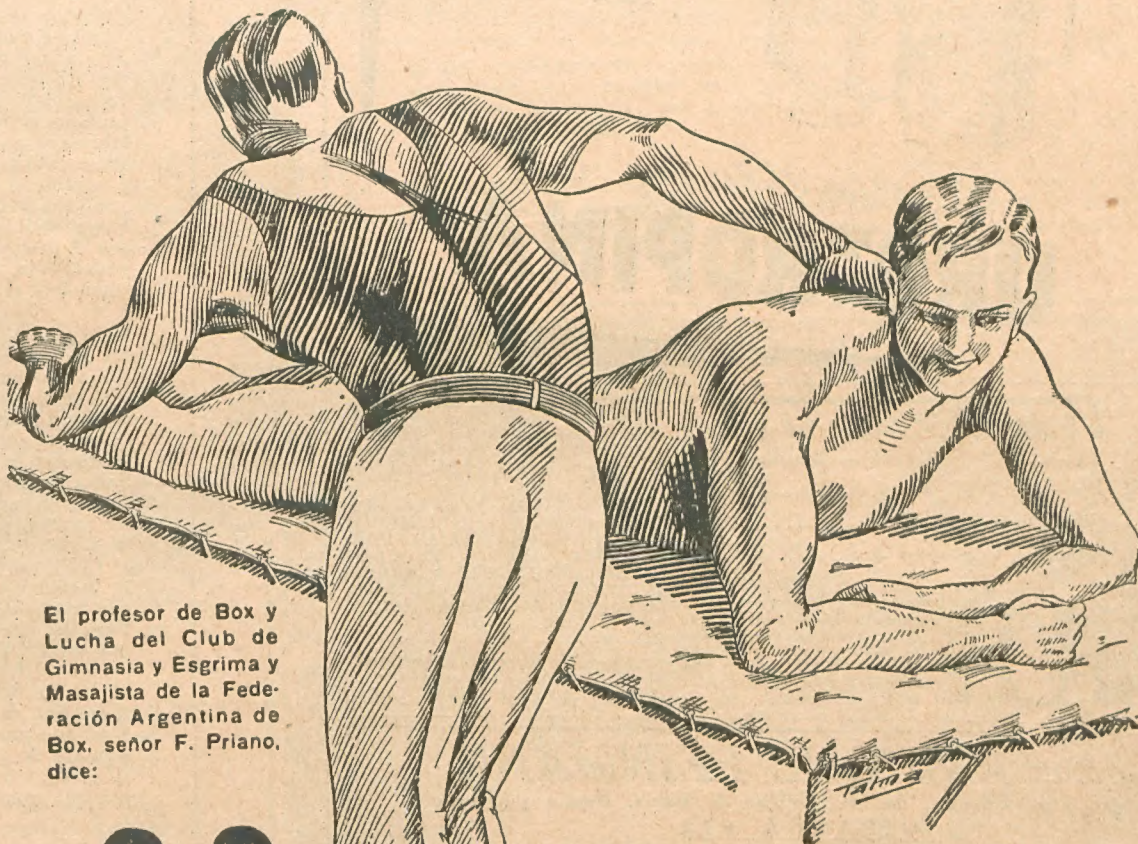
pero no con agria alegría, ante las derrotas del perpetuo vencedor, sino con santo gozo al ver cumplida, una vez más, nuestra misión educativa.

Porque ahora el hombre, humillado por el triunfo del sexo más débil, sentirá el estímulo de amor propio que a nosotros nos ha movido; querrá reconquistar el puesto supremo que de derecho le corresponde por su mayor fortaleza, y ¡cuánto y cuán bueno puede esperarse del hombre que trabaja por un ideal de dignidad!

Campoamor, el suave humorista tan injustamente olvidado por nuestra generación, dice que el hombre es siempre para la mujer "eterno niño al que conduce de la mano", y ésta es nuestra mayor gloria: conducir dulcemente al hombre al mejor cumplimiento de su destino.

Obedeciendo al espíritu de cada época, la mujer, si en otras centurias se conformó con ser la inspiradora platónica de obras puramente artísticas, en nuestro complicado siglo XX es, con su dinamismo, la orientadora de la actividad varonil en todas sus múltiples manifestaciones.

Y éste es, a mi ver, el mayor éxito conseguido por nuestra laboriosidad triunfante; el mejor galardón logrado por nuestra feminidad.



El profesor de Box y Lucha del Club de Gimnasia y Esgrima y Masajista de la Federación Argentina de Box, señor F. Priano, dice:

Untisal

Untisal desintoxica los músculos; evita la fatiga y quita los dolores

.....con el Untisal en los masajes he obtenido grandes resultados en la preparación de los atletas.

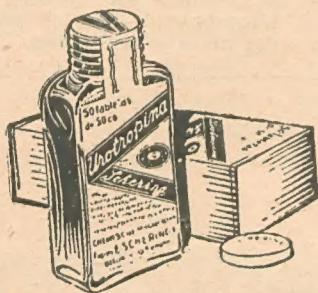
F. Priano

Frasco chico \$ 1.⁰⁰

Frasco grande \$ 6.⁰⁰

VEJIGA RIÑONES

Las afecciones de los riñones, vejiga y vías urinarias, se combaten con **Urotropina**, el poderoso desinfectante interno y depurador de la sangre que más recetan los médicos.



Tabletas Schering de
UROTROPINA



Escuelas Politécnicas del Plata

Carlos Pellegrini 1136 — Buenos Aires

Nombre

Dirección

Localidad y F. C.

M. A. 897

NO importa dónde usted viva, ni su empleo, ni su instrucción actual. Usted ansía un sueldo elevado; visítenos o envíenos este cupón y verá que fácil es.

GRATIS enviamos en cualquier época del año y a cualquier parte nuestro folleto "PATRIA y PROGRESO" con detalles de más de 50 cursos que enseñamos por CORREO en:

CONTABILIDAD, MATEMÁTICAS, MECÁNICA, INGENIERÍA, CONSTRUCCIÓN, AVICULTURA, COMERCIO, DIBUJO, ELECTRICIDAD, AGRIMENSURA, ARQUITECTURA, AUTOMOVILISMO, MECÁNICA AGRÍCOLA, RADIO-TELEFONÍA.

Regalamos a nuestros alumnos los libros de estudio, sobres, papeles y el DIPLOMA DE GRADUACIÓN.

Doctor ENRIQUE FEINMANN

de regreso de Europa; de las clínicas de París, Berlín y Viena
SUIPACHA 612

ESTÓMAGO — NERVIOSAS — SEÑORAS

ELECTRICIDAD MÉDICA Y ELECTROTERAPIA: Corriente Electro Anestésica, Alta Frecuencia, Ultra Violeta, Rayos X, Diatermia, especialmente para el tratamiento de NEURALGIAS, REUMATISMO, ASMA, EPILEPSIA, DEBILIDAD NERVIOSA, NEURASTENIA, OBESIDAD, ENFERMEDADES DE LA PIEL.

De las 8 a las 18 horas.

U. T. 0260, Libertad

Depure su Sangre con

GIROLAMO

PAGLIANO

Solicite Folleto Explicativo a su Único Representante

Bolívar 1072

E. FREY

Buenos Aires

GRATIS CALZADO

PARA SEÑORAS, SEÑORITAS Y CABALLEROS

A toda persona que envíe su nombre y dirección, se le remitirá a vuelta de correo las indicaciones para obtener

CALZADO GRATIS

SIN GASTAR UN SOLO CENTAVO, de la más fina calidad y estilos de última moda. HOY mismo escriba a Fábrica de Calzados La Industrial, calle Catamarca 1061, Bs. Aires.



La Musa Argentina

VERSOS DEL AMOR SUAVE

Señor Dios: tú que fuiste mi confidente, sabes la trémula emoción, la dulzura de niño que flota en mi palabra cuando, con tonos suaves, le musito a la amada cadencias de cariño.

Cuando ella se arrodille ante tu cruz las noches silenciosas y tersas, háblale de mi ensueño como de una fontana de amorosos derroches, como de un lirio puro en el campo sin dueño.

Sé bueno, Dios: la amada, con tan grato mensaje, sonreirá en el alma y su humilde alegría encenderá una estrella vivaz en mi paisaje íntimo que su duda en mi amor obscurecía.

Ella y yo gozaremos de paz. Tu providencia abra los corazones a la luz plena y fuerte donde se miren, diáfanos, conciencia con conciencia, desnudando el misterio de la vida y la muerte.

PABLO A. RAMELLA.

CANTARES

"Hablemos en serio, amigo", me dices mimosa y frívola: para hablar contigo en serio hay que hablar de tonterías.

Me llamaste "cruel", y todos te creyeron sin doblez: te desdijiste en seguida, y nadie te quiso creer.

Yo no quisiera saber cuándo me voy a morir, por no vengarme de todos los que me hacen sufrir.

JOSÉ M. BRAÑA.

EL GUACHO

Por RAFAEL J. ABELLÁ

Como eya, naide; si eya jué tuito pa mí en la vida; pa mí, que había nacido como nacen los hongos y nunca había tenido quien me llamara "hijo", pa mí, que había nacido a la de Dios que es grande: gúevo gauchó tirao en la manguera, sin pelo ni señal.

¡Cuántas veces en esas noches largas, mientras tuitos dormían, sentao en el recaó, veía pasar la tropa sin siñuelo de mis horas, tan tristes y tan solas!... La tropa de las sombras, fantasmas del silencio, lobizones pa el gauchó sin guarida, sin nombre y sin amor; y cavilando ansina, ¡cuántas veces me vieron las auroras acoyarando el paso de las horas con el paso de buey de mis pesares; y entoavía, lo juro, no colijo cómo hay madres que tiran a sus hijos!...

Pero pa mí, una madre siempre será güena. Pa mí, que en vez de besos y caricias, como los perros guachos, sólo tuve el calor de los tizonos en las noches de invierno; pa mí, que nunca tuve a naide, hasta que vino "aqueya", mujer más santa que la mesma Virgen; como ésa, naide; si eya jué tuito pa mí en la vida: mi rancho, que jué un nido de cariño; la divisa bordada por sus manos; el filo de mi daga, mi ruano parejero, la bordona cantora en mi guitarra, que tanto bien me hacía en mi tristeza... Pero ésa ya se jué, y jué tan güena, que me dejó un guri, pa que alivie mis penas en las noches sin lunas del recuerdo; ¡pero ése, ése no es gauchó! Y al que ansina lo yame pa judiarlo, a punta de cuchillo le escribiré en el cuero el nombre de mi hijo, ¡pa que nunca se olvide el hijo 'e perra!

A JOSÉ SANTOS CHOCANO

Sois el bohemio augusto de la melancolía... Tenéis en el presente los ensueños de ayer, mientras dicen los ecos de vuestra poesía, a través de los siglos y de la lejanía, la pompa majestuosa de cuando fuisteis rey.

Ya sé que sois el bardo de las meditaciones encerrado en la angustia de un supremo dolor: sufrís el desencanto de las reencarnaciones, ya que en vos se atrasaron veinte generaciones equivocadamente los designios de Dios.

Monarca en el pasado, poeta en el presente en la vida de nuevo mago seréis quizá, y ante tal privilegio, filantrópicamente, la corona de estrellas que lucís en la frente la arrojaréis al cielo para que brille más.

Yo también sé la angustia de un tenaz sufrimiento y he visto marchitarse las rosas que sembré. Enferma tengo el águila azul del pensamiento, porque dentro del alma llevo el convencimiento que el mundo es muy pequeño para vivir en él.

EDMUNDO GONZÁLEZ CASTRO.

ELOGIO HUMILDE

Impulso leve, mágica fuerza, viento venturoso que acaricias mis hojas... Agua matutina que desciendes a mi tierra, en mansas corrientes para darme vida... Sol de cariño que ardes en silencio, tú brillas en mi cielo, tú envuelves con los hilos de tu disco de sangre el árbol que finjo sobre el Universo. Por tus manos la esencia de tu cuerpo se filtró en mi corteza, fué savia en mis venas... Savia deleitosa; sol de cariño que ardes en silencio; agua matutina, viento venturoso... ¡Tú eres, amada, vara el árbol que finjo, a Naturaleza!...

ARTURO R. MORON.

Un paraíso infantil desconocido

Por Arnol López

EL frío llegó temprano, con la cínica naturalidad de quien se invita solo. Todos le hicieron mala cara, claro está. De las casas ricas lo echaron, pero él se insinuó por el quicio de las puertas pobres para mostrar la penetración lancinante de su alma glacial en las agujas de la escarcha.

Es una mañana de invierno cuando llegamos al patio del conventillo. Un niño raquítico, magro y livido, que puede tener hasta ocho años y marcha cojeando, engrillado por el frío nos recibe:



tro de cada día" y deambulan a los cuatro vientos, harapientos, sucios, como si sus gargantas y manos estuvieran enmohecidas.

Sobre ellos pesa, como una plúmbea lápida, la sentencia cruel: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente". Y ellos aceptan, resignados o rebeldes el vaticinio de Dios con la impavidez con que se acatan los designios fatales.

LA COMUNA, COMO UNA HADA BUENA, PROCURA REMEDIAR LA SUELTE DE LOS NIÑOS POBRES

Los señores Castiñeras y Giusti sometieron a la consideración del Concejo Deliberante un proyecto que cuajó en ordenanza por el cual debían crearse los "Jardines de niños".

Similares a las "écoles maternelles" francesas y "casa dei bambini", italianas, Buenos Aires tendrá en sus diversos barrios estos "jardines", bajo la égida de la Sociedad "Protección a la Primera Infancia", de-

Lejos de las asechanzas de la calle, los niños juegan a la ronda, como si fuera en el patio de un hogar común, pasando el día lo más gratamente posible

ras claridades del alba, haga frío o calor, se lanzan a la conquista del "pan nues-

tendrá en sus diversos barrios estos "jardines", bajo la égida de la Sociedad "Protección a la Primera Infancia", de-



Aprenden a distinguir los colores jugando al "gran bonete", pues cada niño se coloca uno de distinto color, y así la instrucción elemental se une a la alegría

—¿Qué quieren?
—No queremos nada.
—Vayanse, entonces.
—Mal talante habemos.
—¿Qué dice?
—Que parece que estás de mal humor. ¿Acaso porque no tienes juguetes?
—Yo no quiero juguetes.
—¿Qué quieres, entonces?
—Un par de botines.

"GANARAS EL PAN CON EL SUDOR DE TU FRENTE"

¿Quién no ha visto mil veces al personaje de mi cuento? ¿Quién no ha sentido sonar dentro del pecho, como libras esterlinas, unas monedas de compasión, caídas ex abrupto, al ver cómo sufren los rigores del invierno los niños pobres?

Y en muchos casos esos niños trabajan. Casi podríamos asegurar que siempre trabajan.

Dígalos, sino, la falange de canillitas y lustradores que con las prime-



Estas futuras madres de familia aprenden en el Jardín de Niños el abecé de las tareas domésticas, iniciándose en el lavado de sus propios cubiertos

pendiente de la Asistencia Pública.

Ya existe uno en el Parque Centenario, calle Gaona esquina Eduardo Acevedo con capacidad para 200 niños, donde éstos pueden concurrir desde los tres años hasta la edad escolar. El horario es desde la siete de la mañana hasta las seis de la tarde.

"AL GRAN BONETE..."

Una racha de infantilismo nos humedece. Ganas nos dan de gritar "azul

(Continúa en la pág. 26)

"Hay que amar a los árboles". Cuidan las pequeñas plantas de la casa que tan cordialmente los acoge durante el día



HUMORISMO AJENO



"SE VENDE POR MENSUALIDADES"

—Y este pozo, ¿qué significa?
—Antes había aquí un horno de ladrillos, pero como no sabemos si el comprador del terreno piensa hacer una pileta de natación o una cancha de tennis, no lo hemos rellenado.



HAY QUE ENTRETENERSE

—¿Usted cree que yo le pago para que se pase el día con la radio?
—Como usted, señora, me ha prohibido que escuche detrás de las puertas, en algo tengo que entretenerme.



SUBTERFUGIO

—¡Sinvergüenza! ¿Esta es hora de volver a casa?
—No griten, mujer, que me he levantado porque creo que hay ladrones en casa.



PREMIO INÚTIL

—¿Qué tiene su marido, que está tan triste?
—Es que resultó campeón en un concurso de truco y le tocó un cepillo para la cabeza.



"LA CULPA FUE DE AQUEL MALDITO VIENTO"



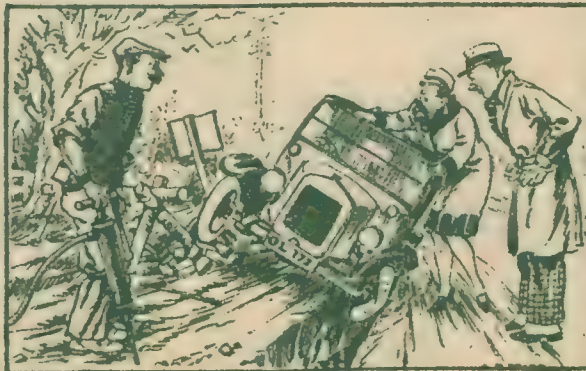
MANERAS DE HABLAR

—Debe decir que el tenor tiene una voz admirable.
—¡Qué disparate! ¡El es pésimo!
—No dicho que "debo decir", porque ese tenor es mi hermano.



MALAS COMPAÑÍAS

El agente. — ¿Quiere acompañarme a la comisaría?
El señor alegre. — Yo no puedo ir con usted porque siempre va con malas compañías.



LOS AUTOS PEQUEÑOS

—¿Qué me aconseja usted que haga, ahora que se rompió la rueda del coche?
—Si tiene usted una moneda de dos centavos, podemos hacerle un agujerito e improvisar una rueda.



S. M. EL DESTINO

El pesimista. — Siempre veo la mano del destino que no me deja marchar.
El otro. — Espérate que el agente baje la mano, y ya verás cómo marchamos en seguida.



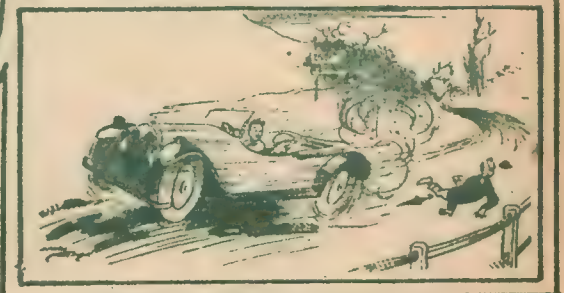
LO MAS TRISTE

—¿Por qué lloras, nene?
—Porque esta noche hay pastel de dulce de leche en casa.
—Pero eso no es motivo para llorar.
—Es que me he perdido y no sé encontrar mi casa.



LOGICA FEMENINA

—Buena, ven conmigo hasta el pueblo para ver lo que hacemos.
—¿Qué cabeza tienes! ¿Y cómo vas a dejar el auto solo aquí en el campo?



NUEVO SISTEMA DE PROPAGANDA

El interesado en comprar el auto. — ¡Qué desgracia! Acabamos de atropellar a un hombre.
El vendedor. — No, señor. Es el peatón que la empresa ha contratado para demostrar que nuestros coches no lastiman a nadie.



EL MAL CAZADOR

—¿Cómo es que se atreve usted a tirar con su escopeta sobre mis conejos?
—Vea, señor: es verdad que tiro, pero hasta ahora no le he muerto ni uno.

¿Hacia adónde va nuestra democracia?

Por Mariano Moreno Montagne

COMO es costumbre entre los graves doctores que suelen escribir sobre la materia que ahora nos ocupa, empezaremos por recordar que la institución llamada Parlamento y que gobierna en nombre de la soberanía popular, tiene un origen remotísimo. Su historia se encuentra en una multitud de libros y sería ocioso repetirla. Basta a nuestro propósito el decir que el Parlamento ha llegado en la actualidad al máximo de su desarrollo y poderío y que, para conseguir sus bancas ilustres, los partidos políticos organizan conferencias callejeras, ensucian el frente de las casas con sus cartelones impresos y arrojan a la circulación el nombre de sus candidatos, solicitando para ellos los votos del pueblo, al que adulan y persiguen con la tenacidad de los enamorados sin correspondencia.

La democracia en función no es, pues, otra cosa que el juego de los partidos lanzados a la conquista del poder parlamentario, rama la más importante del gobierno común, porque ofrece a las agrupaciones políticas, como uno de los planos de la perinola, la posibilidad de quedarse con todo... Esto no sólo es cierto en las democracias europeas, donde el poder ejecutivo nace y depende del congreso; lo es también cada día más en la República Argentina, no obstante lo extenso de las atribuciones conferidas por la Constitución al primer mandatario.

Pero la razón humana exige siempre una explicación o una justificación de los hechos. De ahí la necesidad de una teoría de la democracia. Las religiones — y la democracia se parece mucho a una religión: tiene sus santos y mártires — precisan imponerse, al mismo tiempo que por la fe, por una serie de ideas que satisfagan y desvanezcan las dudas del espíritu reflexivo.

El ciudadano que nos declarase: "Yo soy un demócrata", no dormiría tranquilo si se encontrara con dificultades para explicarnos por qué es un demócrata. Y los sabios, que desean que todo el mundo duerma tranquilo, se han encargado de suministrarle a la doliente humanidad un conjunto de argumentos destinados a ser repetidos cada vez que se pongan en tela de juicio las excelencias de la democracia.

Y ¿qué dicen los hombres sabios? Dicen lo siguiente:

1° Que dentro de la democracia, los partidos políticos, empeñados en atraerse los sufragios del pueblo, exponen, como en un escaparate, sus ideas de gobierno, para que el pueblo se quede con las mejores.

2° Que no sólo exhiben sus ideas; exhiben, además, sus elencos de ciudadanos aptos para las tareas gubernativas, entre los cuales el sufragante puede escoger a su gusto;

3° Que se produce así una doble selección de hombres y de ideas; y

4° Que esta selección es condición indispensable del mejoramiento colectivo.

Expresadas por los sociólogos y por los aficionados a la sociología, tales argumentos constituyen hoy el tutor inflexible de la democracia. En ellos se apoya el cuito que le rendimos; y, cuando llega el instante de las elecciones, son ellos los que nos empujan hacia el comicio.

Pues bien: nosotros vivimos en la República Argentina; es incuestionable que vivimos en la República Argentina. Somos ciudadanos de una democracia; y nadie ignora que dentro de cuatro días nuestra democracia se pondrá en actividad. Vamos a elegir presidente y vice, senadores y diputados. Nos encontramos, pues, en el mejor de los momentos para examinar de cerca los principios sustentadores de la democracia y ver en qué medida, y por lo que hace a nuestro país, se hallan vinculados a la realidad de las cosas.

II

DESDE la promulgación de la ley Sáenz Peña, vale decir, desde que todos los partidos políticos se encuentran en las mismas condiciones de alcanzar el poder, la democracia existe entre nosotros. Averiguemos ahora si, durante su dominación, se ha realizado el doble proceso selectivo del cual se habla a cada instante en la universidad, en el libro, en el periódico, en la tribuna, en el café y, en general, allí donde dos personas se dedican a enhebrar el clásico hilo...

Empecemos por las ideas: "a tout reignen tout honnem". Y aquí viene lo doloroso y lo temible. Van para diez y ocho años que el "cuarto oscuro", al afianzar el imperio de la democracia, asegura a los ciudadanos argentinos el derecho de elegir, entre los partidos que soliciten sus votos, aquel que sustente el programa más adecuado a las necesidades y a los intereses de la república.



Todavía el ciudadano que vota no lo hace por partidos de programas definidos, con ideas de gobierno, sino que sus preferencias están por los que hacen más ruido



Todos los partidos ultiman los preparativos para hacer triunfar sus candidatos, los futuros "padres de la patria" que luego, una vez dentro de esta casa, se olvidan de lo que prometieron y pierden el tiempo en politiquerías...

ideas en que se apoyan los sabios para recomendar a los pueblos el ejercicio de la democracia. Aquí las ideas están completamente de más; no sirven para nada y, lo que es peor, estorban al que incurre en la tontería de tenerlas.

III

LA selección de hombres no ha sido menos desdichada que la de ideas. Ha sido en todo caso una selección al revés. Marchamos de mal en peor. Nuestra flamante democracia ha ido eliminando poco a poco a las mentalidades más sobresalientes. En un comienzo (recuérdese las listas de candidatos del año doce) los partidos se vanagloriaban de sus elementos representativos. Como su dirección se encon-

ca. Y van para diez y ocho años también que las mayorías parlamentarias — y el gobierno mismo — se hallan en posesión de agrupaciones que carecen de ideas.

El público elector se pronuncia siempre, con raro entusiasmo, en favor de las entidades políticas más destituidas de contenido ideológico; sus simpatías se inclinan, fatalmente, hacia donde se registre un menor número de conceptos de gobierno y un mayor número de palabras baldías y sonoras.

El radicalismo personalista ¿qué es lo que se propone realizar? El radicalismo antipersonalista, ¿qué es lo que desea? No lo sabemos. El primero lo espera todo de la ascensión al mando del caudillo que lo dirige; el segundo entiende que la salvación del país, que el secreto de la salvación del país consiste en evitar que

aquel caudillo llegue a la presidencia; pero ninguna de las dos fuerzas han ampliado su medio intelectual; están en esto: en "Irigoyen sí" o en "Irigoyen no"; lo cual no es, ni puede ser, precisamente, un programa de gobierno.

Si el señor Irigoyen propugnase por un conjunto de ideas políticas, económicas, sociales, el atacarlo equivaldría a sostener las contrarias. No hay nada de eso. Y así la lucha de los partidos en la República Argentina nos resulta muy semejante a las que ensangrentaron, según se lee en "Los Viajes de Gulliver", el pintoresco país de los liliputienses, cuyos habitantes se dividiesen en dos bandos, sosteniendo el uno que los buenos debían partirse por la parte angosta y el otro por la parte ancha, sin que nunca "anchos extremistas" y "angostos extremistas" lograsen ponerse de acuerdo sobre asunto de tal magnitud.

En cuanto al socialismo criollo, allí sí se vislumbran algunas ideas, o larvas de ideas. Pero sucede que los ciudadanos que votan por los candidatos socialistas, no lo hacen en atención a ninguno de sus dos programas, ni al máximo ni al mínimo. El elector, al depositar en la urna la boleta socialista, se determina en mitad de una reflexión elemental, y es la siguiente: "Los socialistas no son peligrosos; en cambio, son muy eficaces en la oposición: atacan al gobierno y denuncian las malas inversiones del tesoro público." Se vota por ellos con el mismo criterio con que los pacíficos moradores de la ciudad le pagamos un peso por mes al sereno de nuestra manzana.

El socialismo no impresiona a nadie. Los capitalistas no lo temen; la pequeña burguesía lo repudia; los obreros le desconfían y se sienten más cómodos en sus sindicatos y sociedades de resistencia. Y el día en que un partido cualquiera se disponga a gritar y a fiscalizar con la misma dedicación con que lo hacen los socialistas, les arrebatará a estos su clientela electoral.

Como se ve, en la política argentina no se ha operado la selección de ideas en que se apoyan los sabios para recomendar a los pueblos el ejercicio de la democracia. Aquí las ideas están completamente de más; no sirven para nada y, lo que es peor, estorban al que incurre en la tontería de tenerlas.

(Continúa en la pág. 34)

¿Sabe usted...

- cómo se evita la rotura de los espejos durante las mudanzas?
- que las habitaciones recién construidas suelen ser peligrosas?
 - las enfermedades a que se está más particularmente expuesto en oficios y profesiones?
 - dónde se conserva una trenza de pelo que pesa dos toneladas?
 - que el aliento de la edad madura es repulsivo a los niños?

Se ha registrado recientemente en Nápoles un caso de fidelidad canina verdaderamente extraordinaria.

Un perrito seguía el coche fúnebre que transportaba el cuerpo de su amo al cementerio de Giugliano. El animalito había permanecido toda la noche anterior al lado del féretro, y siguió igualmente al lado de la fosa durante el acto de dar tierra al cadáver. Terminada la ceremonia fué a colocarse en un montículo próximo desde donde podía observar los alrededores en espera de su dueño. Los porteros del cementerio intentaron vanamente arrojarlo de allí, pero luego, conmovidos ante semejante cariño, le llevaban de comer. El perro no probó bocado, y al cabo de ocho días murió sobre la tumba de su amo.

La insolación es producida, al parecer, por toxinas que se desarrollan bajo la influencia de una temperatura muy elevada. Efectivamente, se sabe que la fiebre es un síntoma frecuente en las enfermedades infecciosas. Cuando la fiebre llega a cuarenta y dos grados, por lo común es mortal, pues las células se alteran por la coagulación de la materia albuminosa que la constituye.



Esta máscara de madera es la que usan los indígenas de la Costa de Marfil (África) para sus danzas rituales. Ellos mismos las tallan, y algunas pueden considerarse como verdaderas obras de arte.

Las habitaciones recién construidas o restauradas son peligrosas. Los colores y los barnices frescos desprenden vapores que producen trastornos orgánicos en las personas delicadas. Casi siempre se traducen por un violento dolor de cabeza y vértigos acompañados de tos nerviosa. El alcohol metílico que se mezcla algunas veces al barniz, acaba de agravar aquellos síntomas. La cola del papel con que se cubren los muros tarda en secarse y comienza a fermentar, desprendiendo insoportables emanaciones que producen cefalea y malestar.

Todas las profesiones y oficios están expuestos a dolencias especiales. Los oficinistas, los que viven de la pluma, sufren con frecuencia de calambres en los dedos, molestia que también experimentan los telegrafistas y mecanógrafos. Los zapateros remendones, por la constante posición encogida, sufren, con frecuencia, de



En cinco mil dólares fué comprada la pipa del gran novelista inglés Carlos Dickens por un millonario norteamericano, quien dice que es el más grande admirador de las obras del mencionado escritor.

indigestiones y de cáncer en el estómago. La gente que hace vida sedentaria está amenazada de gota, dispepsia y desarreglos nerviosos.

Los cuchillos que usan los más afamados cortadores de guantes de París y de Bruselas tienen un gran valor, y se heredan de padres a hijos como prendas preciosas de esta industria.

Una opinión sobre idiomas.

- ¿Diplomático? — El francés.
- ¿Amoroso? — El italiano.
- ¿El más mercante? — El inglés.
- ¿El más técnico? — El germano.
- ¿Y para hablar a Dios es...? — El mejor, el castellano.

Un sabio naturalista protesta airadamente contra la opinión corriente referente a los peces. Dice que la frase: "Estúpido como un pez" carece de toda justicia.

Después del zorro no hay, dice, animal que aventaje en astucia al salmón.

Tiene la vista, el oído y el olfato particularmente sensibles.

Se han visto salmones ciegos a consecuencia de combates, muy frecuentes entre ellos, buscarse el alimento con ayuda sólo de su olfato.

Las célebres catacumbas de Roma no fueron, en un principio, sino canteras

abandonadas. En Francia hay muchas de estas canteras y son tan espaciosas que, durante la guerra, prestaban cómodo alojamiento a unidades militares enteras.

Para impedir la rotura de los espejos durante las mudanzas, lo que puede ocurrir sin recibir golpes y por sólo las trepidaciones cuando éstas son exageradas, se pegan largas tiras de papel sobre el cristal en diversas direcciones.

Cuando las ardillas hacen provisión de nueces, al principio de otoño, no es que teman un invierno áspero y crudo, sino que sienten con anticipación el frío al cual son muy sensibles. Las friolentas ardillas desde los primeros amagos de temperatura baja, se recogen y consumen las provisiones que su sensibilidad les hizo reunir.

El castigo de los azotes en las escuelas de nuestro país fué abolido por la Asamblea del año 13.

La fotografía ha demostrado que el relámpago se compone de innumerables chispas eléctricas que se siguen unas a otras en imperceptible espacio de tiempo.

El mordisco de una ardilla es más fuerte y más profundo que el de un perro.

Durante la vista de una causa de divorcio se descubrió en Michigan que una joven había ofrecido a una señora casada la cantidad de cinco mil dólares por su marido, y que la esposa había aceptado la oferta. Para realizar ese negocio se ingenió en conducir los hechos hasta la solicitud de divorcio.

En el Museo Británico se conserva una inmensa trenza de pelo que pesa cerca de dos toneladas. Es un postizo que se fabricó para uno de los antiguos emperadores del Japón.

Un médico del ejército inglés asegura que puede conocerse muy bien la causa de la muerte de los soldados en los campos de batalla observando la expresión del rostro del cadáver. Dice que la cara de los que han sido muertos por un sa-lbazo tienen aspecto de reposo, mientras que los que han muerto de herida de bala tienen por lo general una expresión de dolor intenso.

Para planchar los pañuelos de seda o de encaje, lávese bien una lámina de vidrio que puede ser el de una puerta o ventana y extiéndase el pañuelo todavía húmedo, cuidando que no quede ninguna arruga. Una vez seco el pañuelo queda como nuevo, cosa imposible de obtener con la plancha caliente. Si el pañuelo fuera muy chico, úsese en vez de vidrio un azulejo del cuarto de baños.

El canónigo O'Gorman que tanto tiempo desempeñó el curato de la iglesia de San Nicolás, en esta ciudad, era hermano de Camila O'Gorman, que fué fusilada en tiempos de Rosas.

Los peces tienen una fuerza superior a la de los animales terrestres. El pez espada introduce el arma que le sirve de defensa a través de tablas de madera gruesas como las empleadas en el casco de los navíos. Representa casi la fuerza de una bala de cañón antiguo. Los tiburones siguen, sin esfuerzo las embarcaciones a vapor de mayor rapidez. Tal es la velocidad de su natación que si pudieran sostener su carrera un tiempo suficiente, darían la vuelta al mundo en menos de quince días.

El aliento de la edad madura es repulsivo para los niños, no tan sólo porque el olfato es más sensible en la infancia, sino también porque los productos de la respiración de las edades son diferentes, y el olor respectivo es más intenso en las personas de edad.

Una cantidad de papeles viejos comprados en sesenta dólares por un negociante de Filadelfia a un Banco que se mudaba de esa casa resultó contener sobres y cartas antiguas con sellos raros por valor de setenta y cinco mil dólares.



La primera esposa de Napoleón, Josefina, tejió en punto de Alençon este magnífico dosel del lecho del emperador, pasando-sele luego a la segunda esposa, María Luisa, quien lo conservó hasta la hora de su muerte.

En las islas Canarias hay un árbol, de la conocida familia de los laureles, cuyas hojas tienen millones de pequeños poros que todas las tardes permiten a dichos árboles derramar una copiosa lluvia.

Linneo dice que un elefante cuya fuerza se hallara con la relación de la de un insecto, en proporción a sus respectivas tallas, movería fácilmente una montaña y que un hombre cuyas mandíbulas tuvieran porporcionalmente la potencia de las de una hormiga, levantaría sin esfuerzo, tomando entre sus dientes la vara, un carro cargado con doce toneladas de vino.

Hay en Madagascar una araña llamada "halabe" por los naturales, cuya tela está tejida con hilos semejantes a seda color amarillo dorado. Lo curioso de esta seda es su consistencia. Con uno solo de sus hilos pueden levantarse pesos de quinientos gramos. Los naturales de la isla cosen todos sus vestidos con el hilo producido por la original araña.

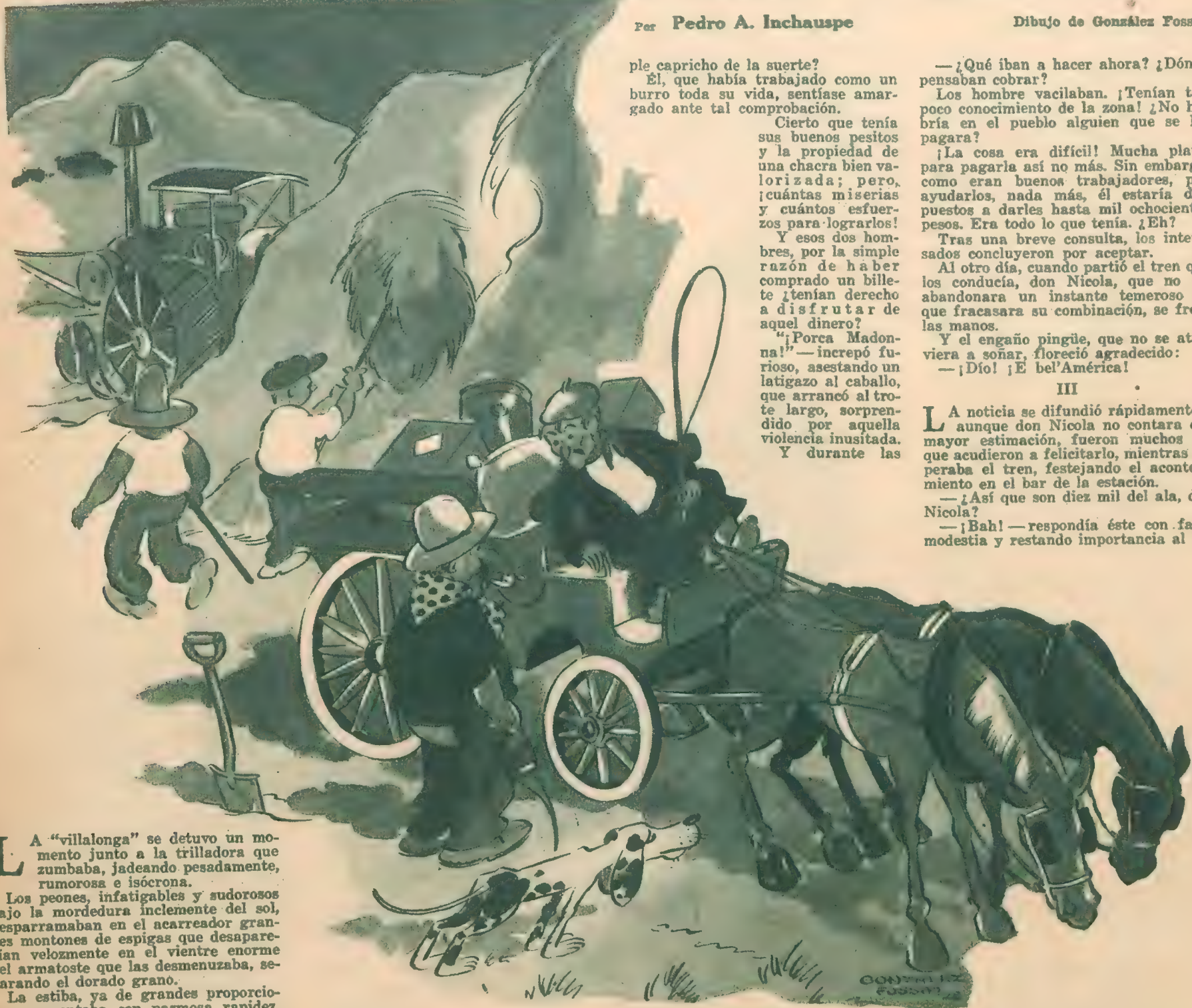


En Kobe (Japón) se hacen colectas de dinero entre el pueblo y luego se arroja, como una ofrenda, en los jardines del templo donde se guardan las imágenes veneradas por los creyentes. Ninguno es capaz de apropiarse una sola moneda, pues lo consideran un imperdonable sacrilegio.

Hacer l' América

Por Pedro A. Inchauspe

Dibujo de González Fossat



LA "villalonga" se detuvo un momento junto a la trilladora que zumbaba, jadeando pesadamente, rumorosa e isócrona.

Los peones, infatigables y sudorosos bajo la mordedura inclemente del sol, desparramaban en el acarreador grandes montones de espigas que desaparecían velozmente en el vientre enorme del armatoste que las desmenuzaba, separando el dorado grano.

La estiba, ya de grandes proporciones, aumentaba con pasmosa rapidez.

Abandonando la aceitera, desconocido bajo una máscara de sudor, tierra y granzas, don Nicola se dirigió al conductor.

—Bácase—pidió.—Mira que trigo. ¡E proprio cume poroto!

—No puedo—respondió el otro en alta voz, luchando con el estruendo de la máquina.—Ando apurado. Dice el patrón que si puede ir luego por allá; que tiene que hablarlo...

Don Nicola movió negativamente la cabeza.

—Lueco nun puede ser. Y mientras se secaba el copioso sudor que le inundaba rostro y cuello, agregó:

—Dícale a dun Cusé que mañana finamo la triya e dopo soy con él. Poco después la "villalonga", al trotar largo de los inquietos caballos, se perdía entre una nube de polvo.

Don Nicola disfrutó un instante todavía la bondadosa frescura de una ráfaga imprevista de aire, y cuando tornaba a recoger la aceitera, se le acercó uno de los peones, con humilde ademán.

—¡Así que va ir al pueblo mañana, patrón?

—Tenemo que andare a la fuerza.

El hombre vacilaba, como confuso.

—¿Per qué? ¡Ti prechicha argo?—

continuó don Nicola.

—Sí, señor—contestó el otro.—Cuando salimos a hacer la corta, compramos un billete con Virginio, y queríamos saber si ha sacado premio. Si me hace el favor de averiguar.

II

EH! ¿Cume... cume?

Don Nicola miraba con ojos dilatados al agenciero.

—Sí, señor, tiene la grande. A ese décimo le tocan diez mil pesos. Lo que si, tendrá que ir a cobrarlo a Buenos Aires, pues aquí nadie pagará esa cantidad.

Don Nicola abandonó el local con paso inseguro; subió al sulky y emprendió el regreso lentamente, mareado por aquella fortuna que se encerraba en un rectángulo de papel numerado, en el fondo de uno de los enormes bolsillos de su bombacha.

Poco a poco las ideas iban aclarándose en su mente.

¡A sí que era posible ganar tanto dinero por un sim-

tres leguas de camino, el cerebro deslumbrado de don Nicola trabajó afanosamente, dando forma a la idea que acababa de ocurrírsele.

Al descender del sulky, ya en las casas, su ánimo había cambiado por completo.

—¡Eh! ¿Cuan!... ¡Virquinio!...—

llamó a grandes voces.

Los dos peones acudieron.

—Son une grandichime suertudo. ¡Lu biglieto tiene due mil pesi!—Y estrechaba efusivamente las manos de los sorprendidos y emocionados muchachos que parecían no darse cuenta cabal de lo que aquello significaba.

Por la noche, después de una abundante cena, copiosamente regada para festejar la buena suerte, don Nicola abordó el asunto con suma discreción.



—¿Qué iban a hacer ahora? ¿Dónde pensaban cobrar?

Los hombre vacilaban. ¡Tenían tan poco conocimiento de la zona! ¿No habría en el pueblo alguien que se los pagara?

¡La cosa era difícil! Mucha plata, para pagarla así no más. Sin embargo, como eran buenos trabajadores, por ayudarlos, nada más, él estaría dispuesto a darles hasta mil ochocientos pesos. Era todo lo que tenía. ¿Eh?

Tras una breve consulta, los interesados concluyeron por aceptar.

Al otro día, cuando partió el tren que los conducía, don Nicola, que no los abandonara un instante temeroso de que fracasara su combinación, se frotó las manos.

Y el engaño pingüe, que no se atreviera a soñar, floreció agradecido:

—¡Díol! ¡E bel'América!

III

LA noticia se difundió rápidamente y aunque don Nicola no contara con mayor estimación, fueron muchos los que acudieron a felicitarlo, mientras esperaba el tren, festejando el acontecimiento en el bar de la estación.

—¡Así que son diez mil del ala, don Nicola?

—¡Bah!—respondía éste con falsa modestia y restando importancia al he-

cho—¡Nun e cume per tirare la cassa per la ventana, ma parece!

Y por primera vez en su larga vida de trabajo y economía, se permitió el lujo de viajar arrellanado en uno de los sillones del coche comedor.

En la tarde del día siguiente, el telegrafista de la estación, con acentuados gestos de sorpresa, difundía el contenido de un telegrama que, dirigido a don José, llegara poco antes.

—Billete falsificado—decía.—Estoy detenido. Active informe policial de esa para recobrar libertad.

Los detalles subsiguientes aclararon el asunto. Los peones no eran otros que dos hábiles cuenteros del tío a quienes nunca se logró detener.

Y el comentario se bordó, mezclando la jocosidad a la satisfacción.

—¡Gringo pícaro! ¡Se lo merecía!

La sonrisita irónica de todos y algunas pullas picantes, recibieron a don Nicola a su regreso.

Rabioso y avergonzado, el hombre abandonó precipitadamente la estación, y sólo cuando el coche lo dejó en el patio de la chacra, cuando se sintió a cubierto de la hiriente curiosidad de todos, explotó en una serie de terribles invectivas que profería con agresividad de animal acorralado. Y, con los puños crispados, amenazando a la tierra que producía sinvergüenzas como aquellos que lo habían estafado miserablemente, la anatematizó con un "¡Porc'América!"

La Página de la Mujer

Por Dama Gris

LA MIEL Y LA BELLEZA.—La naturaleza, previsora y generosa siempre, ha puesto a la entrada de la coquetería, bajo las formas más simples, todo lo que es necesario para entretener la belleza, sin necesidad de recurrir a composiciones químicas, misteriosas y complicadas.

Nuestras abuelas sabían bien lo que usaban. Es así, por ejemplo, que la miel, la uva y la leche fueron en otros tiempos y en numerosas circunstancias, empleadas a porfía y con provecho, para los cuidados de la "toilette".

El jugo dorado de las abejas llena el lugar de preferencia entre los productos naturales para la belleza.

La miel es excelente para la tez, a la cual presta una frescura y suavidad notables. Para suavizar la piel de las manos, del rostro y del pecho, debe emplearse mezclándose con agua en partes iguales. Frotando por la noche la frente se combaten victoriosamente las arrugas. El aire, las excoiraciones ligeras de la piel, asperezas, ceden lo mismo bajo la acción de la miel; el rostro se anima, toma un dulce aterciopelado.

En amor, los favores son inapreciables mientras se conceden gratuitamente; al enamorado sólo le halaga obtenerlos y la amada únicamente se complace en concederlos cuando son un don y no el saldo de una deuda. El amor es la única pasión que se paga con la moneda que ella misma se fabrica y el amor sólo se salda con amor.

Ninón de Lenclos.

PARA LAS MADRES.—Para hacerle desaparecer la caspa a los niños se pone a hervir por partes iguales agua de Colonia y aceite de almendras y se mantiene en el fuego hasta que el agua se haya consumido. El aceite que resulta se le pone al niño en la cabeza mientras duerme; el frasco debe ser agitado antes de usarse el contenido. Al día siguiente se le lava la cabecita con jabón fino y en pocos días habrá desaparecido la caspa.

—Si los niños se resisten a tomar el aceite de hígado de bacalao, se les da a masticar antes un poco de corteza de limón, y ya no notarán el mal gusto.

—Las escaldaduras de los niños se curan fácilmente aplicándoles este polvo bien mezclado y cernido varias veces consecutivas: 2 gramos de ácido salicílico; 100 de talco; 100 de licopodio; 50 de almidón y 20 de óxido de cinc.

Los errores de la mujer provienen casi siempre de su creencia en el bien o de su confianza en lo verdadero.

Balzac.

LAS COSTUMBRES.—En la crónica femenina de un importante diario madrileño leemos este curioso comentario:

"¿Qué general suele ser que cuando se critica con insistencia una cosa, sin saber por qué, al poco tiempo se viene a incurrir en el mismo pecado que tanto se criticó!"

"Cuando, hace algún tiempo, empezamos las mujeres a cortarnos el pelo, salieron los enemigos de la nueva moda, y entre ellos los más furibundos eran los hombres. Reclamaban y vociferaban contra ella, alegando que con esto la mujer

En amor, no nos pierden siempre las falas, sino el modo de portarse después de comerlas.

Mme. de Lambert.

perdía feminidad y aparecía desprovista de uno de sus principales atractivos y adoptaba un aire muy masculino con sus cabellos cortados, sobre todo cuando más adelante dió en cortarlos y peinarlos a lo "garcón", a lo Manolo, etcétera.

"La causa principal para los hombres era esa: que la mujer se masculinizaba, y esto no podía ser.

"Y he aquí que al poco tiempo de esto empezamos a ver las mujeres que los que nos criticaron por haber cortado nuestro cabello, lo que nos hacía asemejarnos a los hombres, dejan crecer el suyo lo necesario para someterlo luego a la ondulación permanente, que deja la cabeza de nuestros distinguidos "pollos-pera" que no tienen nada que envidiar a las de los escaparates de las peluquerías.

"Preguntad a cualquier peluquero que

haga la ondulación permanente, y os dirá que proporcionalmente es mayor el número de clientes masculinos que los femeninos entre todos los que desfilan bajo su aparato.

"Mirad en teatros y "cines" a los pollos que acuden y veréis que la mayoría lucen una espléndida cabellera perfectamente ondulada gracias a la permanente y al cuidado con que ellos las tratan y arreglan en su diaria toilette.

"Y esto, amigos míos, ¿no es salirse

pone lechuga también cortada fina. Se baten ligeramente dos yemas con sal y se les van echando poco a poco cuatro cucharadas de aceite, dos de vinagre y una de perejil picado; la salsa se bate hasta que quede espesa, se mezcla con el pollo, se adorna con huevos y aceitunas y se sirve.

Ricra de América.—Se pasa por tamiz el jugo de frutillas, duraznos, manzanas, peras, etc., se baten a punto de



LA MODA DE MEDIA ESTACIÓN

El tailleur es el traje femenino indicado por excelencia para la media estación. Ningún otro modelo reúne como éste, en tan rigurosa armonía, las dos más apreciables cualidades, que son el confort y la elegancia. En estos dos modelos se confirma plenamente lo expresado; los dos son de impecable línea y de exquisito gusto. Se caracterizan por el uso de las lanas grises a cuadros combinados con géneros lisos; y se diferencian por el estilo de las blusas, en uno de los cuales esta prenda adopta francamente la forma de camisa, en color beige.

también de su sitio y afeminar vuestra cabeza lo mismo que afeminasteis ya vuestra figura adoptando los pantalones "chanchullo", las americanas entrabilladas, las antiestéticas trincheras, las pulseras con que adornáis vuestra muñeca y tantas otras cosas de la moda actual? Para qué, pues, criticar lo de los demás, si ninguno estamos seguros de que más tarde o más temprano hemos de caer en algo análogo a lo que criticamos? Nuestras cabezas a lo "garcón", como el ondulado en los hombres son costumbres de nuestra época, como en otras hubo otras costumbres tan absurdas e impropias como ésta, y no hay sino esperar que la moda que las trajo las substituya por otras, no sabemos si más absurda o más razonable."

PLATOS Y GOLOSINAS.—Ensalada de pollo.—Se corta menudo un pollo cocido, se acomoda en una fuente y se le

nieve tres claras de huevos con tres cucharadas de azúcar molida; se mezclan con el jugo de frutas y se sirven en copas.

Una mujer distingue a la primer ojeada los hombres que han vivido de los que son todavía novatos. Es un examen que lleva al cabo "in petto".

Saint Omer.

CORREO FEMENINO

Desesperada (Capital).—El fenómeno que usted padece es natural, contra el cual no hay realmente un remedio eficaz, pues de ser conocido ese remedio, no habría ni altas ni bajas y todas las mujeres seríamos de la misma estatura. ¡No pide usted nada! Querer crecer de ocho a diez centímetros... Consuélese, amiguita, que se puede ser chiquita y bonita.

Bubla pampers (Trenque Lauquen).—Es indispensable que me informe el color de su vestido, pues sin ese dato podría indicarle una combinación que resultase después un mamarracho.

E. E. (Corral de Bustos).—He aquí una fórmula para hacer jabón común en casa: sosa

cáustica, 1 kilo; agua, 5 litros; lejía, 4 litros; aceite, 4 litros. Ha de hervir durante dos horas removiendo siempre en la misma dirección. Ya fuera del fuego, para evitar que la sosa suba a la superficie del jabón, se le echan dos o tres regaderas de agua fría, lentamente, por la flor de la regadera, a fin de que baje al fondo la sosa sobrante.

Antes de que se enfríe, se debe poner en los moldes o bien dejarlo enfriar para cortarlo en barras. Ahora paso a indicarle la manera de hacer la lejía: en una tinaja o barreño que tenga un agujero en el fondo se cubre éste con paja, se deposita una mezcla de cal y ceniza y se moja añadiéndole agua hasta que, probando con un huevo que se hace flotar en el líquido, sobresalga tan sólo como una moneda.

J. Z. (Capital).—Para quitar de la ropa blanca las manchas de tinta de máquina de escribir se bañan en trementina durante veinticuatro horas las partes manchadas, se lavan luego con agua de sosa hirviendo, se aclaran y se ponen a secar las prendas.

Arreana Platense.—La mejor de las substancias para limpiar la tela de seda de color débil es el éter muy puro. Se echa gota a gota sobre la mancha y en seguida se lava con agua pura. Pruebe sobre su blusa, y verá el buen resultado.

Clota (San Luis).—Le recomiendo para perfumar y refrescar su cutis esta loción: alcohol, 400 gramos; resina de benjuí en polvo, 400 gramos; aceite esencial de labanda, 6 gotas. Se disuelve el benjuí en el alcohol y se pasa por un paño muy fino o por un papel de filtro. Se emplea echando unas gotas en el agua al lavarse.

Delita (Mar del Plata).—1º Es menester que se consulte con un médico, pues pueden ser varias las causas de esas manchas en los párpados. 2º El picadillo para el pastel se hace de la siguiente manera: se pica la carne y se le vierte un poco de agua; se hace una salsa poniendo aceite y grasa, dos cebollas, tres ajíes, perejil, ajo, laurel y orégano, y una vez que está todo frito, se le pone a la carne una cucharada de azúcar y un poco de vinagre. Si se seca se le añade un poco de caldo, también se le pueden agregar aceitunas, pasas y huevos duros. 3º Use un estropajo de alambre para sacar el sarro de las pavas.

Morochita Santiaguense.—Para blanquear los brazos y las manos da buen resultado exprimir en un cuarto de litro de leche una rueda de limón, y al ir a acostarse untarse bien con esta mezcla. A la mañana siguiente se lava con agua fresca.

H. P. de M. (Capital).—Corte la uña encarnada en semicírculo cóncavo, de modo que los dos ángulos o extremos de la uña sobresalgan un poco de la cabeza del dedo, eliminando la parte superior de la uña. Cortada en esta forma, irá abriéndose y levantándose hasta quedar completamente desencarnada.

Yolanda (Junín).—1º Hay ciertas telas que se resisten a quedar bien por mucho que se limpian, así, pues, creo que lo mejor que debe hacer es enviar su tapado a una buena tintorería. 2º La furunculosis es un mal delicado que debe ser tratado por un facultativo. Hoy existen medios radicales para combatirla, pero deben ser aplicados por un médico. 3º No creo que la cera mercantilizada pueda haberle producido las arrugas que dice; a su edad, más bien pueden provenir de una costumbre de hacer gestos inapropiados con el rostro. Tal vez pueda combatirla aplicándose masajes locales y corrigiendo el vicio mencionado.

Lirio (La Cumbre).—Un procedimiento de excelente resultado para el cutis tostado por el sol, es frotarse bien el rostro y las manos con una raja de pepino y secarse después con una toalla suave. Este remedio es tan eficaz como muchos específicos de los que se venden para blanquear la piel y, sobre todo, sale más barato.

Yolanda (Santa Fe).—1º Le favorecerá el desarrollo la siguiente loción: tintura de mirto, 14 gramos; agua de pimpiña, 115 gramos; agua de flor de saúco, 115 gramos; alcohol de 40 grados, 170 gramos; algalia, un decigramo. 2º Lea lo contestado a "Flor de Azufre".

E. L. de F. (Rosario).—Las copas para lunch o banquete se disponen de derecha a izquierda, por orden de tamaño: copa para agua, para vino, para licor, para champán.

Mechita (Tandil).—El día del baile podrán ir de blanco las jóvenes y de gris o malva las señoras que vistan luto.

Tejedora (Rosario).—Lamento mucho lo que le ocurre con esa máquina y más lamento todavía no poder darle ninguna satisfacción a la consulta que me hace. Los establecimientos extranjeros sólo podrían venderle los hilados que necesita adquiriéndolos en grandes partidas, lo cual no es el caso que a usted conviene. Trataré de informarme, y si consigo alguna dirección que a usted pudiera serle útil, se la comunicaré inmediatamente.

Esthercita (La Plata).—Para el sudor de las manos lávese frecuentemente con agua caliente en la que se haya disuelto una cucharadita de alumbre.

Flor de Azufre (Junín).—Una buena fórmula para blanquear y refrescar el cutis es la siguiente: agua oxigenada, 20 gramos; glicerina, 40 gramos y agua de rosas, 40 gramos.

Negrita (Capital).—El color de sombrero más elegante con traje negro es el gris.

Estudiana (Rosario).—1º No es necesario que usted recurra al bromuro para ese efecto. Con un poco de energía y fuerza de voluntad, usted conseguirá poco a poco serena y dominar su habitual turbación. 2º Limpie sus guantes con bencina, pero corren el riesgo de aclararse un poco.

Meneca (Rosario).—Para todas las cosas que usted menciona en sus preguntas, use usted la "leche de limón"; conserva el cutis fresco y suave y rosado. Este producto se prepara del modo siguiente: potasa, 400 gramos; agua de rosas, 400 gramos; alcohol, 200 gramos; agua destilada, 2 litros; sumo de limón, 10 gotas. Se echan dos cucharadas en el agua al lavarse.

Una lectora (M. Ocampo).—El petróleo que se usa para contener la caída del cabello ha de estar bien rectificado, y se le mezcla alguna esencia para perfumarlo.

LOS ORIGENES DEL CAUDILLISMO ARGENTINO

El caudillo argentino, al nacer, trae intensificados los vicios de sus antecesores españoles. Ayarragaray encuentra que ambos "son imaginativos y presuntuosos, autoritarios en el poder, al que infunden el despotismo de su carácter, facciosos y levantiscos en la oposición, incapaces de esfuerzos continuados, muelles y de fondo apático, débiles en la acción común, amantes, por el contrario, de la heroicidad episódica, tal como suele reclamarlo su existencia turbulenta y el concepto caballeresco y trágico del deber cívico. En el incongruente seno de estas ideas se engendró el instinto de la prepotencia personal, como norma para ejercer el poder". La desorganización política de América durante el coloniaje, gravitando secularmente sobre estos pueblos, puso un sello de anarquía a todas sus instituciones embrionarias; cuando sobrevino la eclosión de los gérmenes políticos y sociales, las colonias no pudieron liberarse de las influencias desorganizadoras que minaban su organismo desde la fase primordial. "La sedimentación secular de ideas, de hábitos, de instintos y de aberraciones, depositadas en nuestro suelo por la dominación colonial, fueron la sólida base que sustentó nuestra constitución social y política. Bajo el determinismo de las disposiciones adquiridas y tradicionales, hizo su evolución el espíritu nacional." Antes de ser país autónomo, de poseer constitución política propia, existía ya en nosotros la predisposición a la anarquía política y el espíritu del caudillismo; escrutando la crónica del coloniaje encontramos en larga serie los alzamientos y rebeliones que rompen la afilgente monotonía colonial, preludiando la anarquía consecutiva a la emancipación; esas rebeliones poseían ya los caracteres que más tarde se definieron con claridad. Acaso bastara su examen detenido para determinar el sentido histórico de la anarquía y del caudillismo argentino, pues ellos persistieron con sus tendencias primarias, hasta hacer inútiles las aleaciones subsiguientes de leyes y estatutos. "El caudillismo fué siempre nuestra constitución positiva, y en vano la impostura de los partidos o la ingenuidad de los teóricos pretendieron cubrir con instituciones importadas las monstruosidades congénitas de nuestra constitución política." Inútil sería, pues, buscar tendencias, ideas, organización o doctrinas en nuestros partidos políticos primitivos; ellos siguen la impulsión activa de los caudillos, generalmente encarnados en jefes militares de cultura escasa y además violento, "más dispuestos, naturalmente, al motín que a las ocupaciones sedentarias y técnicas que reclama un gobierno regular, porque toda iniciativa o personalismo intelectual desaparece bajo el cacique político que ejerce el dominio indisputado". Tal situación política, semejante en América y España, predisponía a reacciones análogas; toda vez que actuara una misma causa; cuando los acontecimientos sacudieron el paso de tradiciones seculares, cuando flaqueó y desapareció el principio de autoridad — acá por la independencia y allá por la invasión napoleónica — la anarquía latente desbordó su cauce forzado y se manifestó en ambos pueblos con caracteres semejantes. El espíritu faccioso y la prepotencia de los caudillos militares hicieron fácil presa de los partidos y del poder: los partidos facciosos engendraron la anarquía, los caudillos autoritarios instauraron el sistema caudillista.



José Ingenieros

Dibujo de Bravo

De la misma herencia española recibimos la ampulosa grandilocuencia verbal que embriagó a los hombres de la revolución, y en la misma cepa floreció el formulismo que enredó hasta los más insignificantes actos públicos: telaraña destinada a cohibir todo vuelo tendido hacia la acción innovadora. Esos vicios de las clases dirigentes coexistieron con una profunda ignorancia en la masa popular, cuyo colosal analfabetismo obstó a la germinación de una política sana o democrática. La falsa cultura de los unos y la crasa ignorancia de los otros permitió la importación de instituciones inadaptadas a nuestra naturaleza y psicología; ese artificioso injerto fué una de las causas más poderosas del incasante fracaso de nuestras primeras tentativas de organización.

EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA CAUDILLISTA

EN el último cuarto del siglo pasado se produce en una parte del país la evolución hacia el capitalismo; surgen las industrias, se acrecienta el comercio, la actividad económica se nivela a la de los pueblos europeos más evolucionados. Al mismo tiempo se tiende a transformar el régimen feudal en un sistema de producción industrializado, reemplazando el pastoreo natural por la agricultura y la ganadería. Los intereses del país acentúan su escisión en rurales y capitalistas; los rurales predominan en todo momento, por ser mucho mayores; la agricultura y la ganadería cimentan la riqueza y el engrandecimiento del país. Roca, de una a otra presidencia, representa los intereses del régimen agropecuario, ya evolucionado; Pellegrini podría representar la embrionaria tendencia al capitalismo, propia de los centros industriales, cuyos intereses son menos impor-

Palabras que hay que recordar en estos momentos

En vísperas de realizarse el más importante acto electoral de la república, cuando los distintos partidos se aprestan para la gran lucha comicial, es provechosa la lectura de esta página de José Ingenieros, el maestro de la juventud de América, pues ella ha de arrojar luz en la conciencia de muchos ciudadanos que titubean o están desorientados ante el camino que deben emprender. Estudia Ingenieros el origen del caudillismo de nuestra política, cuyos resabios soportamos todavía, y dice cuál debe ser la verdadera política que ha de encaminar a nuestra democracia hacia el progreso y el bienestar de la nación.



Aunque tiende a desaparecer, todavía la figura del caudillo, como un resabio de otras épocas, aparece en el escenario de la política criolla

tantes que los agrarios en la economía del país. En el estado actual de la evolución económica, lógico es que el Gobierno represente la gran masa de la producción nacional, puramente agropecuaria; la política propicia a los intereses netamente capitalistas ha sido una política de especulación, pues la base de la riqueza nacional está en la producción agrícola y ganadera.

En ese período el sistema político va dejando de ser caudillista en el sentido verdadero. Sin embargo, los partidos son todavía empíricos. La representación política de los intereses diferenciados no es muy clara.

El caudillismo ya no resulta de las condiciones del medio; no hay ambiente caudillista. Sólo hay caudillos por temperamento personal, siendo sus tipos más caracterizados Alem y Pellegrini.

La política contemporánea es un producto de la evolución de la política caudillista; aunque ya hay intereses diferenciados, los partidos no los representan claramente. Hemos llegado, sin embargo, al período que prepara una caracterización más neta, debida al desarrollo enorme de la clase agropecuaria y al incremento del sistema de pro-

ducción capitalista; además, ellos determinan la aparición de un proletariado con intereses propios, destinados a diferenciarse cada vez más, a medida que el país se civilice.

LOS TIEMPOS EXIGEN QUE LA POLÍTICA SEA ALGO MÁS QUE UN APUNTALAMIENTO DE INTERESES

ELUDIR el problema social contemporáneo no significa suprimirlo; cerrar los ojos ante sus postulados, no basta para resolverlo. Es necesario plantear equilibradamente los términos de su ecuación, ponderarlos, balancearlos, para entrever soluciones eficientes, acaso nunca certeras, pero cada vez más inexactas. Si alguna parte del carro social, siempre en marcha, amenaza desvencijarse, es fuerza que los hombres dirigentes se decidan a ser su brújula previsor; la política moderna requiere brazos vigorosos para ser potencia en acción, dirigidos por cerebros ilustrados y serenos, capaces de conciliar la estabilidad de lo bueno existente con las ineludibles necesidades de lo mejor por venir. Los tiempos exigen que la política sea algo más que un hábil apuntalamiento de intereses; instituciones y costumbres, respetables porque han sido el exponente natural e irremplazable de su época, pero no menos naturalmente destinadas a ceder su puesto a nuevas condiciones de hecho y de derecho, más concordes con las realidades del progresivo devenir social. La historia humana, como la historia del universo entero, ofrece una sola enseñanza indiscutible: todo pasa, todo evoluciona. La muerte es el único estacionamiento en la evolución de los seres vivos; y lo es sólo en un sentido aparente y convencional. Vivir es transformarse, para los pueblos como para los individuos: los organismos muertos son los que interrumpen su evolución, magüer sirvan sus residuos para iniciar evoluciones ulteriores.

Refiriéndose a agrupaciones sociales que viven en perpetua evolución, la política debe ser esencialmente evolutiva. El astrónomo necesita mover su telescopio si desea seguir el curso de una constelación que peregrina por el espacio; las sociedades humanas son también constelaciones peregrinas en el espacio infinito de la historia.

La sociología contemporánea, orientada por los criterios y métodos propios de las ciencias experimentales, ha desconceptuado los dogmatismos políticos y jurídicos del siglo pasado. Las adolescentes naciones de ambos mundos están a punto de iniciar su juventud, transformándose. A la breve distancia de una generación, los sociólogos sonríen ante la simpleza bien intencionada de los utopistas y de los reaccionarios que les precedieron en la interpretación de los fenómenos sociales; un solo motivo basta para justificar a los nuevos críticos: cada generación aprovecha la experiencia de las anteriores. Pensando modernamente, nada más, los estudiosos contemporáneos pueden ver la sociedad y los problemas sociales bajo nueva luz, como no lo sospecharon los estadistas de hace medio siglo. Los tiempos nuevos corrigen las viejas ideologías políticas; la experiencia, como un simún, borra las fórmulas trazadas sobre la arena inestable de la vasta llanura metafísica, propicia a los espejismos; frente a las ruinas de cada vasto ensueño, frente a cada magnífica ilusión que se disipa, la realidad levanta un hito, modesto, pero definitivo. Un bloque sereno permanece en pie conquistado para el porvenir, en el sitio mismo donde una esfinge de arena desaparece cuando los hechos soplan su irresistible vendaval.

La evolución de las sociedades humanas no puede impedirse ni precipitarse. Son igualmente ineficaces las tímidas resistencias de los misonelistas y las exuberantes retóricas de los ilusos. Las reformas sociales son la consecuencia de nuevas condiciones de hecho, nunca de sentimientos o teorías, aunque los unos y las otras coexisten con ellas, como su producto natural. Los espantajos demagógicos, legados al siglo XIX por los enciclopedistas, han influido menos sobre la evolución social que el aprovechamiento del vapor o de la electricidad.



DE UNA BELLEZA CASI PERFECTA se considera a la estrella de cine Sally Blane, incorporada al mundo de las películas a raíz de haber obtenido el primer premio en un concurso de belleza en Estados Unidos

TRES CURIOSOS EJEMPLOS DE CABEZAS HUMANAS, reducidas mediante un secreto proceso por los salvajes de cierta tribu cerca del Amazonas, han sido llevados a Londres por estos exploradores



EN UNA DE LAS ZORRAS QUE SE USAN EN LAS ESTACIONES hubo de ser desembarcado del tren el señor Teddy Brown, el hombre más gordo del mundo



CON ESTOS SIMPLES APARATOS ha logrado el señor Baird, de una compañía radiotelegráfica de Londres, transmitir la imagen de esta señorita a través del Atlántico. La recepción se realizó en una cámara oscura en Hartsdale (Nueva York)

VARIAS SEÑORITAS DE BERLIN han resuelto usar otra vez el cabello largo, y para mejor exhibirlo llevan las trenzas a manera de barbijo. Esta nueva moda no ha tenido el éxito que las que la crearon esperaban



CAUSÓ TAL ATRACCIÓN EL CASAMIENTO del marqués de Hamilton y lady Crichton, realizado recientemente en Londres, con asistencia del rey Jorge, que para ver a los novios se aglomeraron a la puerta de la iglesia miles de mujeres, produciéndose numerosos casos de sofocación



MUY CONTENTO DEBE HALLARSE EL JOVEN ERIC PALMER al poder comunicarse con seis mil estaciones radiotelefonicas, después de haber sido suspendido por la Comisión de Radiotelefonía de Nueva York, porque Palmer, por dedicarse a la radio, había abandonado sus estudios



NUEVO DEPORTE DE PLAYA RESULTA EL TIRO DE ARCO. La señorita Muth, actriz del Café de París, de Montecarlo, ganó recientemente un torneo en Cannes

TEMAS DEL HOGAR

¡Perros, sí; niños, no!

Por Noemí Ronco

CONOCI a Lucas y a Marcela a principios de su matrimonio. Continué esa relación más por tratarse de una amistad hecha por intermedio de una querida amiga que por simpatía de mi parte.

Me resultaba poco agradable Marcela, y muy amable, aun cuando sumamente débil de carácter, su esposo. Y como lo corriente debe ser que las visitas del sexo femenino intimen más con la señora que con el marido, mi amistad con ese matrimonio se mantuvo en una amable tibieza.

El flamante estudio de abo-



gado de Lucas no colmó al principio de comodidades su hogar. Al principio, ni en el primer año, ni en el segundo...

Una tarde que acabábamos de escuchar un trozo de música ejecutada al piano por una niña amiga de Marcela, se me ocurrió decir a ésta:

— ¡Cuánto deben lamentar usted y su esposo la ausencia de niños!

— ¡Calle, por Dios! — exclamó la aludida. — ¡Los gastos y las molestias que acarrearían! En esta época difícil... ¡Como para chicos están los tiempos!

Yo lamenté interiormente haber hablado. Y me reproché una vez más mi deseo de que los otros participen de todos mis entusiasmos.

Pasó un tiempo, y el estudio de mi amigo fué viento en popa.

Tuve ocasión de ver a Marcela elegantísima, con auto a la puerta y chofer de librea.

Y tuve ocasión también de verla rodeada de perros...

En aquella alma refractaria a los niños en los tiempos difíciles, se había despertado en la prosperidad algo así como una manía perruna...

Con mi idea fija de que una mujer poco vale hasta no ostentar el título gloriosísimo de "madre", compadecí a Marcela, pensando:

— ¡Pobre! A lo mejor, desea un hijo,

pero su anhelo no se cumple.

Volví a hablar, una tarde en que Marcela dirigía personalmente la tarea delicada de alimentar a sus pibes, como llamaba a sus perros.

— ¡Más leche, "Bebé"? ¡Qué glotoncito! Y tú, "Rayo", por qué gruñones? ¡Celoso!... ¡Pobrecita "Marieta"! ¿No tomas tu sopita? ¡Estarás enferma? ¡A ver, Luisa, pronto, lleve en el auto con Juan a "Marieta", que la vea el doctor Perkins. Está enfermita; ¡pobre!...

— Ahora sí que debe desear usted hijos, ¿verdad? — pregunté.

— ¡Yo? ¿Para qué? Estos bichitos me distraen mucho. ¡Y qué juguetones, y qué fieles! Constituyen también un lujo... ¡Lo que cuesta tratarlos bien! Lucas, a veces, desea hijos... ¡Se ve que es hombre! ¡Egoísta!... Como a él no lo avejentarian...

Si sobra ternura, si sobran halagos, si sobran bocados exquisitos, déseles a esos animalitos que pasan bien comiendo y sin maltratos. Pero mientras existan seres humanos ateridos, huérfanos, sin cariño, sin juguetes, sin abrigo, réteseles un poco el regalo a los perros para amar un poco más a los futuros hombres.

¿Con qué derecho condenar más tarde al que nos dice: "No tuve padres, ni hogar, ni consejo sano, ni abrigo?"

LOS CAMBIOS DE LA VIDA

No se puede responder del corazón como no se puede responder de la salud. Nuestro "yo" se transforma sin cesar; nunca somos idénticos a nosotros mismos; cada año, cada día, cada minuto lleva a nuestra individualidad imperceptibles, pero reales modificaciones, y no estaría fuera de razón garantizar seriamente la fijeza de nuestros sentimientos, que, después de todo, no son más que manifestaciones especiales de esta individualidad mutable? No puede haber, por el contrario, un sentimiento más versátil que el amor; y si es verdad que nos domina durante largos años, no es menos cierto que su objeto varía con frecuencia.

La naturaleza no sabría plegarse a las rígidas exigencias de un contrato de larga duración. La novedad, atractiva siempre, nos seduce con lo desconocido, lleno de seductoras promesas. Se ama toda la vida, el tiempo blanquea la cabeza, se aclaran los cabellos, se arruga la cara y el corazón permanece joven; no lo niego; pero no se ama a los treinta con la poesía y los lirismos entusiastas de los veinte años; no se ama a los cincuenta con el ímpetu apasionado de los treinta y cinco. La flor divina del amor perfuma toda nuestra existencia, no cabe duda; pero no son los rayos de las mismas pupilas las que la abren y es muy raro que sean los dedos queridos de la misma encantadora los que la agarren cada vez que brota.

SEBASTIÁN FAURE.

Cómo pensaba Napoleón

A los hombres se les gobierna mejor por sus vicios que por sus virtudes.

Tan tranquilas son las personas honradas y tan activas las pícaras, que a menudo es necesario servirse de las segundas.

Colocad a un pícaro en buenas condiciones y le veréis obrar como un hombre honrado.

Hay pícaros suficientemente pícaros para portarse como personas honradas.

En política, los jóvenes son preferibles a los ancianos.

El mejor medio de cumplir con la palabra empeñada es no darla jamás.

Un Estado se gobierna mejor con ministros mediocres, constantes, que cambiándolos con frecuencia, aunque sea por grandes inteligencias.

No es un incidente el que debe de gobernar a la política, sino la política a los incidentes.

La indecisión en los soberanos es respecto a los Gobiernos lo que la parálisis respecto a los movimientos de los miembros.

Es más fácil dictar leyes que ejecutarlas.

La policía inventa más de lo que descubre.

Con audacia se puede intentar todo; mas no se puede conseguir todo.

Interpretar la ley es corromperla. Los abogados la matan.

Una mala ley aplicada produce más beneficios que una buena ley interpretada.

Los hombres llegan a conocerse golpeándose la cabeza unos contra otros.

No se puede alzar ni consolidar un trono a sablazos.

La única victoria contra el amor es la fuga.

¿Cómo no ser bueno cuando se dispone de todo?

No se deben constreñir ni perseguir los caprichos o singularidades que no perjudican.

Quien retiene más imágenes en su memoria es el que tiene mayor imaginación.

Los hombres se modelan sobre las circunstancias.

La envidia es una declaración de inferioridad.

Hay que reconocer las debilidades humanas, y es mejor disculparlas que combatirías.

¿Podemos nosotros, aquí abajo, hacer de Dios un objeto de nuestras discusiones?

Quien sabe adular sabe calumniar.

En los negocios de la vida no es la fe la que salva, sino la desconfianza.

La diplomacia es la policía de gala.

Los tratados se ejecutan mientras los intereses están de acuerdo.

Los ancianos que conservan las aficiones de la edad juvenil pierden en seriedad lo que ganan en ridículo.

Las novelas son la historia de los deseos humanos.

El trabajo es la hoz del tiempo.

El amor es la ocupación del hombre



ocioso, la distracción del soldado y el escollo del soberano.

Los tontos hablan del pasado, los cuerdos del presente, y los locos del porvenir.

La pompa es para el poder lo que el culto para la religión.

El casamiento no es siempre la conclusión del amor; la mayor parte de las jóvenes se casan para conseguir independencia, una situación y eligen maridos que nos les convienen; la ley debe dejarles una salida, para el momento en que reconocen que se han equivocado. Pero esta facilidad no debe favorecer la ligereza ni la pasión. Una mujer no debe emplear el divorcio más de una vez, ni poder casarse sino cinco años después de divorciada. Después de diez años de casamiento, el divorcio debería ser imposible.

Toda buena ley debe ser corta; si es larga se transforma en reglamento.

Todo aquello que no está fundado sobre bases físicas y matemáticamente exacta, debe ser proscripto por la razón.

Toda obra de ingenio es tanto más superior cuanto más universal es su autor.

Las conspiraciones benefician al más cobarde.

El tonto tiene una gran ventaja sobre el hombre inteligente: siempre está contento de sí mismo.

El corazón de un estadista reside en su cabeza.

Cuando en un pueblo todo el mundo quiere puestos nos encontramos vendidos por adelantado.

Nos batimos más por nuestros intereses que por nuestros derechos.

El hombre nacido para los negocios y para la autoridad no ve jamás personas, sino cosas y sus consecuencias.

Las facultades físicas se agudizan y ensanchan en medio de los peligros y de las necesidades; los marinos y los beduinos tienen vista de lince, y los salvajes de las selvas, olfato de animales.

Nada de cuanto degrada al hombre es útil por mucho tiempo.

Nada tan difícil como decidirse.

Obtener la confianza antes del triunfo es la obra política más difícil.

Quien en todo momento puede perderlo todo, debe exponer todo en todo momento.

Los grandes poderes mueren de indignación.

No hay en el mundo felicidad ni desgracia absolutas: la vida de un hombre feliz es un cuadro con fondo de plata y estrellas negras; la vida de un hombre desgraciado es un fondo negro con estrellas de plata.

Ya no volverá a las tablas el hombre que hacía morir de risa

Cuarenta años de teatro. — Recuerdos de artista. — ¡Solo, completamente solo!

Por Luis Alberto Reilly



PIEZA DE HOTEL

FUI a ver a Appiani. Anemia, decían. Sin embargo, el diagnóstico es más terrible aún. Y se consume poco a poco en una pieza de hotel, a pesar de que los médicos le han dicho que "debe" ir a Mendoza o a Córdoba.

Lo encontré recostado en el lecho. La fiebre le pintaba coloretes en el rostro macilento. Coloretes como nunca le hicieron falta para subir a escena. El era el mago de los gestos. Muecas que enfermaban de risa. Su cara era tan cómica que de sólo verla hacía estallar en carcajadas.

La siempre fría habitación de los hoteles y casas de pensión, fría y desmantelada, está transformada en un apretujamiento de cosas: baúles y armarios. Sobre una mesita, un traje colorado. Desinflado. Papeles. Libros. Allá un afiche, que guiñó los ojos, cómicamente.

Appiani se incorpora en el lecho y su mano sudorosa y afiebrada estrecha la mía con cordialidad. Se alegra al saber que soy periodista.

— Son muy pocos los que han venido a verme — dice con tristeza. — ¡Ah! Pero tampoco los he ido a buscar. Nunca los he necesitado para que me hicieran "reclame". Yo mismo me he hecho solo y prestigiado, no defraudando al público que iba a verme. Y ahora que estoy enfermo y no puedo trabajar, son pocos los que se acuerdan de mí... Sin embargo, algunos amigos permanecen fieles y tratan de ayudarme. ¡Es claro! No puedo anunciarme en los programas de teatro ni llamar a la gente desde mi afiche con un guiño burlesco. Y ellos que son periodistas y saben lo que es eso, están haciendo un festival a mi beneficio.

— ¿Quién es el principal organizador de éste? — le pregunto.

— ¡Mis amigos! — exclama con orgullo Appiani, y luego: — Pero todo se lo debo a Carcavallo, que, como siem-

pre, es el primero en acordarse. Siento no sé qué al no poder prestar mi concurso al festival. Todos pueden decirlo. Siempre he sido el primero en ofrecerme cuando se organizaba algún beneficio. Y ahora que éste es para mí, me parece mentira no poder subir a escena para hacerlos reír una vez más. ¡La última!

La voz de Appiani se torna opaca. ¡Hay tanta amargura en su interior!

— ¡Pero no podré! — continúa. —

Sólo yo sé que no podré. Estoy deshecho. No me obedecen mis nervios. Mis gestos de antes ya se borraron para siempre. Y el público no se reiría al verme en el estado que estoy. Parece mentira que antes, que tenía plata, pudiera hacerlos reír, y ahora que no tengo un centavo no puedo causar gra-

cia. Y es que como todos los artistas, los que tenemos sangre de artistas llegamos a envejecer con la esperanza de ser millonarios mañana. Y el programa anuncia siempre: "Hoy, tarde y noche". Así, por cuarenta años. Cuarenta años "Hoy, tarde y noche". ¿Qué le parece? Y no es sólo eso. Tendría fuerzas y ánimos para trabajar todavía. Pero los pulmones no me dejan. Me ahogan. Me aplastan. La fiebre me mata, poco a poco...

Appiani, en verdad, se esfuerza para hablar. La respiración se le hace dificultosa. Se le hincha el pecho. Tose. Se le seca la transpiración de la frente y los ojos se le ponen afiebrados, brillantes.

— El médico me ha dicho que vaya a Mendoza o a Córdoba. Que "debo" ir. Pero, ¿cómo? Me acriollé tanto, que no supe prever. Y ahora, como buen criollo, no tengo más que un traje y un baúl... ¡No creí nunca que pudiese necesitar más!

RECUERDOS DE ARTISTA

CUÉNTEME su vida de artista — le digo.

— ¡Es toda mi vida! — exclama él con alegría salvaje.

Se incorpora en el lecho. Cierra los ojos. Habla.

Parece que en su interior fuera pasando como una cinta cinematográfica, la pantomima de su vida, con saltos de payaso y muecas de clown. Recuerdos de popularidad, de gloria, de fracasos. Ambiciones. Tristezas. Recuerdos de otros días lejanos, de la juventud de artista. Recuerdos de días que no volverán más.

Al oírle, dan ganas de pegar puñetazos, de maldecir...

La tragedia de todos los que mueren pobres, mereciendo ser tan millonarios de pesos como de ensueños!

— Me inicié a los catorce años, en una compañía de operetas de Furlay, en Milán. Allí permanecí muchos años. Me casé, tuve hijos. Ya creía no abandonar más ésta, cuando firmé contrato con Parma para cantar duetos con una señorita que me presentarían. Era Ida Negri. Con ella vine al Casino de Buenos Aires, donde debuté con éxito y estuve un año y medio. Era para 1906. Terminado el contrato fui a Europa y formé una compañía de variedades, con la que regresé a Buenos Aires, y recorri la América Central, Brasil y Chile. Aquí debuté con ésta en el "Buckingham Palace". Fue un desastre. Era para 1907, después del accidente del ciclista italiano al querer competir en el "looping the loop" con Mefisto, que trabajaba en el Casino. El público, impresionado, se había retirado, poco a poco, del teatro. En treinta días perdí veintiséis mil pesos. No tuve más remedio que seguir a San Pablo, y de allí a Pernambuco con la compañía. En Pernambuco recibí la noticia que en Italia se había muerto nuestro hijo mayor. Y mi mujer, que estaba entonces conmigo, falleció al mes de haber acaecido la desgracia, la cual fue el punto de arranque de toda mi mala suerte. Quemóse un cinema de mi propiedad, y tuve que deshacer la compañía. Decidí entonces comenzar de nuevo los duetos con Ida Negri, y volví a Buenos Aires al teatro de la Comedia, hoy Liceo, donde era empresario Ciacchi. Perdimos hasta las ganas de dormir. Recuerdo que el finado Ciacchi solía decirme siempre:

— Che ci vuol fare, Appiani, il pubblico non ne vuol sapere di teatro.

"Disolvimos, y vuelta a empezar. Recorrimos las provincias, y regresamos para ser contratados por Carcavallo en el Nacional, como fin de fiesta de la compañía Carrasco.

Obtuvimos éxito, y Carcavallo, que creyó ver en mí un futuro actor nacional, quiso que entrara a formar parte de la compañía. Me dieron papeles imposibles, y no me comprendieron. Tuve que retirarme. Cerré nuevamente los baúles. Mi vida ha sido una sucesión de viajes, de andar y de ver. Volvimos en 1914, cuando el cinema y las variedades estaban en pleno auge. Realicé con la Negri una temporada de tres años consecutivos en el Esmeralda, hoy Maipo. Fue la última que hice con mi compañera, pues después de ésta nos separamos, y ya no trabajamos más juntos. Tres años en el cartel: "Negri-Appiani. Hoy. Tarde y noche." Cierro los ojos y veo el cartel. "Hoy. Tarde y noche." ¡Tres años! ¡Más de dos mil funciones, con números que repetimos hasta doscientas veces! Un éxito, como nunca se recuerda. Después, aunque un poco acobardado, me inicié solo. El público me quería, y esto fue la mayor satisfacción que he experimentado en mi vida. ¡Los aplausos que recibí aquella noche que me presenté solo, sin mi compañera que había actuado conmigo durante más de quince años!

EMPRESARIO

SI yo hubiera sido sólo artista — prosigue Appiani, — quizá me habría hecho de una fortuna. Pero siempre soñaba con ser empresario. Y lo fui, con mala suerte. También, la simpatía del público no me dejó que buscara otros lugares más propicios para el lucro de mi profesión. No pude darme cuenta a tiempo que aquí se cambian los artistas al cabo de unos años, aunque los reemplazantes sean inferiores. Quieren caras nuevas. Nombres. ¡Eso basta! No importa su labor. He conocido éxitos de artistas que venían después de fracasar en Europa lamentablemente. Y allá, por ejemplo, Dranen, que tiene treinta o más años de teatro, y no se ha movido de París, sigue siendo el actor favorito, con una remuneración de tres mil francos diarios, guardando millones en su casa. Eso público es fiel, y no se desorienta con la facilidad de éste. Hoy, en verdad, no se sabe lo que quiere el público de aquí. Y se les echa la culpa a los directores, autores y artistas. Cuando se inicia una temporada teatral, todos fían en la suerte más que en la bondad de su trabajo. Yo fui un caso excepcional, pero la suerte de artista no me sirvió para ser empresario, y fracasé como tal. También fui, como le digo, demasiado criollo. Un sábado fui a comprarme un par de zapatos, y el vendedor me dio un dato para el Hipódromo. Fue la única vez que gané. Me gustó demasiado. Y luego, ¿para qué quería guardar yo el dinero? ¡Acaso pensé alguna vez que me encontraría en esta situación y sin poder trabajar? Si me lo hubieran dicho, me hubiese reído... Pero ya lo ve. Necesito aire, mucho aire, campo, luz... ¡Sí! ¡Ay!... Todo eso que entra por la ventana ¡es aire! Oxígeno. Pero yo me ahogo. Me asfixio!

Appiani aspira con dificultad. Me mira con el fondo de sus ojos. ¡Una mueca terrible!

TRAGEDIA

MIENTRAS converso con el celebrador cómico, le observo, lo espío. Dice cosas que dan miedo. Esa pieza de hotel, con el balcón que da a la calle, es un ansia de suicidio.

En la delgadez de sus facciones los visajes de otrora reaparecen en movimientos ajenos de sí mismo. Gestos que ya no le pertenecen. Muecas que conserva su espíritu de comediante, y que le vienen al rostro como contorsiones bufonescas y trágicas. Con algo de locura genial, de una comicidad increíble, absurda, de quien sabe reír y llorar a un mismo tiempo.

— Estaba traduciendo del francés un



JOYAS DE LA POESÍA GAUCHESCA

Fragmento del "Santos Vega" de Ascasubi

LA CONFESIÓN DEL AGONIZANTE

Vino el médico a la priesa,
y ya estaba el lastimado
en la cama, adonde el habla
medio había recobrado
y la vista, pues a todos
los que le estaban rodiando,
a uno por uno los vido
lánguidamente y llorando,
pero sin hablar palabra:
únicamente a Jenaro,
que estaba al lao de la cama,
le apretó apenas la mano,
como si lo conociera
o quisiese pedirle algo.
Sin perder tiempo, el doctor
le descubrió con cuidado
el pecho, y lo registró
del modo más esmerado;
y, después que lo pulsó
aparte, a don Bejarano
le dijo: que era imposible
salvar aquel desdichado,
porque debía espirar,

de nuevo que el forastero
moriría al poco rato.

Con semejante alvertencia,
todos muy desconsolados,
en el cuarto del enfermo
inmóviles se quedaron:
especialmente el curita,
que en confesar al paisano
pensó luego, para que
muriese como cristiano.

Pero todos allí estaban
completamente inorando
quién podría ser aquel
forastero infortunado;
pues naides lo conocía,
y les era tan extraño
como si del otro mundo
el hombre hubiera llegado.
Naides, pues, lo conocía:
y aun cuando le preguntaron
por su nombre algunas veces,
el forastero callado



sin duda dentro del plazo
de tres horas, cuando más;
pues que ya le iba faltando
hasta la respiración,
por lo cual, ni confesarlo
quizá podría el curita...
que allí se estaba pegado
a la cama del enfermo:
como estaban en el cuarto
todas, todas las personas,
por el oidor empezando,
que en esa triste mañana
se hallaban en el curato.

El médico, finalmente,
como fué muy necesario,
también registró a Jacinto,
de quien dijo: que un letargo
fué el que tuvo por motivo
de habersele reventado
una postema, que había
felizmente vomitado,
y que ya no era difícil
en adelante el curarlo.
Dicho esto, se despidió
el doctor, asgurando

los miraba tristemente,
sin responder y llorando.

Pegada a la cabecera
del moribundo foráneo,
estaba la compasiva
Azucena, procurando
hacerle tomar siquiera
algunas gotas de caldo:
y la taza la tenía
como enfermero Jenaro;
pero, ni una sola gota
pasaba ya el desgraciado.

El curita, al ver aquello,
como que estaba allí al lado
de la cama del paciente
sin querer desampararlo,
conmovido, dijole,
tomándolo de la mano
y lleno de mansedumbre:
— Yo quisiera confesarlo,
querido amigo, eso es bueno;
y también sacramentarlo,
para que pronto se alivie.
¿No le parece, paisano?



Hilario Ascasubi

A esa voz tan persuasiva,
a esas palabras de un santo,
el enfermo que hasta entonces
estuvo siempre callado,
suavemente abrió los ojos,
y, humildemente mirando
al cura, le respondió,
apenas articulando
débilmente estas palabras,
cuando estaba agonizando:

— ¡Ah! señor, por Dios le pido
un momento de descanso,
porque ya apenas respiro:
tal estoy de fatigado.
Además de esto, señor,
son tan muchos mis pecados
y delitos, que la vida
tiempo para confesarlos
creo que no me dará:
pues siento que ya pisando
y tristemente dudando
merecer perdón de Dios...

— ¡De eso no, no dude, hermano!
Tenga usted fe y esperanza
en que será perdonado —
le contestó el padrecito;
porque Dios nunca ha negado
misericordia y perdón
a quien, como buen cristiano,
se lo pide arrepentido.
Ahora convengo en dejarlo
hasta que se alivie un poco,
pero aquí estaré a su lado,
como es de mi obligación.

En seguida lo dejaron
descansar solo media hora
teniendo en cuenta del plazo
que el médico señaló
al marcharse del curato;
pero, de los que allí estaban,
naides quiso abandonarlo,
y todos para asistirlo
se estuvieron en el cuarto
sin separarse ninguno.

Las siete y media sonaron
cuando el curita trató
otra vez de confesarlo,
pero entonces conoció
que el enfermo agonizaba,
y sólo se limitó
a preguntarle si estaba
con todo su corazón
humilde y arrepentido
de haber ofendido a Dios
y a los hombres en el mundo.

— ¡Con toda mi alma, señor!
me confieso arrepentido —
llorando le respondió
el agonizante al cura;
y al mismo le suplicó
que a Jenaro y su mujer,
para pedirles perdón,
los acercase a su lado:
y el cura los acercó.

Después de eso a doña Estrella
y su esposo les pidió,
que allí, a la hora de la muerte,
le tuvieran compasión,
perdonándolo también.

Y por fin le preguntó
al curita si podría
echarle la asolución,
para morir descansao.

El padre le contestó:
— Sí, amigo, lo asolveré,
pues la clemencia de Dios
a todo el que muere así
le da su gracia y perdón.

Silenciosos en el cuarto,
con atenta devoción
escuchaban los oyentes,
hasta que el caso llegó
en que el cura al moribundo
su nombre le preguntó,
para poderlo asolver.

Con ansiedá y atención
allí todos esperaban
aquella contestación
del criminal misterioso,
que alguna revelación
terrible debía ser....

Pero entonces le faltó
el habla al desconocido,
y muerto se le creyó.
Penosas fueron las dudas,
el deseo y la aflicción
con que a todos los del cuarto
el criminal los dejó,
cuando, sin nombrarse al fin,
mortalmente enmudeció.

Mas, como allí era preciso
que la Justicia de Dios
se viese clara y patente,
la providencia le dió
alientos al moribundo,
para pedirles perdón
a todos sus ofendidos
que estaban rodiándolo.

Así fué: el agonizante
trémulo y mirándolo
al padrecito, le dijo,
esforzando algo la voz,
estas últimas palabras,
que a toda una confesión
aterrante equivalieron:

— Apenas tengo valor
en ese instante mortal,
cuando es preciso, señor,
volverle a decir que he sido
tan ingrato y malhechor
desde mis primeros años,
como asesino y ladrón.
Por eso fui presidario,
pena a que me destinó
la justicia, después que
la vida me perdonó...
Y no está lejos de aquí
quien entonces me salvó.

"Del presidio me escapé,
gracias a un crimen atroz
que para eso cometí;
y entonces me persiguió
la justicia en todas partes,
hasta que al fin me creyó
ahugao en el Paraná,
adonde por nadador
me salvé de perecer,
y entonces ya se olvidó
hasta mi nombre en el mundo.
Después de eso continuó
mi vida de delincuente,
y por último fui yo
el criminal alevoso
que a Jenaro le clavó
un puñal, en la Vitel,
y ese día me marcó
¡un fantasma en las espaldas!

— ¡Misericordia de Dios! —
exclamaron los oyentes,
estremecidos de horror.

— ¿Y cómo se llama usted? —
Azucena preguntó.

— ¡Ah! — dijo el agonizante; —
¡mi nombre es aterrador,
maldecido, aborrecible!
Me llamo... Luis Salvador.

(Continúa en la pág. 32)



CON GRAVE RIESGO DE SU VIDA hacen estos chicos la travesía del río Curi Leuvu (Neuquén), sobre un puente hecho con troncos de árboles. El menor descuido puede ser fatal

VEÁSE DE QUÉ MANERA cruzan el río Nahueve las niñas y niños que concurren a la escuela de la localidad del mismo nombre. Es en una especie de balsa construida con cuatro tablas viejas



Ir a la escuela no es siempre tarea fácil

de Claudio Marshal

Ir a la escuela es para un niño de la ciudad tarea fácil. Las escuelas, en nuestra urbe, están estratégicamente ubicadas, a pocas cuadras, y en la mayoría de las veces, a pocos pasos de las viviendas de los alumnos. Pero en el interior de la república, donde las distancias son enormes y los caminos intransitables, ir a la escuela es toda una proeza. Y esa proeza, que consiste en varias leguas a lomo de mula o de caballo, en salvar vados peligrosos, en cruzar quebradas y desiertos, en orillar precipicios y evitar tembladerales, la realizan miles de niños argentinos, miles de lindos y bravos muchachitos criollos que acuden al llamado imperioso de la civilización.

A esos muchachitos, sedientos de cultura, cada letra que aprenden, cada número que sus inexpertas manos ensayan en la pizarra, les cuesta un rosario de sacrificios. Y serán ellos, que tantas dificultades tuvieron que salvar para aprender a leer, los que más y mejor apreciarán las ventajas del saber.

Viajes largos y penosos, la mayoría de las veces, forjarán su espíritu y fortalecerán su cuerpecito; harán de esos niños los hombres y las mujeres del mañana, en quienes descansa el porvenir de nuestra patria. Todas las peripecias, en fin, que estos niños sufren para poder ir a la escuela, templarán su espíritu para las luchas de la vida.

Y vaya también para los maestros de esos remotos lugares — amalgama humana de sacrificio y abnegación — una palabra de aliento. En sus manos está también el futuro de la patria, más aún, el futuro de la humanidad, de esa humanidad nueva que ellos están forjando, lenta y amorosamente, en el espíritu sano de los niños.

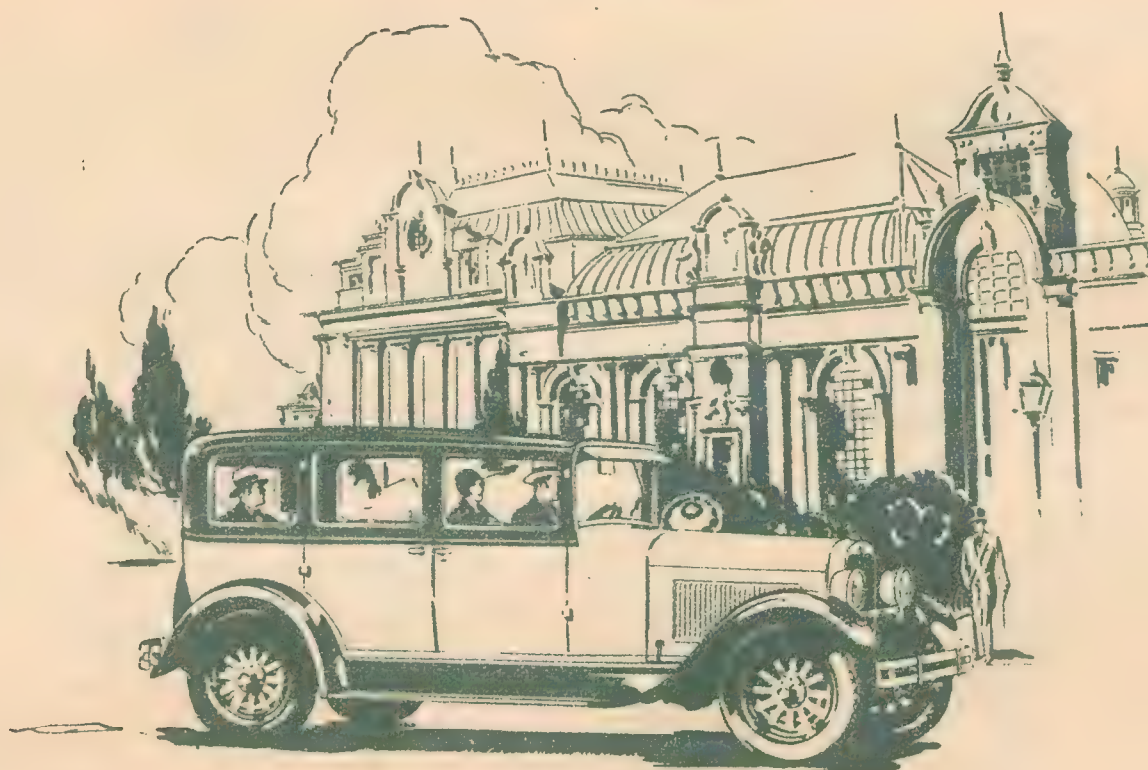
QUE LAS Y LE- GUAS a caballo tienen que hacer estos animosos muchachos para asistir a la escuela de Cushman (Chubut)



EN UN MEDIO DE TRANSPORTE MAS MODERNO van estos niños a la escuela de Plaza Huincul (Neuquén), aunque nótese cómo están los pobrecitos amontonados como si fueran animales



LOS BURRITOS PRESTAN GRANDES SERVICIOS a los chicos de la escuela de Santa Victoria (Fómosa), llevándolos y trayéndolos todos los días por en medio de la soledad del campo



El Más Reciente — y el Más Admirable — De los Dodge Brothers De Cuatro Cilindros

Considere los antecedentes técnicos del Dodge Brothers de cuatro cilindros; estudie sus características y comprenderá entonces por qué este nuevo modelo sobrepasa a sus 2.000.000 de fuertes predecesores en la vital cualidad sinónima del nombre Dodge Brothers — seguridad.

Proyectado de acuerdo con los 13 años de experiencia de la casa Dodge Brothers y construido con los más finos materiales que esta

organización puede adquirir, gracias a sus grandes recursos, en una fábrica recientemente montada a la moderna, donde todo se gobierna con una precisión minuciosa y más exigente que nunca, no es de extrañar, por lo tanto, que este último Dodge Brothers de cuatro cilindros, esté haciéndose de nuevos amigos y reanimando el entusiasmo de sus antiguos compañeros y admiradores en todas partes del mundo.

Automóvil de Turismo \$ 3.650.-
Automóvil de Turismo Especial . . \$ 3.800.-

Autosedán Especial \$ 4.000.-
Autosedán "De Luxe" \$ 4.450.-

Con Magneto y 50. Neumático s/w. Bs. Aires.

JULIO FEVRE Y CIA.

AV. L.N. ALEM 1632 - 1640 BUENOS AIRES
SUC. ROSARIO : URQUIZA Y SARMIENTO

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

Comentarios del cine

Por Néstor



Gayle Lloyd, simpática actriz que se destaca interpretando las comedias de Paramount Christie

"ENTRE HIRANJOS".—Para los jóvenes adolescentes que todavía creen en el amor, esta película con sus apasionadas escenas les hace alcanzar el cielo con las manos. Además, hay una tempestad, lo cual siempre gusta a los niños. Pero se ridiculiza a esos buenos matrimonios burgueses sin otros encantos que las gracias de los hijos y las volutas radiofónicas... (Esto disgusta a los viejos serios y mesurados.) Greta Garbo, impagable. Ricardo Cortez, un poco más barato.

"LA COPA DE CRISTAL".—Toda una historia alrededor de una mujer que se viste, se peina, se maneja y se comporta como un hombre. Cosa muy común. Pero lo único que le falta es... sentir y pensar como un hombre. Cosa muy natural. Y al final se enamora y se casa como una mujer... Cosa muy vulgar. Pero como todo eso lo hace Dorothy Mackall, resulta interesante. Sobre todo por la compañía de Jack Mulhall.

"MEDIAS DE SEDA".—Cuando una actriz es tan inteligente y expresiva y graciosa como Laura La Plante, cualquier película hecha a su medida tiene que ser buena. (En ese caso el argumento es lo de menos, la dirección es secundaria. La presentación no tiene importancia... Hasta el mismo John Harmon queda eclipsado frente a la labor de la maravillosa rubia!)

CORREO CINEMATOGRAFICO

Curiosa Inasaciable (Rosario).—Las últimas novedades de Hollywood!... No me va a quedar más remedio que contratar un servicio telefónico! Sobre todo, para satisfacer la especialidad que a usted le interesa: "casamientos y divorcios"... Bueno: ahí va algo. Para empezar, un divorcio: el Roy D'Arcy. Ella, Laura Lynock Duffy. Él la acusa a ella de haberlo insultado. Hasta lo ha llamado "ratón"... Ahora, un casamiento: la víctima es Raymond Griffith. La victimaria, Bertha Mann. (Luna de miel por Inglaterra.) Un casamiento sensacional ha sido el de la famosa Miss Du Pont, esa hermosa rubia. Patty Du Pont, con el multimillonario W. S. Stokes. Parece que el "multi" se había metido a extra de films por hacer un chiste, y... el chiste lo ha salido caro. ¡Pum!... Aquí está la bomba: se casó. ¡Madge Bellamy. El afortunado es Logan S. Metcalf, un corredor de comercio. Y ¡pum!, otra bomba: se casó Mary Astor, el 28 de fe-

brero, con Kenneth Hawkes. Un divorcio en puerta: "Tripitas" (Roscoe Arbuckle) que anda por Alemania, es posible que a su regreso se divorcie de Doris Dean, su esposa. Así lo anda anunciando su ex esposa Minta Duffee. Bueno. Creo que con esto ya hay bastante... ¡Se ha aciado, curiosa!

Pepona (Capital).—Ernest Torrence nació en Edimburgo (Inglaterra), el 26 de junio de 1878. Al principio fue músico. Se casó con Elsie Riemer y ambos tienen un hijo, Jan, de veinte años. Torrence tiene otro hermano, David, que actúa en el cine. Ernest mide un metro y noventa centímetros, pesa noventa y dos kilos, tiene cabello castaño y ojos pardos.

Bebe (San Nicolás).—Vera Reynolds no es soltera, sino divorciada: su esposo era Earl Montgomery. Ella tiene veintitrés años. Jotta Goudal es francesa. El verdadero nombre de Gilbert Roland es Luis Alonso, y nació en México, en 1905. Es soltero.

Pebeta Lula (Hado).—Lupe Vélez, la mexicana a quien Douglas Fairbanks hizo estrella en "El Gaucho", nació el 18 de julio de 1909.

Un Chino de Shanghai (Capital).—En qué quedamos! De Shanghai o de Buenos Aires! Gary Cooper se llama por verdadero nombre Frank J. Cooper. Es americano y tiene veintiséis años.

La misma de siempre (Santa Fe).—Me alegro de que no me olvide ni me abandone. Está en un error. Einar Hansen y Lars Hanson son suecos, es decir, Einar era, pues falleció. Y el casado es el que vive, es decir, Lars, mientras que Einar era soltero. Lars está casado con una famosa actriz llamada Karin Noland.

En Pelo (Guatáchil).—Tom Mix mide un metro y ochenta y un centímetros y pesa ochenta y seis kilos.

Rudy Rex (Capital).—Encantado de su entusiasmo por disculparme, joven Rex. Pero, se lo advierto; no me discuta, porque yo, cuando no la gano, la empato... y a usted, que todavía es pollito, lo estoy robando en años, en experiencia y en mañas. Insisto en que Barry Norton es una de las figuras más prometedoras de Hollywood, y ya lo verá usted de aquí a dos o tres años. Un poquito de paciencia... En cuanto a eso de que Ramón Novarro "entró al cine como bueno" debutando en el gran papel de Raperto de Hentzau, en "El Prisionero de Zenda", permítame una

sonrisa... Cuando Ramón hizo ese papel de "El Prisionero de Zenda" ya estaba cansado de apretarse el cinturón en los días hambrientos de extra... y lo habían echado de veinte pensiones por moroso. No, mi amigo. El debut de Ramón Novarro fue mucho antes, en la Paramount, en una cinta sin importancia, de De Mille, titulada "The Little American" ("El Pequeño Americano") en la que Ramón hacía el papel de un... soldado alemán. Lo que pasa, y he aquí el motivo de su error, es que Ramón debutó en el cine con su verdadero apellido, Samanigos, y recién debutó con el de "Novarro" cuando Rex Ingram lo bautizó así en "El Prisionero de Zenda".

Admiradora de su cincocento (Kárate).—No hay más que un sólo William Baxter. El sueldo de ese actor es de ochenta dólares semanales. Hasta pronto.

Enigma (Capital).—He aquí un "enigma" que está empezando a intrigarme, de veras... ¡Cuándo se revelará! Le aseguro que me encanta el misterio. Lamento mucho, pero no he visto esa carta. Vuelva a escribirme y la complaceré con mucho gusto y... misteriosamente, enigmáticamente. Saludos.

Djenanes (Rosario).—Pola Negri es amiga personal de Paderewsky, y, como buena polaca, adora a Chopin. Ramón Novarro, en cambio, profiere los músicos latinos, y en especial los italianos. Pola toca muy bien el piano y el violoncello. Ramón, en cambio se luce con el violín, pero, asimismo, está mejor cuando canta que cuando toca. No así Pola, que, en el piano, es una maravilla, puede asegurarse. ¡Así que por terminarse las vacaciones no me escribirá más! Vamos, espero que no me dará esa pena. ¡Verdad que no!

Orlando G. (Rosario).—Esa señorita Mix no tiene nada que ver con Tom. ¡Y después dice usted que yo no le contesto!

Alfred (Tucumán).—Las esposas de Rudy fueron: Joan Acker y Natscha Rambova. Rex Ingram no se ha convertido al mahometismo.

Chichi (Avellaneda).—¡Así que no lo olvida a Rudy! En mayo próximo, con motivo del aniversario de su natalicio, publicará su biografía. Y no tengo secretario, se lo juro. ¡Mi chiva! Un metro y veintidós centímetros. Muchas gracias por sus elogios y su constancia. La esposa de Ricardo Cortez es Alma Rubens. Adiós.

Una admiradora de Ramón (La Plata).—Efectivamente, Ramón Novarro no tiene una sola, sino tres hermanas monjas: ellas son Leonor, Guadalupe y Rosa. Dos están en el

Arrigo el Ferrante (Capital).—Me interesaría ver el ejemplar de la revista a que usted se refiere. ¡Quiero hacerme el favor de prestármelo! La biografía de Rudy la publicará próximamente, en el aniversario de su nacimiento. Esa otra dirección se la daré pronto. Recuérdeme otra vez. No olvide la revista.

Eather Zalston (La Plata).—William Collier: "Paramount Studios, 5451 Marathon Street, Hollywood, California". Monte Blue: "Warner Bros. Studio, Sunset and Bronson, Los Angeles, California". Norma Talmadge: "United Artists, Studio, 7200 Sta. Mónica Blvd., Hollywood, California".

Mary y Gloria (Capital).—Bien; pueden ustedes adoptar. Mary Blonde (rubia) y Gloria Brunette (morena). ¡Qué les parece! Adiós.

Rodolfo Valentino III (Las Varillas).—Recibí su foto. Está muy bien. Creo que es bastante fotogénico. Sólo le falta maquillaje.

Silvio I. (Capital).—A la U. F. A. escribale a Berlín y a la Emelka a Munich, directamente, a nombre de los directores.

Pas pero Simpática (Teodolinda).—Lo lamento mucho, pero no conozco a ese mocito. Otra vez será, ¡no!

Ilusión (Rosario).—Muy bien, mi amiguito. Si está dispuesto, Márquese, nomás. Total, por lo que veo, usted no tiene mucho que perder. El inglés puede chapurrearlo en seis meses, poco más o menos.

Tres Chicas Alegre (Capital).—Y ¡qué tiene que ver mi chiva con la alegría de ustedes, para que me la cachem de esa manera! ¡Respeten las canas, señores!

San Hur (Capital).—Richard Talmadge no es pariente ni nada de Constante y Norma, pues su verdadero apellido es Metcalf. Viola Dana era casada con el actor Lefty Flynn y se divorció hace poco. De la vida de Rodolfo Valentino pronto hablaré en esta misma sección.

Blanyorkman (B. Blanca).—Rodolfo Valentino medía un metro y ochenta centímetros.

Don X. (Júnin).—Sí, escribales en castellano. A Lillian Gish escribale a "Metro Goldwin Studio, Culver City, California". A Charles Ray a "First National Studio, Burbank, California".

M. K. (Capital).—Es exacto. William Farnum ha vuelto a la pantalla haciendo una película para la Fox y otra para la F. National.

Kinecorpe Dermilón (Alto Pucos).—Si está "metido" con Pola, lo mejor que puede hacer es mandárselo decir por carta, si quiere,



Una escena muy sugestiva de "El Loro Chino", película de la Universal estrenada recientemente

Hospital de San Lázaro, en las islas Canarias, y la tercera, Guadalupe, en la Casa de la Cruz, en Durango, el doctor Mariano Gil de Samanigos, quería que Ramón estudiase medicina; pero éste, que tenía muy buena voz, prefirió seguir el teatro. Fue bailarín, tenor y, finalmente, debutó en el cine. Ramón tiene, actualmente, veintinueve años, cumplidos el seis de febrero p.p.d. Escribale a la "Metro Goldwin, Culver City, California".

Satanella (Ch. Ladeada).—No se asuste Satanella. Se quemó tan sólo una copia de esa película. Saludos a su hermanita.

Francisca misionera (Capital).—Gilbert Roland: "F. National Studios, Burbank, California". Don Alvarado: "United Artists, 7200 Sta. Mónica Blvd., Hollywood, California". Setenta y cuatro años (74) ni uno más... ni uno menos. ¡A ver si cumple su promesa de "una por semana"!.

Oquito (Aral).—Ese concurso es un cuento. Aquí se hizo un concurso fotogénico, para la Fox Film, pero fracasó. Su retrato, magnífico. No sea impaciente y espere, que ya falta poco...

Florencia Humilde (Pescada).—Tom Tyler, que es un pibe de veinticuatro años, está soltero todavía. Puede ser que lleguen a tiempo... Su dirección: "F. B. O. Studio, 780 Cower Street, Hollywood, California".

Gorden Bennett (La Plata).—No haga caso de esas paraviditas. Usted bien sabe que hay mucha gente que no tiene que hacer y... se pone a escribir sobre cine.

Mannel M. (Cuadro Nacional).—Mándeme su dirección y se la enviaré con mucho gusto. No hay que pagar nada.

pero quédese aquí... Es mejor, se lo aconsejo. Guido O. (Santa Fe).—Norma Shearer es canadiense, de Montreal, nacida el 10 de agosto de 1904 y recientemente casada con Irving Thalberg. De lo otro ya veremos...

Monsieur Le Conte de Maigny (Mendoza).—Je regrette beaucoup, monsieur le conte, mais, es el caso que a Barry Norton no se le conoce un domicilio particular estable. ¡Hasta su propio padre le escribe a "Fox Studio, 1401 N. Western Ave., Hollywood, California", que es adonde yo también le escribo siempre. Cabello y ojos negros; un metro y setenta y seis de estatura y setenta kilos. "Los cuatro diablos". "La legión de los condenados". "Balaos". "El entuerto del mundo" (continuación de "El precio de la gloria"), etc.

Pepito (Rosario).—Con unos dos mil pesos se arreglará bien. Desde octubre a marzo. Lo otro es un dato que no puedo publicarlo aquí.

Federico (Capital).—No. Ben Hur nunca fue estrenada en la Argentina hasta ahora.

Malva de Stale (Bahía Blanca).—Me complace mucho su afición por el cine, y no se alarme, pues, por el momento, sus astros y estrellas no corren peligro de ser desplazados por los jóvenes estudiantes y colegas que se inician en el cine, y que, se lo aseguro, han dado muy mal resultado. Escribale a Greta, que le contestará. Lo del "hielo" es un cuento de la propaganda.

Lo de Pola Negri no es definitivo. Puede que aún se arreglen. Hasta pronto.

Gatita Fregantona (Capital).—A Vera Reynolds, a Evelyn Brent y Shirley Mason escribales a "Paramount Studio, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". Gracias; fueron dados.



**Ese ardor en los ojos
con obstrucción de la nariz
y decaimiento general
¡es un Resfriado!
¡No se lo deje agravar!**

¡ATAQUE los gérmenes antes de que se extiendan a los bronquios o al pulmón! Tómese en seguida dos tabletas de **FENASPIRINA** y repita esta dosis

cada tres o cuatro horas. Si al acostarse toma otras dos tabletas con un limón exprimido en agua caliente y se abriga bien para sudar, el resultado será más rápido.

La **FENASPIRINA** descongestiona y alivia los centros donde está empezando a desarrollarse el resfriado y efectúa una pronta eliminación de las toxinas.

No trastorna el estómago ni la cabeza, como los productos laxantes a base de quinina.

Durante la Influenza fué lo que salvó más vidas.

FENASPIRINA
No trastorna el estómago ni la cabeza

¡Tenga siempre en casa un Tubo de veinte tabletas!

La FENASPIRINA se vende también en "Sobres Verdes" de dos tabletas, pero aunque esta dosis proporciona un alivio relativo, no se debe, naturalmente, esperar que ella baste, sino continuar el tratamiento hasta que los síntomas hayan cedido.

OXAN



Para la obstrucción de la nariz que acompaña a ciertos resfriados, recomendamos, como excelente auxiliar de la **FENASPIRINA**, el "Rapé Medicinal Bayer OXAN."

Desobstruye, facilita la fluxión y despeja la cabeza.

PREGUNTE USTED A LOS ANUNCIADORES RESPECTO A LOS RESULTADOS DE LOS AVISOS EN "MUNDO ARGENTINO"

Un paraíso infantil desconocido

(Continuación de la pág. 11)



Nenas poniendo la mesa, bajo la dirección de las celadoras. ¡Cuidadito con romper un plato!

lo tiene". Alrededor de una mesa, media docena de niños juegan "al gran bonete". Y por la claridad con que contrastan los tonos del bonete de cada uno de los compañeros, vemos que aquello no es un mero pasatiempo: los niños adquieren objetivamente el concepto de los diferentes colores.

En una sala contigua los chiquillos modelan arcilla, mientras otros dibujan y adquieren nociones de colorido.

Más allá, futuros ingenieros, discuten posibilidades de equilibrio, llenas las manos de conos, cubos y cilindros, mientras no lejos suena el pueril rezongo de la "ronda catonga" mezclado con el ruido de los piecitos sobre la arena.

Pero no sólo hallan solaz para el espíritu. No hay que olvidar a las buenas amigas llamadas "higiene" y "economía doméstica". Los niños aprenden a bañarse, a lavarse las manos antes de sentarse a la mesa, así como a "comer pan a manteles" adiestrándose tanto en la co-

de educación o por tener concepto torcido de la verdad, se prefiere, en la mayor parte de los casos, dejar abandonados los chicos antes que someterlos a la provechosa disciplina del "Jardín de Niños".

Allí son admitidos los hijos de madres obreras que trabajan fuera de su casa, los huérfanos confiados a tutores o encargados pobres y los sin madre a cargo del padre ¡sin que se les cobre un centavo! Son rechazados de la institución los sospechados de enfermedades contagiosas, los deformes repugnantes, los que presentan reincidentemente parásitos y aquellos que por su mala conducta o carácter incorregible sean peligrosos.

CONCLUSIÓN

En el "Jardín" reina la higiene más absoluta, baños de lluvia, calientes, buena alimentación, juegos instructivos al mismo tiempo que los infantiles, y grandes salas de descanso y reparo para los días lluviosos o fríos.



Con arcilla los niños modelan las figuras que más les agradan

Una clase de dibujo y colorido para contribuir a desarrollar el gusto artístico



locación de los platos como en la limpieza de los cubiertos.

Después la siesta, y para terminar la jornada, no viene mal la construcción de un túnel en la arena o llevar a la práctica el precepto que dice: "plantar un árbol", o cuidar de él, adquiriendo, sin sentir, amor a las plantas y hábitos de jardinero.

En las horas de la noche, bajo el techo del hogar privado, la visita, en sueños, del hada buena "igualita a la que nos describió la señorita", pone su nota delicada en el cultivo de las almas infantiles.

UNA INSTITUCIÓN SIMPÁTICA

Tal el "Jardín de Niños".

La población, de ambos sexos, vive allí como en el mejor de los mundos. Llegan los niños temprano y cada uno tiene destinado su delantal, y calzado los indigentes, desayuno, almuerzo, y merienda, todo absolutamente gratis.

¡Lástima grande que muchos padres pobres tengan prevención contra el sistema! Dolor da pensar que por falta

Se impone la creación de muchos "Jardines" similares al ya existente. A ello nadie puede contribuir más fácilmente que los industriales en cuyas fábricas consumen sus energías los obreros y obreras obligados a dejar abandonados sus hijos para salir en procura del sustento. Asimismo los poderes públicos deben intensificar la construcción y propaganda en pro de la erección de los "Jardines" pues con ello se logrará una depuración física y moral de los niños: física, porque la higiene y buena alimentación hacen fuerte y sano al cuerpo; moral, porque se arrancará de la calle a esos pequeños vagabundos que en ella adquieren malas maneras y peores costumbres, dándose al pillaje o gustando tempranamente las tentaciones del juego, que disuelve y arrastra con su acidez odiosa, el oro del alma.

Quizá un día no lejano desaparezca de la crónica policial la nota triste de las pequeñas víctimas de la calle, los niños muertos por los vehículos o los ladrones prematuros.

Hojeando los últimos libros

Por Carlos Pirán

ENRIQUE GARCÍA VELLOSO

El Falsificador de Emociones
Editor Gleizer. Buenos Aires



Enrique García Velloso

Con el título de "El Falsificador de Emociones"—que es el de la primer novela—el señor Enrique García Velloso ha reunido tres cortos relatos, que no obstante su innegable independencia, tienen, sin embargo, de común, el mismo fondo sobre el cual resaltan más o menos las figuras: ese ambiente de teatros, bailarinas y cantantes que el señor García Velloso conoce tan bien.

En una prosa rápida y fluida de hombre de teatro, el señor García Velloso nos hace asistir al desarrollo de algunas escenas de interés creciente, y en las cuales más que en la mayor o menor firmeza en los rasgos, mantiene siempre la atención lo cinematográfico de la aventura, la agilidad de muchos diálogos, lo pintoresco de algunos adjetivos.

Hombre culto, conocedor de muchas cosas que suelen ser para nuestros autores algo tan vedado como el Arca Santa, el señor Velloso no se ha propuesto, sin duda, escribir cuentos "artísticos". Ni por la prosa, ni por la originalidad, ni por el relieve, ninguno de esos relatos pasarán a la historia literaria. Pero cualquiera de los tres dejarán siempre en el lector una impresión agradable.

RICARDO SAENZ HAYES
España

Editor, Gleizer. Buenos Aires

No hace mucho tiempo, con motivo de "Perfiles y Caracteres", dijimos ya la opinión que nos merecía el señor Sáenz Hayes como ensayista copioso. Con este nuevo libro de "Meditaciones y andanzas", para emplear las palabras del subtítulo, fuerza nos es conversar otra vez sobre Sáenz Hayes viajero.

Como no tenemos la menor esperanza de que nuestros lectores recuerden lo que ya escribimos sobre el señor Sáenz Hayes, repetimos ahora lo que ayer decíamos. En una época en la cual toda novedad bibliográfica llega inmediatamente a nuestras tierras, escribir sobre libros extranjeros sin un arte extraordinario nos parece casi inútil. Y por eso, el señor Sáenz Hayes ensayista nos resultaba casi aburrido.

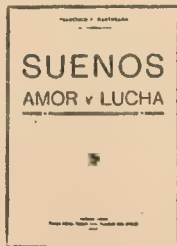
En igual forma ocurre con los viajes. Cuando hacer una excursión a Europa representaba una hazaña, se explica que Sarmiento escribiera sus impresiones de viaje. Pero en los días en que vivimos, de Agencia Cook y Exprinter, no hay mejor libro de viajes que el Baedeker o la Guía Azul. "España" del señor Sáenz Hayes es muy inferior a cualquiera de esas guías. Y si Sáenz Hayes ensayista nos parecía regular, Sáenz Hayes viajero nos parece peor.

Cuando no se tiene una fuerte personalidad, es mejor no escribir sobre viajes. Los verdaderos libros de esa clase que entre nosotros alcanzaron éxito: "Por mares y por tierras" de Wilde, "Del Plata al Niágara" de Groussac, "Crónicas de Viaje" de Ingenieros, interesan mucho más por el autor que por el viaje. Lo que nosotros, lectores, aspiramos a leer en ellos no es la descripción del Coliseo de Roma, o del Palacio de la Señoría de Florencia—archiconocidas por las láminas, historias, cinematógrafo—sino la impresión original de cada uno; esa impresión que en Renán es plegaria ante la Acrópolis, y en Barrès es crispación.

El libro de viajes del señor Sáenz Hayes no tiene nada de eso. A menos



SUENOS
AMOR y LUCHA



na ha tardado tanto en publicar su libro? Porque es el caso que "Sueños, Amor y Lucha" debió ser precedido por un libro en italiano que el señor Martorana dedicaba a la memoria de su padre y que pensaba dárlo a luz antes que éste. Y si no ocurrió así—dice el poeta—"debese a la conducta y procedimientos delictuosos de un tal Severino Barreiro (y sus compinches) de la ciudad de Paysandú (Uruguay), con quien mantuve correspondencia periodística, y como se titulaba administrador de imprentas y revistas; con él traté la impresión de un periódico que yo "hacía", marchando victorioso... en el quinto año de vida (porque otro impresor, cada vez más me apretaba el torniquete, etc.). Así fué por qué encargué a Barreiro la ejecución de mi librito en italiano, ofreciéndole él, por una conversación epistolar que sostuvimos, y al cual giré la mitad del importe establecido, recibiendo más tarde la sorpresa, después de averiguar por otros conductos, al no haber contestado a varias cartas mías que habíase, el miserable y vulgar chorro, valga el vocablo casero porteño, fugado de Paysandú, haciendo, no cabe duda, muchas víctimas de sus crapulosas administraciones..."

En esos términos hermosos, el "afanado" poeta cuenta la historia de su libro, y bastarían ellos solos para asegurarle la admiración y las condolencias de nuestro mundo literario.

LIBROS RECIBIDOS

Éxtasis.—Versos de Paulina Simoniello. Librería "La Facultad". Buenos Aires.

Los Aduces.—Cuentos de Panait Istrati. Traducción de Joaquín Verdaguer. Editorial Lux. Barcelona.

Un Cuaderno de Croquis.—Impresiones de viaje de Aníbal Ponce. Editorial Latina. Buenos Aires.

Poesías Seleccionadas.—Por Pedro Luis de Gálvez. Barcelona.

Discursos Selectos.—Por Nicolás Avellaneda. El Ateneo. Buenos Aires.

que no se quiera reconocer la nota verdaderamente personal en anotaciones de esta clase:

"¿Cuántos minutos se detiene aquí el tren?—pregunta un viajero.

"—Treinta y cinco minutos—responde el inspector.

"Entonces bajamos, pues teníamos tiempo para desayunarnos en el restaurante de la estación y caminar luego un poco a todo lo largo del andén. En el quiosco repleto de publicaciones compramos algunos periódicos y revistas, y volvimos a ocupar nuestros asientos, no bien cumplidas estas elementales reglas de higiene."

Usted, lector, comprenderá que no es, precisamente, "eso" lo que buscábamos...

FRANCISCO P. MARTORANA

Sueños, Amor y Lucha

Edición del autor. Buenos Aires

Los lectores suelen tener la pésima costumbre de no leer los prólogos. Cuando estos son excesivamente largos se hacen, por supuesto, antipáticos, pero aun así, es posible encontrar en ellos o sabrosas confidencias o pintorescas anécdotas.

De mí sé decir que si no hubiera leído las "Palabras" con las cuales el señor Martorana inicia su libro de "Sueños, Amor y Lucha", una mortificación duradera habría quedado en mi corazón. Porque ¿cómo saber las circunstancias en virtud de las cuales el señor Martorana ha tardado tanto en publicar su libro? Porque es el caso que "Sueños, Amor y Lucha" debió ser precedido por un libro en italiano que el señor Martorana dedicaba a la memoria de su padre y que pensaba dárlo a luz antes que éste. Y si no ocurrió así—dice el poeta—"debese a la conducta y procedimientos delictuosos de un tal Severino Barreiro (y sus compinches) de la ciudad de Paysandú (Uruguay), con quien mantuve correspondencia periodística, y como se titulaba administrador de imprentas y revistas; con él traté la impresión de un periódico que yo "hacía", marchando victorioso... en el quinto año de vida (porque otro impresor, cada vez más me apretaba el torniquete, etc.). Así fué por qué encargué a Barreiro la ejecución de mi librito en italiano, ofreciéndole él, por una conversación epistolar que sostuvimos, y al cual giré la mitad del importe establecido, recibiendo más tarde la sorpresa, después de averiguar por otros conductos, al no haber contestado a varias cartas mías que habíase, el miserable y vulgar chorro, valga el vocablo casero porteño, fugado de Paysandú, haciendo, no cabe duda, muchas víctimas de sus crapulosas administraciones..."

En esos términos hermosos, el "afanado" poeta cuenta la historia de su libro, y bastarían ellos solos para asegurarle la admiración y las condolencias de nuestro mundo literario.

LIBROS RECIBIDOS

Éxtasis.—Versos de Paulina Simoniello. Librería "La Facultad". Buenos Aires.

Los Aduces.—Cuentos de Panait Istrati. Traducción de Joaquín Verdaguer. Editorial Lux. Barcelona.

Un Cuaderno de Croquis.—Impresiones de viaje de Aníbal Ponce. Editorial Latina. Buenos Aires.

Poesías Seleccionadas.—Por Pedro Luis de Gálvez. Barcelona.

Discursos Selectos.—Por Nicolás Avellaneda. El Ateneo. Buenos Aires.



La joya mas preciosa—

Es ese "Cutis de Colegiala" que
Invita a Acariciarlo

LA mujer con un cutis suave, fresco y de un color lozano natural, no tiene necesidad de joyas. Pues los encantos de un cutis natural atraen mucho más que vestidos y adornos.

Si su cutis carece de la belleza que al hombre seduce y a la mujer causa envidia, no dependa en vestidos y joyas para llamar la atención, sino que corrija los defectos de su cutis.

Un cutis adorable e inmaculado no es un don de la Naturaleza, sino que depende del cuidado y aseo diligente. Sólo use la untuosa y detergente espuma del jabón Palmolive.

Siga Este Método

En la mañana, a mediodía, y antes de acostarse lávese la cara, cuello y hombros con el jabón Palmolive, frotándose suavemente con su untuosa y detergente espuma, hasta que penetre en los poros. Enjuáguese con agua fresca, luego séquese completamente.

Este tratamiento de belleza conserva el cutis fresco, suave lozano y con su hermoso color natural que invita a acariciarlo.

Si desea, use polvos y rouge. Pero jamás se acueste antes de haberse lavado estos cosméticos, pues obstruyen e irritan los poros, resultando, a menudo, en espinillas y barros.

El Legítimo Jabón de Árboles

Los únicos aceites en el jabón Palmolive son los suaves embellecedores aceites de olivo, palma y coco—y ni un átomo de sebo.

Esta es la razón por qué el jabón Palmolive tiene ese color verde vivo, pues los aceites de palma y olivo—nada más—dan al jabón Palmolive su color verde natural.

El secreto del jabón Palmolive está sólo en su mezcla—y esta mezcla es hoy uno de los inapreciables secretos de belleza en el mundo.

¡Cuidado con las Imitaciones!

No se deje engañar. No debe usted creer que cualquier jabón verde o descrito contener aceites de palma y olivo, es igual al jabón Palmolive.

En beneficio suyo fíjese que el jabón Palmolive que compre, tenga la banda negra con la palabra Palmolive en letras doradas; la envoltura verde; y el sello rojo en el reverso de la pastilla, con la palabra Palmolive en él impresa. El jabón Palmolive es de un color verde vivo.

"Conserve ese Cutis de Colegiala" que Invita a Acariciarlo

PALMOLIVE LTDA., S. A. Industrial, Buenos Aires



50 centavos
La Pastilla

El jabón Palmolive jamás se vende desenvuelto.

En Francia la cuna de los cosméticos, el Palmolive es el jabón de tocador de mayor venta. Las bellas francesas gustosamente pagan por el Palmolive casi el doble del precio de sus jabones.

Tenga presente estos datos cuando se sienta usted tentada a usar otro jabón que no sea el Palmolive.

LA GRAN EFICACIA DEL ANUNCIO DEPENDE DE LA DIFUSIÓN
DEL MISMO



Vd. DEBE ELEJIR UNO DE NUESTROS CURSOS

Pues basta saber leer y escribir, dedicando una hora diaria al estudio, para que en su misma casa, mediante nuestro sistema especial de Enseñanza por Correo, pueda Vd. ponerse en condiciones de ganar más dinero.

Llene y envíenos el cupón; GRATIS Y SIN COMPROMISO recibirá Vd. el interesante libro, con detalles completos de los cursos que las Escuelas Latino Americanas enseñan por correo con su sistema especial.

rá Vd. el interesante libro, con detalles completos de los cursos que las Escuelas Latino Americanas enseñan por correo con su sistema especial.

CURSOS QUE ENSEÑAMOS POR CORREO

Farmacia y Química: Dependiente Idóneo de Farmacia, Ayudante Químico, Técnico Químico, Químico Industrial.

Técnicos: Ingeniero de Ferrocarriles, Técnico Mecánico, Construcciones, Mecánico de Automóviles, Mecánico de Aviones, Electricidad, Tornería, Fotografía Artística.

Comerciales: Empleados de Comercio, Cajeros, Tenedor de Libros, Contador Mercantil, Empleados de Banco, Propaganda Comercial.

Periodismo. — **Dibujo:** Caricatura, Artístico, Mecánico, Arquitectónico.

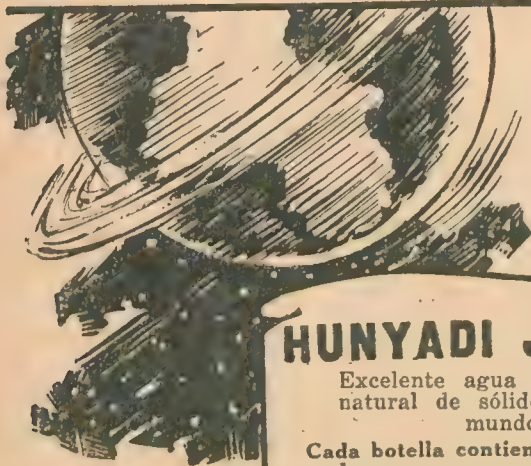
Idiomas: Inglés, Francés.

Taquiografía. — **Materias sueltas:** Geometría, Matemática, Gramática y Caligrafía.



ESCUELAS LATINO-AMERICANAS
Enseñanza por Correo Bs. Aires
Av. de Mayo 624
Nombre
Dirección
Curso que le interesa

FERNET-BRANCA



¡UNIVERSAL!

Es tan inmenso su prestigio; son tan positivos los beneficios que reportan sus extraordinarias cualidades, que hoy no hay país en el mundo que no haga uso de él.

HUNYADI JÁÑOS

Excelente agua mineral purgante natural de sólidos prestigios en el mundo entero.

Cada botella contiene cerca de 3/4 de litro y el agua se conserva indefinidamente, aun empezada la botella.

Importación exclusiva de HOFER y Cia. — Buenos Aires

ENFERMOS Y SANOS

La salud vale más que la fortuna, y las personas enfermas son las más infelices, por dinero que tengan. — Pidan Catálogo GRATIS a:

HERBORISTERIA ANDINA "EL FÉNIX"

CALLE PASCO N° 248 — BUENOS AIRES

TE "ARAUCANO" el mejor tónico digestivo. Paquete \$ 2.—
Limaduras de hierro, oro y plata. LA PIEDRA IMAN LEGÍTIMA y toda piedra preciosa.



TODOS LOS AVISOS QUE SE PUBLICAN EN "MUNDO ARGENTINO" SE LEEN CON INTERÉS

Ya no volverá a las tablas

(Continuación de la pág. 15)

monólogo de Dranen — me dice, cogiendo de una mesita unas hojas de papel viejo de alguna revista antigua. — Quizá me sirvan algún día, cuando pueda representarlas...

Como me intereso por esto, él me lo lee en correcto francés, y entusiasmándose a medida que avanza el monólogo, toma las actitudes, como quien se halla ante el público. Su voz adquiere fuerzas. Ya no es el Appiani enfermo, consumido de fiebre el que habla. Se pone de pie y gesticula. Hace los ademanes con la gracia que fué su característica. Ríe. Su risa causa emoción. Una risa de hielo. ¡Una risa horrible, de Pagliacci!

De pronto el esfuerzo lo ahoga. Vuelve a sentarse. Me mira angustiado y pregunta, entrecortada la voz:

— ¿Qué le parece?

— ¡Muy bien! ¡Muy bien! — exclamo.

Y trato de reír.

Él se da cuenta.

— ¡No! ¡No! — me hace con la cabeza.

Sus ojos se cristalizan. Se humedecen. Su sonrisa es tan triste que parece un sollozo incontinente. Tose.

— A veces, cuando estoy aburrido — murmura levemente, — me pongo ante el espejo y digo el monólogo como si estuviera ante el público. Y me doy cuenta que ya no soy el Appiani de hace dos años, cuando aún no sabía lo que había en mis pulmones. Sólo conservo mi espíritu. Y si no fuera mi enfermedad, sería alegre, como lo fuí siempre, a pesar de todo. ¡Pero pensar que me iré cualquier día de estos!

Y luego, como un reproche:

— ¡Si al menos pudiera ir a Córdoba!

Calla.

Interrumpo su silencio con una nueva pregunta.

— ¿Y su familia, Appiani?

— ¡Mi familia? ¡Es cierto! Me quedan dos hijos. El muchacho apenas si gana para sostener a su abuelita. Y mi hija está tuberculosa hace tiempo. Cuando yo trabajaba, tenía aún esperanzas por ella; pero ahora no sé qué será de ella y de mí...

— ¿No tiene a nadie más?

— ¡A nadie! Por eso vivo en esta pieza de hotel, completamente solo.

Al decir solo, se estremece. Parece darse cuenta, recién, de su soledad.

— ¿Y qué fué de Ida Negri?

Baja los ojos. Elude la respuesta. Luego dice:

— Se fué a Italia y se casó allá. Ahora vive en Buenos Aires. Ha sido siempre muy buena amiga. Pero no quiero que hable de ella. Después que abandonó las tablas, su vida ha pasado a ser anónima, olvidada. ¿Para qué recordarla? Hable de mí todo lo que usted quiera...

Lo comprendo.

Como me despidió, él se incorpora.

— Diga que estoy agradecido de todo el público que ha seguido mi actuación durante veinticinco años. A los amigos que preparan el homenaje. A Carcavallo, el animador de todos estos beneficios. Y gracias, a usted, que se ha acordado de un viejo cómico.

Me tiende la mano.

Antes de alejarme echo una mirada a su habitación. Veo aún todo en desorden: trajes, sombreros, retratos, el baúl inmenso, con restos de rótulos de todas las estaciones y puertos del mundo...

Al irme me da no sé qué dejarlo solo. ¡Solo, completamente solo!



PRECISAMENTE

lo que yo
necesito!

Ligas

PARIS

No Hay Contacto de Metal con la Piel.

Son lo mejor que se puede comprar pues su calidad superior ofrece la mayor duración y confort. Insista en el nombre PARIS en la caja.

Fabricantes:

A. STEIN & COMPANY

Chicago, U.S.A. — New York, U.S.A.



Depósito general para la venta al por mayor

Paulino Barrio y Cia

Talcahuano 177, Buenos Aires



VIGORON

PASTILLAS TÓNICAS

EL TONICO

Supremo y de Confianza para las personas débiles o anémicas, es el

VIGORON

producto científico cuyos componentes principales, hierro, manganeso e hipofosfitos, contribuyen a robustecer el organismo, renovando la sangre débil y comandando el cuerpo de energía y fuerza vital.

Vigorón se vende en todas las farmacias en tubos de 37 pastillas a \$ 1.50.

OBSEQUIO

Envíenos el cupón y le remitiremos Gratis el Almanaque de Ross con Oráculo para 1928.

Cía. Argentina Sydney Ross Inc. S. A.
Casilla de Correo 277, Buenos Aires.

Nombre

Calle

Localidad F. C.

Cantares populares

Ni te tengo que pagar
ni me quedas a deber;
si yo te enseñé a querer,
tú me enseñaste a olvidar.

Vuélvemelo hoy a decir,
pues, embelesado, ayer,
te escuchaba sin oír,
y te miraba sin ver.

CUENTOS HUMORISTICOS

Las deducciones no fallan

Por J. B. Segura

YO no me precio de ser un Sherlock Holmes — dijome Terencio Caracas, mi viejo amigo, sentado a mi lado en aquel coche de segunda clase del ferrocarril Pacífico. — Sin embargo, no soy menos lince que el genial detective y hago deducciones tan acertadas, que dejarían pasmado al más escéptico.

— Pues a mí no me ha dado jamás por quebrarme la cabeza haciendo deducciones — dije yo, displicente. — Las considero carentes de importancia.

— Desatina usted — me espetó Terencio Caracas, picado. — ¿Quién le ha dicho a usted que las deducciones no tienen su importancia? A ellas, precisamente, debo yo más de una satisfacción.

— Es posible.

— Es verdad. En una ocasión, transitando de noche por una calle de extramuros, vi de pronto la silueta de un hombre que marchaba delante de mí. A usted, que no es amigo de hacer deducciones, no le hubiera atraído la atención; a mí, en cambio, me la atrajo, y mucho. Observé que el hombre avanzaba con demasiada lentitud y que, de tanto en tanto, torcía la cabeza como para mirar a la acera de enfrente. A otro, digo, no le hubiera parecido extraña la actitud de aquel hombre, pero a mí me lo pareció; y me dije: "¿Qué apostamos a que se trata de un saltador y que está dando lugar a que yo llegue a su lado para echarme de pronto una mano al cuello y después de atizarle unos golpes con la otra registrarme los bolsillos y despojarme de cuanto de algún valor llevo encima?"... Pero como yo no tengo un solo pelo de tonto, llevé la mano al bolsillo trasero del pantalón y empuñé el revólver, a fin de estar prevenido...

— ¿Y lo madrugó?

— No hubo necesidad. El hombre, en una de sus torceduras de cabeza, debió observar mi gesto, y, cobarde o amigo de hacer deducciones como yo, debió decirse para su capote: "No me conviene meterme con éste. Al llevarse la mano hacia atrás lo ha hecho, sin duda, para empuñar el revólver..." Y al pasar a su lado, con mi olímpico aire de desafío, el saltador se hizo el suevo.

— Puede ser muy bien — asentí.

— Es que es así. ¡No le quepa a usted la menor duda...! Es tan hermoso hacer deducciones! Por ejemplo: usted se encuentra en la calle, muy de mañana, con una señora de edad, tocada con una mantilla y con un librito negro y un rosario en la mano. ¿Se equivocaría usted si dijera que esa señora viene del cine? Naturalmente que sí. ¿Y se equivocaría usted si dijera que esa señora no puede venir de otra parte que de la iglesia?...

— O que va a la iglesia — le interrumpí.

— Que va o que viene, en efecto, lo cual también puede deducirse. Basta enterarse si avanza hacia la iglesia de la parroquia o si se va alejando de ella...

— No está mal la deducción — asentí.

— ¿Quiere otro ejemplo? Al entrar en un café, usted podrá observar que los parroquianos sentados en torno de las mesillas, unos tienen cara de buen humor y otros de inquietud... No se equivocará usted al deducir que la inquietud de éstos



os obedece tan sólo al temor de tocarles a ellos — pagar la consumición...

— Es posible.

— Es así, repito. Y allá va otro ejemplo no menos convincente. En muchas ocasiones se habrá encontrado usted con un hombre parado en una esquina. El hecho en sí no tiene nada de particular. Pero si ha observado usted con atención al tal hombre, le habrá sido posible deducir si espera a alguien, y en ese caso, a quién espera... Si a pesar de pasar tiempo el hombre no hace ningún gesto ni da muestras de inquietud o contrariedad, es que ese señor es un simple burgués desocupado a quien no le interesa nada ni le corre apuro por ir a ninguna parte. En cambio, si usted lo ve consultar la hora, y pasearse de un lado a otro, y encender un cigarrillo y chuparlo desesperadamente, y asomarse a lo largo de la calle, y volver a consultar el reloj, ese hombre, no le quepa a usted duda, espera a alguien: a una dama o a un sujeto. Esto también puede deducirse dado el grado de acicalamiento del individuo y si lleva o no una flor en el ojal...

— No está mal la deducción — volví a decir.

En este momento se detuvo el tren en una de las estaciones del itinerario, y entre otras personas subió un hombre llevando una escopeta a la bandolera, una bolsa de redecilla y un galgo.

— ¿Ve? — me dijo Terencio indicándome: — Ese hombre va a cazar.

— O viene de cazar — le contradije.

— Va a cazar, digo, porque como usted puede observar, el perro no demuestra ningún cansancio, y lleva el zurrón completamente vacío.

El hombre en cuestión se volvió buscando un asiento, y yo, al mirarle la cara, lo reconocí.

— ¡Adiós, amigo Pondal! — le grité, saludándolo con la mano.

— ¡Hola, amigo Requejo! — me respondió. Y se llegó hasta nosotros, que le hicimos un lugar a nuestro lado.

Mientras mi amigo Pondal ocupaba el lugar que le ofrecíamos, Terencio me dijo a media voz:

— Ya que lo conoces, pregúntale adónde va, y verás cómo te dice que va de caza.

— ¡Qué gracioso eres! — le repuse. — Eso lo adivino yo sin hacer ninguna clase de deducciones... — Y volviéndome hacia mi amigo Pondal, le dije: — Conque de caza ¿eh?

— ¿De caza, dice usted? No, señor. — y bajando la voz cuanto pudo, me dijo al oído: — Estoy muy apurado de dinero y voy a vender todo esto a un señor que ha prometido comprármelo...

Polvo Graseoso LEICHTNER



Cuesta sólo \$ 0.70

una caja media del Polvo Graseoso Leichter, que embellece su cara, cuello y brazos! Agregue Vd. su fina calidad, perfume excelentísimo, adherencia persistente — superior a la de cualquier otro polvo — y su frescura única.

Pruébelo hoy mismo.

Caja Media: \$ 0.70

Caja Grande: \$ 1.70

En todos los tonos y en tres perfumes selectos: JAZMIN, VIOLETA Y HELIOTROPO.

EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS

Gratis

le enviamos el manual

Estudiando uno de nuestros cursos modernos en su propio hogar, sin desatender sus ocupaciones habituales y con un desembolso mínimo, puede toda persona de voluntad y aspiración adquirir sólidos conocimientos que le aseguran un brillante porvenir. Cientos de nuestros alumnos lo atestiguan.

NUESTROS CURSOS

Procurador Universitario
Contador Judicial
Balanceador
Contador Mercantil
Tenedor de Libros
Secretario
Taquígrafo
Perito Calígrafo
Derecho Civil
Derecho Comercial
Caligrafía y Ortografía
Práctica Judicial del Contador
Cálculo Mercantil
Dibujo General Artístico
Rótulos y Letreros

Dibujo Arquitectónico
Constructor
Perito Mecánico

Perito Electricista
Chauffeur
Avicultura

Marque con una x el curso que le interesa

ESCUELAS COMERCIALES por Correspondencia

Avenida de Mayo 963 - Buenos Aires

Nombre
Calle N°
Localidad F. O.

NO SEA DELGADO

Mejore su digestión, desarrolle sus fuerzas y aumente 1 o 2 kilos por semana

{ tomando **SARGOL** Pastillas

Contiene VITAMINAS De venta en las Farmacias

Import.: Vda. de Milanta & Cia. - Rivadavia 1255, Bs. Aires

GRATIS

REGALAMOS a Señoras, Señoritas y Caballeros

Zapatos, botines, collares, y aros de perlas francesas, anillos de oro 18 kilates, relojes tres tapas, pulseras de plata y enchapadas, para señoritas y caballeros, medias, carteras, etc., enviando simplemente su dirección a "THE TRUST OF FABRICANTS" San Juan 2813. Buenos Aires.





El estudio le traerá la fortuna

Llene y mándenos este cupón y recibirá folleto explicativo de las profesiones que enseñamos por correo.

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios por correo para que nuestros profesores se los corrijan.

"ESCUELAS SUDAMERICANAS"

de enseñanza por correo

Fundador: P. C. Ryan, Bachiller y Contador Nacional
1059, LAVALLE, 1059 - Buenos Aires

Nombre

Dirección

Localidad

M. A.

CONTADOR MERCANTIL

TENEDOR DE LIBROS

CALIGRAFIA

CHAUFFEUR

CONSTRUCTOR

ELECTRICISTA

MECANICO

DIBUJANTE

MAQUINISTA

CONDUCTOR DE MOTORES

AGRICOLAS

ARITMETICA

TAQUIGRAFIA

ORTOGRAFIA, etc.

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, y a la bondad de nuestra enseñanza, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

Todo hombre
que realiza un esfuerzo, mental o material, ya el intelectual o el obrero, el rico o el pobre, se debilita, se abate, desfallece...

Ese hombre necesita un fuerte reconstituyente, un reparador de ese desgaste físico.

Evandrina

es el tónico ideal, el único que puede reparar sus energías perdidas y comunicarle salud y alegría.

EN VENTA:
DROGUERIA DE LA ESTRELLA Lda.
DEFENSA 215, sus secciones
y toda farmacia

Cuidado!!

con los colorantes — jabones o seudo anilinas comunes, que lo único que harán es estropear sus más caros vestidos, — o cualquier clase de géneros.

TIÑA con toda confianza con la maravillosa anilina alemana

VENUS

producto noble por excelencia, de genuina procedencia alemana y de seguros y satisfactorios resultados.

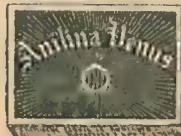
EVITE los lamparones, el quemar sus prendas, los colores "sin vida", el uso de mordientes para fijar el color, las manchas en las manos y los utensilios, las manipulaciones engorrosas, etc., usando

VENUS

para la tintorería casera.

Colores: Colección completa

80 centavos el paquete en las farmacias, droguerías, almacenes, etc.



Unico
Concesionario:
R. CODINA
TACUARI 24
Buenos Aires

GRATIS

y libre de porte remitimos folletos instructivos, interesantes y sumamente útiles a toda persona preocupada en cuidar de su salud.

Sírvase indicarnos su dolencia y enviarnos el cupón adjunto.

Sres. P. Soldati & Cía.
Rivadavia 2284 - Bs. Aires

Sírvanse remitirme un folleto que trata de

Nombre

Dirección
(Escribase con claridad)

COMPRE

Don Goyo

le interesará a Vd.
y toda su familia.

TODOS LOS MARTES
20 CENTAVOS

Memorias de un ascensorista

Por Godofredo Vignale



Si, señor: es vocación. Mi padre tuvo siempre algo que ver con esta clase de aparatos. Era guinchero en el puerto, ¿sabe? Yo también quería ser guinchero. Me tiraba tanto esa clase de trabajo que, cuando yo era

chico y me hacía la rabona, iba al puerto a ver cómo trabajaban los guincheros. Yo conocía en qué guinche trabajaba el viejo, por la delicadeza con que dejaba caer las cadenas, por la suavidad con que levantaba la carga y la depositaba en las lanchas o en los vagones. Lo he visto transbordar caballos y novillos, como si fueran objetos de cristal. Mi viejo era admirable como guinchero.

Cuando cumplí los trece años me hice ascensorista de una casa introductora. Subía y bajaba grandes bultos de mercaderías durante nueve horas diarias. Algunas veces también transportaba personas; y era en esas ocasiones que ponía toda mi habilidad en detener el ascensor a raíz del suelo. Llegué a perfeccionarme de tal manera, que jamás le erraba por más de dos centímetros. Uno de los gerentes de esa casa me preguntó si yo quería hacerme cargo de uno de los ascensores del salón de ventas, detenido a causa de la enfermedad del ascensorista. Así lo hice. Transportaba, en su mayoría, un público de mujeres; de mujeres que aprovechaban ese corto viaje perpendicular para mirarse en los espejos, ponerse "rouge" en los labios y alinarse los cabellos. Pero allí no había propinas, y yo tenía entendido que el oficio de ascensorista, aunque mal pago, es ocupación de dejar mucho dinero. Un día me presenté en una lujosa casa de departamentos a ofrecerme como ascensorista. Había leído en el diario que necesitaban uno. Así comenzó, para mí, una vida próspera, rica en dinero y en emociones.

Me transformé, de la noche a la mañana, en uno de los muebles más necesarios de la casa. Un ascensorista no es otra cosa para la mayor parte de las personas que diariamente lo utilizan. Las gentes lo miran sin verlo; le oyen lo que dice sin escucharlo. Es un mueble; pero un mueble útil. Actualmente, en la casa que trabajo hay no menos de cincuenta personas que no podrían vivir sin mí. Les soy de una necesidad imprescindible. No porque mi tarea se limite a subirlos y a bajarlos de los pisos adonde van o de donde vienen, sino porque yo ya formo parte de su vida, de sus costumbres.

Usted, señor, que ve y me habla todos los días, no me conoce; no conoce a ninguno de los muchos muchachos que conducen los ascensores. Pero le voy a referir una serie de cosas que le descubrirán a usted una nueva institución, útil,

más que eso: imprescindible en la vida de muchas personas.

En primer lugar, señor, a mí me gustan las carreras; soy lo que en lenguaje vulgar se llama "burrero". Pues yo, en el ascensor, consigo mejores y más fijas que cualquier peluquero o lustrabotas. Mis "datos" son indiscutibles por lo seguros. En el tercer piso vive un compositor; en el quinto un jockey. Ni éste ni aquél jamás me han dado una propina: me dan datos. Juego y gano.

En el segundo piso vive un millonario. Es una excelente persona, pero tuvo el capricho de casarse con una bailarina. A ambos les gusta el champaña, y dos o tres veces por semana, entre una y dos de la mañana, suena en el ascensor la campanilla del segundo piso. Yo me despierto, si es que estoy dormido; o dejo de hacer cálculos respecto a los sports de los favoritos que correrán el próximo domingo, y subo al segundo piso. Invariablemente me encuentro con la linda mujer del millonario, arropada en un vistoso kimono de seda, la cara enrojecida, los ojos llorosos, e invariablemente, me dice la misma cosa: "Juan, lléveme hasta abajo; voy a telefonar a la policía. Mire." Y muestra algún rasguño, algún cardenal que, en esa riña diaria le ha causado su amante esposo. Una vez me mostró un mordisco en el antebrazo.

Yo la llevo hasta el piso bajo. Allí me detengo, y sin abrir la puerta del ascensor, escucho pacientemente la misma historia. Ella no puede resistir más esa clase de vida. Si continúa así, el marido la va a matar o ella se suicidará. Me habla de pistolas automáticas, de arrojarle a las vías del tren, de beber cianuro... Cuando se ha despachado a su gusto con la misma historia, hablo yo. Le digo que no haga eso; que espere, que aún tiene remedio ese estado de cosas. Le explico cómo es posible que su marido la maltrate. "Hay hombres — le digo — que muestran de esa manera el amor que sienten por su esposa. El señor la quiere; yo lo sé porque él siempre me lo dice."

Ella me mira, con los mismos ojos de siempre: asombrados, húmedos todavía por las lágrimas. Lanza un suspiro hondo y largo, y luego de una pausa corta e inevitable, me dice:

— Juan. Lléveme arriba.

Al día siguiente, cuando sale el esposo, después de un respetuoso "buen día", él se sonríe.

— Muy bien, Juan; muy bien — me dice.

Y me da un billete de cinco pesos.

La señora no es olvidadiza ni desagradecida: todos los meses me regala diez pesos. Soy, además, el heredero forzoso de las corbatas, camisas y botines de su millonario esposo.

Mi patrón, el dueño de la casa de departamentos, se enteró de este asunto. Me aumentó el sueldo. Un empleado que es tan celoso de su responsabilidad que evita con tanta eficacia la intervención de la policía en reyertas domésticas, es un buen empleado. La casa no ganaría mucho en reputación si a la una de la mañana viniera la policía.

En el cuarto piso, derecha, tengo asegurado un sobresueldo. Allí vive un viejo rezongón. Se pasa la vida refunfuñando. En el departamento arriba del que él ocupa viven dos caballeros solteros, a quienes gusta divertirse. Algunas noches vienen acompañados, y no por ángeles ni por santos. Alzan la voz hasta una escala digna de los leones cuando tienen hambre; destapan ruidosamente botellas de vinos espumosos; cantan tangos viejos y tangos nuevos y algunas veces en-



La mujer entró al zaguán, como si fuera el de su propia casa

sayan pasos de charleston. Es durante esas reuniones bulliciosas que el viejo del cuarto, derecha, llama al ascensor. Subo, y me lo encuentro dentro de un ropón de lana, la cabeza con un gorro de dormir y en la cara el gesto de quien está dispuesto a cometer un homicidio.

— Juan — me dice, con un temblor de cólera en la voz, llame a la policía. Allí arriba están matando a alguien, o hacen tanto ruido como si quisieran que los matasen. Si es así, estoy dispuesto a cometer un asesinato. No me dejan dormir.

— Muy bien, don Eufasio — le digo; — inmediatamente voy a buscar a un vigilante.

Bajo, y después de un corto rato subo hasta el cuarto piso. Llamo a la puerta,

y les comunico a los farfarristas que "el viejo del cuarto, derecha, ha salido con intenciones de venir acompañado de un representante de la autoridad, porque el viejo está seguro de que allí están cometiendo algún crimen. Los solteros alegres me agradecen esta información, como me agradece, también, el solterón aburrido, que el ruido haya cesado. Esta intervención diplomática me significa dos papelitos de diez pesos todos los meses.

Tengo una serie de clientes misteriosos que me ayudan, en una forma sorprendente, a aumentar mi sueldo. Son, en su mayoría, mujeres. Una noche vi que una mujer joven y elegantemente vestida, bajaba de un lujoso automóvil, y tocaba el timbre. Fui a abrir la puerta. Iba a preguntarle qué deseaba, y ella me guiñó el ojo. Yo no abrí boca. Me quedé mudo e inmóvil, a espera de lo que sucedería para explicarme el porqué de esa guiñada. La mujer entró al zaguán, como si fuera el de su propia casa, y con una familiaridad inesperada, me preguntó:

— ¿Qué tal, José? ¿Ya llegó mamá?

Yo no entendía un pito; pero le dije, muy respetuosamente:

— Sí, señorita; la señora ha llegado.

Esta conversación era en voz bastante alta como para que las personas que ocupaban el automóvil pudieran oír. La desconocida salió hasta la puerta. Allí habló con los del automóvil, luego entró. Yo cerré la puerta detrás de ella. Por los cristales se vió cómo el lujoso automóvil se alejaba. La mujer y yo subimos en el ascensor hasta el segundo piso. Allí ella me hizo señas de detenernos. A los pocos instantes bajamos.

— No sabe cómo le agradezco esta gauchada — me dijo. Y me dió dos pesos.

No es éste el único caso semejante. Algunas veces me parece que, entre cierta clase de gente se haya corrido la voz de que me presto para esa pantomima. Tengo, por lo menos, cinco clientas así. Deben ser muchachas modestas, que han de vivir en casas de pobre apariencia y quieren impresionar a sus galanes como si fueran mujeres ricas y de buena posición social. ¿No cree usted, señor, que así hago una buena obra? Las ayudo a procurarse novios ricos.

En el primero izquierdo vive un matrimonio celoso: él tiene celos de ella, y ella lo ceta a él furiosamente. Cada uno me pasa cinco pesos mensuales para que yo vigile al otro. El esposo suele preguntarme:

— Che, Juan; decíme: ¿La señora no recibió hoy una carta que le trajo un mensajero?

— Sí la había recibido. Yo le contesto:

— No, señor; ningún mensajero, que yo haya visto, ha subido ninguna carta para la señora.

Y ella me pregunta:

— Juan, dígame: ¿Mi marido no le mandó a usted a comprar flores esta mañana?

— Sí, me había mandado. Mi respuesta fué definitiva:

— No, señora; me mandó a comprar cigarrillos.

STEVENS

la palabra sinónima de
escopetas

LA STEVENS es la escopeta que da el mejor resultado con el menor cuidado.

Es una arma de precio módico que a la vez reúne las cualidades de las escopetas de lujo.

Para la caza es inmejorable pues es fuerte, resistente y seguro y de mecanismo sencillísimo.

En calibres 12-16-20-28-32 y 410 (12 mm.)

Viene en dos clases — extracción sencilla y extracción automática.

Pídanos folleto descriptivo y precios.

National Lead Company, S. A.
San Martín 235 — Buenos Aires

ESCOPELAS

GRATIS...! Mandamos nuestro nuevo CATALOGO de **LIBROS DE TEXTO**

de Enseñanza Secundaria, Normal, etc. Sus precios son los más ventajosos de plaza. Pedirlo a la Librería J. LAJOUANE & Cia. - Bolívar, 270.

Los que se ignoran a sí mismos

Por José Enrique Rodó

HOMBRES hay, muchísimos hombres, inmensa multitud de ellos, que mueren sin haber conocido nunca su ser verdadero y radical; sin saber más que de la superficie de su alma, sobre la cual su conciencia pasó moviendo apenas lo que del alma está en contacto con el aire ambiente del mundo, como el barco pasa por la superficie de las aguas, sin penetrar más de algunos palmos bajo el haz de la onda. Ni aun cabe, en la mayor parte de los hombres, la idea de que fuera posible saber de sí mismos algo que no saben. ¡Y esto que ignoran es, acaso, la verdad que los purificaría, la fuerza que los libertaría, la riqueza que haría resplandecer su alma como el metal separado de la escoria y puesto en manos del platero!... Por ley general, un alma humana podría dar de sí más de lo que su conciencia cree y percibe, y mucho más de lo que su voluntad convierte en obra. Piensa, pues, cuántas energías sin empleo, cuántos nobles gérmenes, y nunca aprovechados dones, suele llevar consigo al secreto, cuyos sellos nadie profanó jamás, una vida que acaba. Dolerse de esto fuera tan justo, por lo menos, cual lo es dolerse de la fuerza en acto, o en conciencia precursora del acto, que la muerte interrumpe y malogra. ¡Cuántos espíritus disipados en estéril vivir, o reducidos a la teatralidad de un papel que ellos ilusoriamente piensan ser cosa de su naturaleza; todo por ignorar la vía segura de la observación interior; por tener de sí una idea muy incompleta, cuando no es absolutamente falsa, y ajustar a esos límites ficticios su pensamiento,

su acción y el vuelo de sus sueños! ¡Cuán fácil es que la conciencia de nuestro ser real quede ensordecida por el ruido del mundo, y que con ella naufrague lo más noble de nuestro destino, lo mejor que había en nosotros virtualmente! ¡Y cuánta debería ser la desazón de aquel que toca al borde de la tumba sin saber si dentro de su alma hubo un tesoro que, por no sospecharlo o no buscarlo, ha ignorado y perdido!

Fragmento del "Santos Vega" de Ascasubi

(Continuación de la pág. 22)

Soy hermano de Jacinto, el Mellizo de la Flor.

Ni bien el agonizante a nombrarse principió, de rodillas en el suelo, aterraos y en confusión, todos cayeron postrados.

Sólo allí en pie se quedó el angelical curita, quien sobre el pecho cruzó los brazos, y humildemente los ojos al cielo alzó lleno de fe y caridad; y pidiéndole al Señor: ¡Misericordia! en su nombre, al moribundo asolvió...

Y en ese instante supremo Luis el Mellizo espiró.

Entonces, don Celestino de allí llorando salió: fué al campanario, y piadoso por el Mellizo dobló.

Finalmente, la mortaja de Jacinto le sirvió a su desdichado hermano, para quien se destinó; y, cuando lo amortajaban, todo el mundo allí le vió la marca con que Azucena en la Vitel lo marcó.

Ansí, pues, la Providencia del cielo justificó la inocencia de Azucena; y ansí Manuel exclamó: — ¡No hay deuda que no se pague! A lo que añadió el patrón: — ¡Ni plazo que no se cumpla! — ¡Es verdad! — dijo el oidor. A las nueve de ese día, en un modesto cajón lo pusieron al finado, y a las diez se le rezó una misa en la capilla, a la que naides faltó de los que estaban presentes cuando el Mellizo espiró; y todos en esa misa lo encomendaron a Dios: y allí mismo en el curato el cadáver se enterró.

Para pensar

LOS insultos son propios de los viles; las razones son propias de los hombres. — Morrochessi.

El enojo, por más justo que sea, es un mal consejero. — Metastasio.

Quien mal hace, mal recibe; sentencia

es esta antigua entre las más antiguas. — Esquilo.

El mal que por nuestra boca sale, no pocas veces recae sobre nuestro pecho. — Herbert.

¿Quieres que piense y hable bien de ti? Nunca hables mal de nadie. — Madame Lambert.

El que profiere calumnia es ignorante. — Salomón.

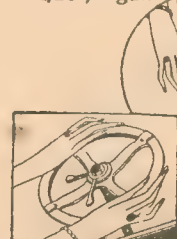
Todo hombre siente en sí mismo el derecho a no ser ofendido. — Soave.

Viviendo he aprendido que una sola, entre cuantas aprobaciones puede obtener el hombre, es la verdadera, la buena, la única que debe buscarse, la que mantiene dulce la boca y hace hallar blanda la almohada, y es la aprobación del juez que todos llevamos en nuestro corazón cuando nos dice: "Has cumplido con tu deber." — M. D'Azeglio.

Huye de la vanidad y del orgullo. Si poseyeses toda la prudencia, todo el saber de los antiguos, pero si te faltase la humildad, te faltaría todo y todavía serías el hombre más despreciable de la tierra. — Confucio.

MANOS

- que tocan
- que acarician
- que juegan



Suaves
y blancas manos
gracias a la

**CREMA
de Miel y Almendras
HINDS**

Reduce los poros — Sirve de base al polvo — Evita que el cutis se agriete — Impide la formación de arrugas — Alivia las quemaduras del sol — Calma el ardor de la afeitada — Alisa los dedos ásperos.

Pídala dondequiera que vendan artículos de tocador.



ROYAT-LES-BAINS (Francia)

GRAN HOTEL MAJESTIC

SU PARQUE DE 4 HECTÁREAS, SUS TENNIS, SUS JARDINES, SUS FIESTAS.

GANE \$8 DIARIOS

trabajando para la NACIONAL ARTISTICA

Pida datos por carta a:

**NACIONAL ARTISTICA
TALCAHUANO, 481 (4º piso) - B. Aires**

Sensacional Oferta de Propaganda

Remitanos \$ 1.90 ó 100 cupones de cigarrillos 43 o Noblesse y recibirá a vuelta de correo libre de gastos: 10 ARTICULOS UTILES, PRACTICOS y NOVEDOSOS, cuyo valor real es más del doble. Haga la prueba y quedará sorprendido. **CASA AKA** - Uruguay, 190 - Bs. As. ¡Comerciantes y Revendedores! Soliciten detalles oferta especial.



\$400 o MAS POR MES

PUEDE Vd. GANAR, CRIANDO CONEJOS GIGANTES PARA NOSOTROS EN LOS FONDOS DE SU CASA.

Nosotros proporcionamos el PLANTEL Y COMPRAMOS TODA LA PRODUCCION A \$25: LA UNTA. PIDA INFORMES GRATIS por CORREO a **CRIADERO MODELO DE CONEJOS LANUS F.C.S.**



ECZEMA

En todas las farmacias.

Granos, herpes, erisipela, dermatitis, sarna y otras afecciones de la piel, desaparecen con pocas aplicaciones de

ELECTROZEMA

Preparación del Instituto Terapéutico Italiano, Viamonte 790, B. A.

OFERTA ESPECIAL a los lectores de esta Revista. Devolveremos el dinero, si "Punkt-Roller" no satisface. **LEA ESTE AVISO!**

ADELGACE

sin drogas, ni cremas y sin régimen, empleando tan sólo 10 minutos diariamente el Adelgazador "PUNKT-ROLLER" (a base de ventosas). Con "Punkt-Roller" obtendrá Vd. un masaje suave, sin irritación y sin dolor que elimina las grasas y activa la circulación de la sangre.

ACLARACION IMPORTANTE

"PUNKT-ROLLER" es el único adelgazador eficaz por ser a base de huecos o bocas de succión, principio científico patentado en todos los países civilizados, y por lo tanto es INIMITABLE. No olvide, pues, que **SI NO TIENE HUECOS, NO ES "PUNKT-ROLLER"**

Pida y exija "Punkt-Roller" en las buenas Farmacias, Ortopedias, etc. Si en la localidad donde Vd. se halla no lo consigue, pídasenos inmediatamente o antes solicitenos folleto explicativo gratis.

MAIPU 231 - **BUSH & Cia.** - B. Aires (U. T. 0141 Mayo)

Nota.—Recorte este aviso, enviándonoslo con su nombre y dirección claramente escrita, si le interesa conocer detalles de esta

OFERTA ESPECIAL



**Disminuya sus gastos de vestidos
tiñendo con SUNSET**

No gaste dinero en vestidos nuevos; elija en su ropero los que están fuera de uso y tíñalos con SUNSET. Le quedarán nuevos de un hermoso colorido.

Vd. puede teñirlos en cualquier color de moda o bien darles distintas tonalidades de un efecto muy original, sumergiéndolos parcialmente en distintos baños colorantes. Vd. puede teñir también medias, pañuelos, etc., con SUNSET.

Guárdese de las imitaciones, que no dan resultado. Si quiere teñir bien, tiña con SUNSET.



CON EL Royal Baking Powder (Polvo Royal para Hornear) tenga la seguridad de que emplea Ud. el polvo más puro, salubre y satisfactorio para hornear.

L. VAN BOKKELEN
Avda. Roque Saenz
Peña 567
BUENOS AIRES



Los cambios de temperatura
producen resfriados, toses y catarros. Evite estos males tomando las insuperables
Pastillas RIN-RIN
Precio de la caja chica, \$ 0.45
De la caja grande, \$ 1.—
VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

AYUDANDO A OTROS A RECUPERAR LA SALUD

UN BUEN EJEMPLO

La mayoría de nosotros nos abandonamos con la presencia de enfermedades y sufrimientos. Quisiéramos hacer mucho, y, sin embargo, hacemos tan poco; pero a diario hay ocasiones en que la recomendación oportuna de un remedio adecuado, ha servido de ayuda para eliminar los dolores y alentar a un pobre enfermo.

Nos ilustra sobre esto el señor M. Fasano, de la calle Moreno 1420, Buenos Aires, cuyo hijo padecía horriblemente de reumatismo y dolores de espalda y caderas. Nada le proporcionaba alivio, hasta que un buen día el señor Fasano llevó a su casa una caja de Píldoras De Witt, y convenció a su hijo para que las probara. Al día siguiente el dolor había disminuído, y al cabo de algunos días se hallaba completamente curado.

Los lectores nunca deben vacilar en recomendar las Píldoras De Witt, porque sólo pueden proporcionar alivio con su uso. Sigamos el ejemplo del señor Fasano. Ayude a otros a recuperar la salud, recomendando las Píldoras De Witt cuando tenga oportunidad. Todas las farmacias las tienen en venta, y sería difícil recomendar un remedio mejor para el reumatismo, dolor de espalda, lumbago, riática y afecciones de los Riñones y la Vejiga.

Una libra esterlina de premio

Al dibujo que ofrezca el mejor desenlace para esta historieta.

Advertencia: Los dibujos deberán ser hechos a pluma, sobre papel blanco, del mismo tamaño o en proporción al cuadrado número 4. Si se quiere, puede dibujarse en el cuadrado en blanco. Pueden enviarse tantas soluciones como cupones se acompañen. No siendo necesario un dibujo perfecto, sólo se juzga la habilidad para hallar un inesperado final.

Los dibujos deberán enviarse a esta Redacción, dirigidos al señor director de "MUNDO ARGENTINO", calle Río de Janeiro, 262, Buenos Aires, concurso

¿Cómo terminará esto?

Los dibujos para el CONCURSO N° 22 deberán ser enviados antes del 25 de abril de 1928, y el resultado se publicará en el número del 2 de mayo próximo. El autor del TRABAJO PREMIADO, una vez publicado el resultado, puede pasar a retirar LA LIBRA en la Administración de esta revista, y a los de provincias se les enviará a su domicilio.

¿CÓMO TERMINARÁ ESTO?



CONCURSO N° 22

Nombre del remitente.....

Domicilio

PARA MEDITAR

UN consejo sabio vence muchas manos. — Eurípides.

La ciencia es el alimento del alma. — Numa.

Tanto mérito hay en hablar bien como en callar con oportunidad. — Platón.

Escucha mucho y habla poco. — Aulo Gelio.

**PARA TEÑIR
ROSEDAL**
ES EL MEJOR COLORANTE

El silencio da peso a las acciones y crédito a las palabras. — Bacon.

PARA ALCANZAR UNA BUENA DIGESTIÓN

basta tomar media cucharadita de las de café de Magnesias Bisuradas en un poco de agua después de cada comida. La Magnesias Bisurada neutraliza la acidez excesiva, origen de disturbios digestivos y al mismo tiempo evita las pesadas flatulencias, acedías, eructos ácidos, vómitos, etc. La Magnesias Bisurada, cuyo valor indiscutible ha sido reconocido por los médicos durante un sinnúmero de años, se vende en todas las farmacias.

Ya se anuncia el invierno

Una serie de toses y catarros nos anuncia bien claro la proximidad del invierno. Nuestro deber es defendernos desde ya, abrigándonos debidamente y teniendo a mano el medio de tratar las molestias de las vías respiratorias antes de que se agraven. El jarabe de tomillo erytroso está consagrado por los médicos como un excelente producto para el resfriado y la tos, ya que en su composición no entran drogas de efectos peligrosos, lo que lo hace indicado para niños y grandes. Las pastillas de tomillo erytroso son un complemento eficaz y un desinfectante de primer orden de las vías respiratorias. Tomados combinados constituyen el mejor tratamiento.

Téngalos a mano y dígalos adiós al resfriado y a la tos.

Estudie Vd. Ingeniería Minera

Estudie Vd. Ingeniería Minera en la Escuela de Ingeniería más antigua de los Estados Unidos de América. (Fundada en el año 1872.) La Escuela está situada en el centro del distrito minero más grande de los Estados Unidos, en el cual prácticamente todos los minerales comerciales son explotados y tratados. La escuela funciona en 10 hermosos edificios dotados del equipo más moderno, campo minero para experimentación, etc. Los derechos de admisión son muy bien aceptados. Los estudiantes extranjeros son muy bien aceptados. Los graduados de estos cursos están muy en demanda. La escuela ofrece las especializaciones de Ingeniería Minera, Metalúrgica, Geológica y de Petróleos, de cuatro años por los cuales se conceden grados. Se ofrece cada año una beca para cada país extranjero. Para mayores detalles pida Vd. inmediatamente el prospecto N° 22, que le será enviado gratis. Las tareas escolares comienzan el próximo 6 de septiembre de 1928.
Registrador, Colorado School of Mines, Golden, Colorado, U. S. A.

Es moda sufrir del estómago

Sea producto de la mala alimentación o del poco tiempo que dedicamos a la comida, lo cierto es que son innumerables las personas que hoy sufren de molestias gástricas, caracterizadas por dolores, ardor, flatulencias, acidez.

Para corregir estas molestias y obtener una digestión perfecta, no hay como tomar media cucharadita de bicarbonato católico a continuación de cada comida. Este maravilloso producto procura inmediatamente un completo bienestar y evita el exceso de acidez, origen de tantas molestias. Procúrese obtener el bicarbonato católico en farmacias de confianza.

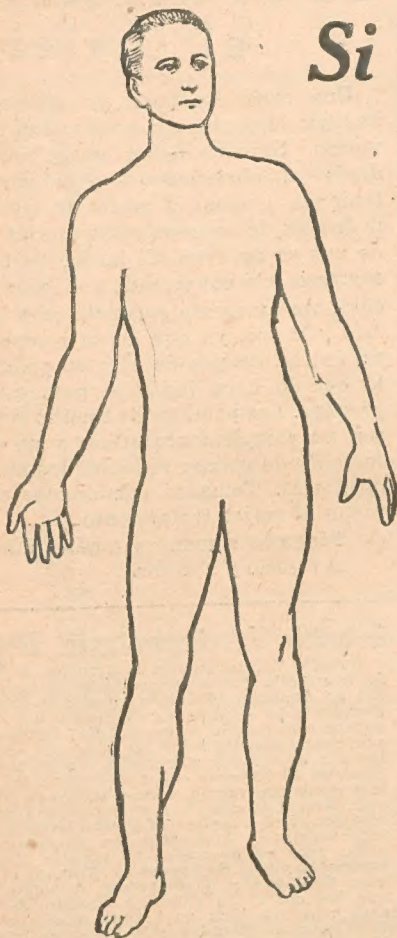
Cómo Pueden Tenerse

Labios Besables



En dos meses puede conseguirse tener labios fascinadores, perfectamente conformados, y eso sin costo ni molestias de ninguna clase. El nuevo conformador de M. Trilety para los labios ha venido usándose con maravillosos resultados por millares de hombres, de mujeres y de niñas. Reduce los labios gruesos, carnosos y protuberantes, hasta dejarlos de tamaño normal. Si se le usa dos meses durante la noche, se conseguirá tener labios que pueden rivalizar con los de las más famosas bellas de la pantalla y de la escena. Escribese pidiendo informes completos y copias de cartas de muchísimas personas que han usado el conformador de M. Trilety. No contrae ningún compromiso.

M. TRILETY Dept. 76 FL
Binghamton, N. Y., E. U. A.



Si Vd. Sufre de:

**R e u m a
C i á t i c a
L u m b a g o
N e u r a l g i a**

**u otras afeccio-
nes inflamatorias**

**debe comprar
una Compresa
de Radium**

**No es sólo la curación más
sencilla, sino la única que
es verdaderamente eficaz.**

Escribanos hoy mismo

Cía. Gral. de Radiogen

Calle Maipú 453

Buenos Aires

**Indiquenos con una
cruz el lugar que
más le duele!**



LOS CALVOS

**realmente pueden volver a ostentar hermoso y
ABUNDANTE CABELLO**

**La caída del cabello se detiene. Cabello nuevo vuelve a crecer.
La caspa y la seborrea desaparecen, los cabellos recobran su color primitivo
o le devolvemos el dinero.**

Ahora un científico producto de Laboratorio le devolverá a Vd. su cabellera, hermosa y abundante en su color natural.

No importa cuán acentuada es la caída de su cabello, ni cuán poco queda. La Solución Vindobona detendrá la caída de su cabello en unos cuantos días por completo. Elimina las causas de la pérdida del cabello y tonifica el cuero cabelludo y nutre el cabello. El vello finito común en las calvas engruesa y se convierte en cabello fuerte. Luego la Solución Vindobona se dirige a las papilas pelíferas—productoras del cabello—estimulando su actividad. Las obliga a producir cabello nuevo. No importa que el cabello haya caído "de raíz".

La Solución Vindobona también corrige la canicie porque fomenta la pigmentación normal del cabello. Siendo el pigmento lo que da al cabello el color, recobran así las canas el color NATURAL sin ser teñidas. La Solución Vindobona, como todos los productos de esta marca, han sido premiados en la Exposición de París 1927, con MEDALLA DE ORO y GRAN DIPLOMA DE HONOR.

Se vende en la Sucursal en Buenos Aires de los

LABORATORIOS VINDOBONA

Av. de Mayo 570 - 5º piso — Buenos Aires

**Librito explicativo
GRATIS**
Llene y mande el cupón. Los pedidos se atienden en el día.

LABORATORIOS VINDOBONA M. A. 8
Av. de Mayo 570, 5º Piso - Buenos Aires
Sírvese enviarme gratis el librito "Las Afecciones del Cabello y su curación" e informes detallados sobre la Solución Vindobona.
Nombre Nº
Calle F. C.
Ciudad

Los cambios de un hombre

Por Juan Gómez Renovaes

ERA un hombre de pelo rubio, de barba cuidada, algo más obscura que el pelo, de ojos azules, de complexión robusta. Allí se significaba en todos los mitines de carácter societario.

Un buen día me lo encontré vendiendo folletos de ideas terribles y voceándolos con cara de facineroso. Le hablé; me dijo de sus proyectos de destrucción; yo lo miré sonriente, y él, un poco molesto, me enseñó una imagen que llevaba al pecho—la Virgen—y me juró que él era un hombre de convicciones.

Pasaron los días, tal vez un año, y le vi otra vez, acompañado por una mujer interesante, de facciones perfectas; me saludó, pero bajó la cabeza como avergonzado.

A poco lo encontré repartiendo leche; le pregunté por sus folletos, por sus ideas furibundas, y me dijo:

—Estaba equivocado; yo no llevaba dentro aquel hombre que yo creía, y me he alejado del comunismo; además, me casé con María, aquella muchacha con quien usted me encontró...; es un ángel: me cuida, me lava y plancha la ropa.

—¡Vaya, hombre! le contesté, —me alegro! Que sigas en tu nuevo ser, y ya veremos qué tal te va.

El, entonces, exclamó:

—No vaya a creer que me he pasado al enemigo; eso no: yo soy de los buenos, de los que guardan respeto por las ideas, aunque las abandonen.

Seis meses bastaron para una nueva transformación. Le nació un hijo, rubio como él, de ojos oscuros como los de la madre, de alegría sana, y entonces el anarquista se estableció ayudado por unas amigas de su esposa, que eran muy caritativas—eso decía él;—puse un quiosco. En él no vendía diarios ácratas; me extrañó, y entonces, con lágrimas en los ojos, me dijo:

—No, don Juan de mi alma; ya no me pertenezco; yo soy quien fui; pero esa mujer que se unió a mí, ese niño que vino al mundo, ajeno a su deseo, me obligan a cuidar de ellos, ¡y qué sería de esta pobre gente si yo muriera, si yo entrase en un presidio! Algo equivocado estuve, lo reconozco; fui más lejos de lo que debí ir; pero es que yo nunca tuve una mano blanda que me acariciase, sino la dura del que no ama; yo no había oído llorar a mi lado, sino escuchar imprecaciones; yo no tuve ma-

dre; la pobre murió al traermelo al mundo; mi pobre padre, un alcohólico semipiterno, no sé qué fué de él. Ni aun asilo tuve; recorrí casas y tierras a golpes y pan duro, y éste no es buen aprendizaje para el que no sabe nada de nada. Ahora ya es otra cosa; lloran y ríen a mi lado, me cuidan, piensan en mí, y yo debo pensar en los que me quieren y me cuidan. Ahora soy liberal, siempre liberal; pero liberal de los de orden.

No lo he visto desde hace un año, y mucho me temo que, si sigue teniendo familia a quien mirar y mujer en quien adorar, no sepa si es liberal o si sólo es un hombre bueno.

**Sin romper nuestro
entusiasmo**

Por JULIO J. CENTENARI

EN este enconado y atropellado mar de las pasiones y apetitos de la vida, necesariamente hay que fundir en la decisión personal el bronce de una resolución invencible, contra la cual se estrellen las ruindades y las piraterías.

Cada hombre debe llevar en el alma la noción de su destino y el conocimiento de sus aptitudes, y en esta virtud, decidirse en la gran lucha, por el amor a las grandes virtudes y el cariño hacia los ensueños más altos, sabiendo de antemano que han de levantarse en el camino muchos puños airados, muchas blasfemias convertidas en golpes de verbo no cordial.

Por eso nosotros, sin decidarnos a ser mártires y sin aspirar a ningún apostolado, llevamos acorazado el corazón; sabemos que la obra honrada puede, en algún momento, fracasar, mientras adquiere victorias la labor infame, el trabajo servil, la labranza truculenta y ficticia.

Y sin romper nuestro entusiasmo, sin restar brillo a los soles de nuestro espíritu, sabemos ya llevar desengaños, sin que nos aniquilen, y sabemos también, el alma brava, seguir el camino, cada vez con más bríos, cada vez con más ansia.

¿Hacia adónde va nuestra democracia?

(Continuación de la pág. 13)

traba todavía en manos de los pocos ciudadanos que los organizaron y les dieron impulso, las listas partidarias eran confeccionadas por ellos, atendiendo principalmente a la capacidad y prestigio intelectual de los candidatos.

Al parlamento argentino llegaron así diputados de primera categoría, y pudo pensarse entonces que nuestro país se encontraba ya en vísperas de un gran florecimiento cívico.

Pero como las agrupaciones de este género necesitan del comité, a poco de andar ocurrió que la gente del comité—individuos subalternos e ignaros—se apoderó de las convenciones y se fué instalando en las candidaturas, con el correspondiente desalojo de los más capacitados para las tareas parlamentarias.

Obsérvense, por vía de ejemplarización oportuna, las listas que en Buenos Aires se disputarán el domingo próximo el favor del electorado porteño.

Los candidatos de los socialistas "ortodoxos", salvo dos o tres, no parecen ser los mejores de su sector. Algunos han actuado ya, con notable ineficacia, en el Concejo Deliberante o en la Cámara de Diputados. Los antipersonalistas, por no ser menos, han designado a correligionarios de infimo orden; elementos de comité, analfabeto alguno de ellos por dentro y por fuera. Y los personalistas, a su turno, han culminado en sus consagraciones que, en general, no pueden ser más lamentables.

La única "muestra" interesante es la de los socialistas independientes. Y el hecho se explica con facilidad: como "va muerta", como carece de "chance", los caudillos de barrio no han tenido inconveniente en obrrle paso a la "élite" del partido; pero el día en que tengan alguna posibilidad de triunfo, los mencionados caudillos barrerán a la mencionada "élite". Aquí paz y después gloria...

IV

LUEGO, ni selección de hombres ni selección de ideas. Nuestra fe en la democracia vacila dolorosamente. Pero confiemos en el porvenir, que realiza, según Anatole France, el sueño de los sabios. Acaso no esté lejano el momento en que el pueblo argentino abomine de los comités y comience a distinguir que unas ideas valen más que otras y que unos hombres valen más otros.

Mientras tanto, adoptemos una posición cómoda y, al revés de lo que dice el adagio, esperemos sin desesperar...

NECESITAMOS

representantes serios en toda la República.

Solicite informes por carta a:

INSTITUTO "ALBER"
TALCAHUANO 481 Buenos Aires

ANUNCIAR EN "MUNDO ARGENTINO" ES ASEGURAR EL ÉXITO
DE LOS PRODUCTOS

Las intérpretes de la canción popular



AZUCENA MAIZANI, la más popular de las intérpretes del tango, actúa este año en el Maipo

Foto Bixio y Castiglioni



SOFÍA BOZÁN ocupa un puesto destacado entre las mejores cancionistas criollas

Foto Bixio y Castiglioni



TITA MERELLO, aplaudida figura del bataclán que ha hecho su presentación en el Apolo

AMANDA LAS HERAS, otra de las buenas intérpretes de la canción popular



PERLA GRECO, vistiendo con su peculiar desenvoltura la indumentaria masculina

Foto Cabada





Ultima creación de Griet
MUÑEQUITA



Polvo,	Precio de la caja . .	\$ 1.90
Loción,	„ del frasco . .	\$ 3.70
Talco,	„ del tarro . . .	\$ 0.70
Jabón,	„ de la pastilla	\$ 0.70

Se venden en todas
las buenas casas

GRATIS enviamos muestra
de Polvo a quien lo solicite

PERFUMERIA
GRIET
 Girardot 1636-Bs. Aires

